



Universidad de Oviedo

Universidá d'Uviéu

University of Oviedo

Las voces del pasado reciente. Una visión
sobre la memoria social del dolor de los
niños de la guerra en Asturias

Javier Pequeño Daunesse

Trabajo de Fin de Máster

Tutor: Julio Lisandro Cañón

Máster Universitario en Historia y Análisis en Historia Sociocultural

Curso 2023/2024



Dedicatoria

Este trabajo fruto de mucho esfuerzo y constancia va dedicado en especial a mi bisabuelo Ceferino Pequeño y mi bisabuela Lucía García, ambos niños de la guerra evacuados a la URSS, pues desde aquí siempre os recordamos. Gracias por todo el tiempo que pude disfrutar de ti "Cefe", por de fútbol y tu cariño conmigo y mis hermanos, nunca te olvidaremos. Y a mi abuelo Alberto Pequeño, pues sin el no hubiera podido hacer este trabajo, gracias por contarme tu historia, junto con de la de tu padre y madre.

Índice

Capítulo 1. Objetivos de la investigación.....	10
Análisis y propuesta de la investigación.....	10
Metodología de la investigación.....	12
Fuentes documentales y narrativas.....	14
Fuentes y bibliografía.....	17
Procedimiento de herramientas y técnicas.....	19
Capítulo 2. Contexto Histórico.....	25
Europa y la Guerra Civil Española.....	25
Consecuencias de la guerra en la población civil.....	27
La propaganda y la ideología durante la guerra civil.....	28
La propaganda y la ideología en la población infantil.....	31
Revista ¡AYUDA! Semanario de la Solidaridad.....	35
Consecuencias en la demografía infantil española durante la guerra civil.....	39
La población infantil en la posguerra.....	46
Capítulo 3. Evacuaciones y partidas de los niños durante la guerra civil española.....	50
La planificación de la evacuación de población civil infantil.....	51
Las salidas y partidas de población civil infantil nacionales e internacionales.....	51
Capítulo 4. Reflexión y análisis de la población infantil en consecuencia de las evacuaciones internacionales.....	63
Capítulo 5. Los niños de la guerra asturianos, partida hacia la Unión Soviética 1937 ..	72
La Guerra Civil en Asturias.....	73
Gijón, el reflejo involuntario de la guerra.....	77
Los bombardeos sobre la ciudad de Gijón.....	78
La realidad de la guerra en la ciudad de Gijón.....	83
La figura de Constantino Suárez.....	94
El recuerdo de la memoria de los niños asturianos.....	100
Escuelas, comedores y talleres infantiles.....	106
Orfanatos e Internados.....	107
Partida y llegada a la Unión Soviética.....	110
¿Qué eran las Casas?.....	118
Plan educativo y vida en la Unión Soviética.....	121
Repatriación y exilio.....	124
Capítulo 6. ¿Qué es la memoria colectiva?.....	130

La memoria colectiva y la guerra civil.....	132
La memoria social del dolor	134
Testimonios.....	136
Capítulo 7. Análisis de la actualidad	151
Encuesta	158
Conclusiones.....	165
Bibliografía.....	168

Las voces del pasado reciente. Una visión sobre la memoria social del dolor de los niños de la guerra en Asturias

Javier Pequeño Daunesse

(Universidad de Oviedo)

Resumen

Las tensiones surgidas en Europa con el auge del fascismo y la debilidad de las democracias se tradujeron en el conflicto civil en España como un tablero de juego; un fascismo que respaldaba al bando sublevado y, el comunismo y las brigadas internacionales al gobierno legítimo de la República española. En consecuencia, la población civil fue víctima de los bombardeos, la incertidumbre, el miedo y la muerte, entre ellos los niños, marcados por el recuerdo de una infancia cruel. Este sector de la población, tan vulnerable y preciado, estuvo marcado por las constantes movilizaciones, evacuaciones y partidas por el territorio español o al extranjero. En ellos el sentimiento profundo de su infancia queda marcado por el trauma de la guerra: la pérdida de familiares, el hambre, el frío, el miedo, el dolor, el exilio. Este trabajo pretende realizar un análisis de la memoria social del dolor de los niños y niñas que tuvieron que partir al exilio a causa de la guerra, centrándome en la partida del puerto del Musel en Gijón a la Unión Soviética aquel 23 de septiembre de 1937.

Palabras claves:

Población Infantil, Guerra Civil española, niño/a de la guerra, colonias, memoria, evacuación, Unión Soviética, Gijón, evacuación, bombardeo, exilio, repatriación

Summary

The tensions that arose in Europe with the rise of fascism and the weakening of democracies translated into the civil conflict in Spain as a battleground; fascism supported the rebel side, while communism and the international brigades supported the legitimate government of the Spanish Republic. Consequently, the civilian population became victims of bombings, uncertainty, fear, and death, including children, who were marked by the memory of a cruel childhood. This vulnerable and precious sector of the population was marked by constant mobilizations, evacuations, and departures within Spanish territory or abroad. Their deep sense of childhood was marked by the trauma of war: the loss of family members, fear, hunger... Against this backdrop, this work aims to analyze the social memory of the pain of children who had to go into exile because of the war, focusing on the departure from the port of Musel in Gijón to the Soviet Union on September 23, 1937.

Keywords: Child population, Spanish Civil War, war child, colonies, memory, evacuation, Soviet Union, Gijón, bombing, exile, repatriation.

23

1937

«Una guerra no se supera nunca. El lugar de dónde vienes ya no existe. Y no tener un lugar al que volver es lo peor que te puede pasar. Yo voy a ser una persona sin lugar toda mi vida. Lo sé, es muy duro». Maja tenía 18 años cuando la guerra de los Balcanes estalló en Sarajevo. A pesar de que consiguió escapar, tuvo que pasar por un campo de refugiados en Austria antes de llegar a España, lo que supuso una vivencia traumática para ella.

Entrevista de Jordi Évole en su documental Hijos de la Guerra

Capítulo 1. Objetivos de la investigación

Análisis y propuesta de la investigación

Este Trabajo de Fin de Máster tiene como objetivo analizar y comprender la experiencia de los llamados niños de la guerra en Asturias y en su posterior reconstrucción social y psicológica, centrándonos en su memoria colectiva. Es intención primordial, colocar el análisis anterior bajo el prisma de la memoria social del dolor.

Respecto a este último término mencionado, ¿A que nos referimos cuando hablábamos de memoria social del dolor" ? A t e n d i e n d o a u n r a z o n a m i e n t o soportar el dolor no es una virtud. El dolor tiene origen en un individuo a raíz de factores contextuales, tanto físicos como psicológicos y sociales; y es a través del dolor, que el ser humano ha desarrollado una serie de mecanismos complejos de aprendizaje, percepción y comportamiento. El dolor no es solo una sensación aflictiva de una parte del cuerpo por una causa interior o exterior, también es asociado al sentimiento de un individuo. La memoria se define como el proceso de almacenamiento de información que nuestro cerebro codifica y recupera sobre un recuerdo del pasado. De esta manera la asociación entre memoria y dolor se adhiere en que el dolor es el mecanismo que la memoria utiliza frente a una sensación específica o recurrente en un individuo, sobre una serie de episodios vividos en el pasado, incitando a una estimulación que se manifiesta en cambios graves y permanentes con el paso del tiempo en el comportamiento y forma de ser de un individuo, a raíz de un recuerdo doloroso en su memoria. Este contenido de dolor en la memoria se almacena de forma muy sostenible en numerosas partes diferentes del cerebro.

La memoria social del dolor es un concepto asociado a los procesos físicos, psicológicos y sociales que un individuo sufre en un determinado momento de su pasado, donde el dolor figura como una enfermedad interior que es visible y perceptible, pues este actúa con el paso del tiempo en la transformación de un individuo. Entendemos este proceso como un hecho social, pues son hechos dolorosos que son compartidos por más individuos, que terminan formando una comunidad que tiene en común el arraigado recuerdo interno en su memoria de un sentimiento pasado sobre unos hechos que marcaron su vida.

La importancia de la memoria social del dolor es su análisis desde las diferentes perspectivas temporales con proximidad a los acontecimientos negativos vividos, pues estos individuos cargan con ese dolor interno durante toda su vida, convirtiéndose en sujetos de la memoria, portadores de un conocimiento del pasado vivido desde su persona. Este concepto analiza al sujeto como víctimas de unos hechos, que con el tiempo se convierten en los testigos de esos acontecimientos del pasado, para finalmente transformarse en los narradores de su trauma y dolor.

La memoria social del dolor se podría definir como un concepto que pone en valoración y significado el dolor de unos individuos que se unen en comunidad, al compartir un sentimiento interior común sobre una serie de circunstancias vividas en el pasado; su unión y asociación como grupo esta unificada bajo unas mismas experiencias, pensamientos e ideas, añadiéndose si lo hubiera, su cohesión como sujetos de memoria en torno a un lugar de representación material o simbólico, que escenifica un lugar de memoria común entre los sujetos.

“Entre los nuestros, nunca se podrá encajar del todo ese dolor profundo que retorna de la bodega del Dairriguerme, de la cubierta todas las embarcaciones y trenes en que las familias españolas quisieron poner a salvo a tres mil pequeños con maleta, y un severo interrogante en la expresión. Los hermanos de más edad, padres prematuros de quienes ni siquiera entendían, aguantaron el tipo y el miedo. En aquellas primeras noches de zozobra, el llanto contenido de muchos indicaba a todo el pasaje que el desgarró era común”

Niños de la Guerra enviados a la Unión Soviética, Asociación de los Niños/as de Rusia y de la guerra.

Metodología de la investigación

La metodología del Trabajo de Fin de Máster se enfoca en una exploración que abarca diferentes perspectivas y hechos a través del análisis de diversas fuentes documentales, acerca del conflicto de la guerra civil que nos sitúa en el contexto histórico donde se desarrolla la investigación, además de los conceptos teóricos relacionados con la memoria histórica, la memoria democrática y la memoria social. En un principio nos adentramos en la vivencia de una infancia marcada en primer lugar por los estragos de una guerra. Como resultado de este conflicto, se desencadenó un fenómeno no solo en Asturias sino también en otras regiones de España, en el que una parte significativa de la población, principalmente niños y niñas, se vio forzada a abandonar sus hogares y familias. Las palabras "abandono", "partida" y "marcha" encapsulan la experiencia de una generación que tuvo que despedirse de sus seres queridos, sus raíces y sus vidas. La estructura explicativa de este punto comienza con una visión internacional del conflicto que nos pone en situación a los diferentes países que participaron en la guerra civil desde un contexto internacional, resaltando especialmente la Alemania Nazi y la Unión Soviética, junto con otros como Italia, Francia, Inglaterra o México.

Las consecuencias y causas que producen el conflicto de la guerra civil nos situaran directamente en el análisis de los hechos y acontecimientos que afectaron al sector más castigado por el conflicto, la población civil española. Mediante la realización de una serie de interpretaciones relacionados con los efectos que provocan el conflicto civil en España, examinaremos a la población civil desde diferentes aspectos: sociales, económicos, políticos...etc. En relación con esto último cobra vital importancia el desarrollo de la ideología y pensamiento que surge en la población civil durante el periodo de contienda, donde la capacidad de la propaganda se presenta al servicio de los bandos enfrentados como eco de sus convicciones, sus creencias y sus principios, utilizando esta herramienta para diferentes objetivos: persuasión, desmoralización, adoctrinamiento, crítica, búsqueda del resp

De esta manera introducimos en nuestra investigación la figura del niño. Pues la población infantil española, tiene una relevancia importante en la propaganda de la guerra, siendo un sector de la población que sirve a la propaganda como un elemento particular y que genera un impacto clave en la opinión pública, en relación con los diferentes enfoques mencionados anteriormente.

Acerca de la figura de la población infantil, nos enfocamos en diversos temas, destacando los diferentes tipos de evacuaciones y partidas que se desarrollaron por el gobierno republicano de los más pequeños a otros países durante la guerra, y respectivamente su repatriación a España a través del gobierno franquista. Nos centraremos en las respectivas consecuencias que sufrió la población infantil española durante la guerra y tras la posguerra, resaltando un tema en particular, las evacuaciones y partidas. Detalladamente considero aludir y explicar brevemente para situarnos en contexto, el desarrollo de la guerra civil en un contexto geográfico y cronológico en Asturias en 1937, estudiar la situación en particular de la ciudad de Gijón y el puerto del Musel durante el conflicto en Asturias. De esta manera, el contexto histórico, geográfico y cronológico nos sirve como conector para encauzarnos en el análisis de los Niños de la Guerra en Asturias, explicando la situación de estos pequeños, su partida y evacuación hacia la Unión Soviética. Tras la exposición de los temas anteriores, el enfoque del trabajo se centra en una exploración desde distintas perspectivas, sobre la memoria. Principalmente las características y rasgos de la memoria, parándonos exclusivamente en cómo afecta esto a la población infantil y joven española sobre las vivencias generales acontecidas en la guerra civil.

En lo referido a los niños de la guerra asturianos que partieron en 1937 a la Unión Soviética, desarrollaremos los conceptos de memoria social, memoria democrática y memoria histórica. El objetivo principal es la formulación de un modelo de memoria social del dolor, el cual proporcionará una definición clara y precisa de la idea que buscamos aplicar a un acontecimiento pasado, es decir establecer nuestra propia definición sobre ¿Qué o quién es un niño de la guerra? y quiénes son y como definimos a los niños de la guerra asturianos. Estos individuos fueron testigos directos de un acontecimiento traumático y, a medida que paso el tiempo, observamos cómo este suceso impactó en sus vidas y cómo su perspectiva cambió a lo largo del tiempo. Al observar la transformación de estos sujetos con el paso del tiempo, desde su papel inicial como víctimas, luego como testigos y finalmente como narradores del trauma, llegamos a un resultado fundamental: estos individuos se convierten en custodios de la memoria. Son aquellos que mantienen viva la memoria de un período doloroso de la historia, transmitiéndola a las generaciones futuras y desempeñando un papel esencial en la construcción de la memoria social del dolor.

Nuestra investigación se centra en la relación entre la memoria y la experiencia, nacida a raíz del trauma y de una situación extremadamente desafiante desencadenada por la Guerra Civil.

Fuentes documentales y narrativas

El procedimiento para la realización de toda esta estructura mencionada está determinado por la revisión de diversos autores y sus enfoques en los conceptos de memoria, olvido y narración, pues buscamos formular nuestra propia definición única sobre un hecho crucial que ha dejado una profunda huella en la memoria social de una generación de personas, en línea con nuestro enfoque de la memoria social del dolor. Mediante la búsqueda y el estudio de fuentes escritas, orales e imágenes, se sustenta nuestro discurso sobre la Memoria social del dolor de los niños de la guerra. Nuestra intención es aspirar a lograr un enfoque centrado en la narración de la memoria de aquellos que vivieron esta experiencia en su infancia y lograron sobrevivir.

En relación con las fuentes de estudio seleccionamos aquellas que se sustentan con nuestro discurso y con la información que buscamos obtener, principalmente centrándonos en los trabajos de autores entre los que sus palabras clave son: el análisis de la población civil en la guerra civil española, las evacuaciones y partidas, la posguerra, la memoria histórica, los niños. La búsqueda de la información ha sido de lo más específica, especialmente por plataformas online sobre trabajos muy concretos sobre estos temas, pues aun hablando de temas muy generales, no profundizo especialmente en ellos. De gran interés fueron las fuentes escritas obtenidas por medio de páginas web dedicadas a los niños de la guerra, las cuales recopilan todo tipo de información: clasificación y listado de nombres, fotografías, historia sobre las partidas y suma los archivos históricos, que contienen todo tipo de información respectiva a listados, fotografías, publicaciones y trabajos.

La investigación del trabajo está respaldada por una bibliografía y fuentes escogidas sobre los diferentes puntos a tratar en este trabajo. En relación con las fuentes escritas utilizadas para la investigación del trabajo, podemos destacar toda la información obtenida a través de la página web de la Asociación de Niños de la guerra (<https://www.ninosderusia.org/>). Esta asociación surge tras el encuentro de los

denominados niños de la guerra y familiares en el entorno del Museo Pueblo de Asturias en 2018; el trabajo está respaldado y continuado por Tatiana Velázquez Stavinova y Luis Fernández Préstamo, junto con un grupo de hijos y nietos de aquellos niños de la guerra.

El objetivo es fijar la identidad y memoria de Rusia", de un patrimonio asociado a la niños de la guerra. Esta documentación es muy diversa, y cuenta con muchos ámbitos a la espera de investigación y conocimiento. Cuenta con una bibliografía propia, fondos propios, una biblioteca de consulta y material audiovisual; en relación con su bibliografía podemos destacar libros y artículos de un carácter nacional e internacional, compuesto por testimonios directos de los niños de la guerra que emigraron a la Unión Soviética o de sus familiares, junto con los libros y artículos de otros autores. La Asociación tiene en depósito publicaciones de socios y colaboradores que pueden ser de interés para quienes deseen conocer la historia narrada por sus protagonistas o descendientes.

Los libros de consulta que se encuentran en la biblioteca se encuentran disponibles y en préstamo. En cuanto a la sección audiovisual, podemos obtener un listado sobre la selección de largometrajes, entrevistas, co

La página web de la asociación nos ha permitido conocer detalladamente sobre las partidas y evacuaciones, principalmente en la que nosotros nos centramos, la partida de los niños de la guerra del puerto del Musel el 23 de septiembre de 1937, desglosando toda la información de datos sobre la evacuación: cifras de evacuados, fotografías, testimonios...etc., gracias a la documentación de historiadores Leonardo Borque e Iván Pozuelo. Se añade la información que también nos ofrece sobre las casas de los niños de la guerra en la Unión Soviética desde 1937 a 1951, que de igual manera nos facilita información sobre el listado de niños que fue enviado a cada casa, su localización, testimonios, fotografías, y una breve historia sobre cada casa, que narra algunas características y hechos ocurridos en el lugar.

Figuran también entre otras fuentes, el Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias (AFOHSA), quien cuenta con un archivo oral de 600 testimonios orales, en más de 2.500 horas de grabación. Destaca por contar con un fondo documental y un fondo oral en constante crecimiento. Además de sus fondos cuenta con la participación y un equipo de investigación, que se encarga de editar y colaborar en publicaciones de ámbito académico y divulgativo, pues cuenta con un catálogo de

publicaciones. organiza encuentros y seminarios especializados. En otras labores sobresale su acción de promover y participar en exposiciones y montajes multimedia que buscan acercar a un público más amplio sus fondos y líneas de investigación. Señalo pues este fondo documental, en relación con las entrevistas grabadas que escuché en el archivo oral, que se encuentra en el Museo del Pueblo de Asturias, sobre los testimonios acerca de los niños de la guerra. Entre todas las escuchadas, seleccioné para este trabajo la entrevista realizada a Angela Ruíz Toribio, que narra su historia y la de sus hermanas.

Junto con este archivo, también figura el Archivo Municipal de Gijón, del cual pude documentarme de información acerca de Constantino Suárez, escritor y periodista, de donde obtengo el libro que recoge toda la información mediante fotografías, relatos y análisis de la ciudad de Gijón y Oviedo durante principios de siglo XX hasta la posguerra, una fuente documental de los más rica que nos pone en contexto sobre los diferentes paisajes urbanos de Asturias en esos tiempos, las clases sociales, la vestimenta, las imágenes de la guerra, la
Una documentación provechosa para hablar sobre la ciudad de Gijón, de carácter muy relevante por ser la ciudad donde se estableció el consejo Interprovincial de Asturias y León, durante la ofensiva del bando sublevado en Asturias; además de ser el lugar (Puerto del Musel) de donde partieron los niños de la guerra hacia la Unión Soviética.

De este mismo archivo mencionar el libro catálogo de la exposición Gijón bajo las bombas / Xixón so les bombes (1936-1937). El volumen recoge una descripción, y el análisis correspondiente, de una situación que le tocó vivir al Gijón de los años 36 y 37 del pasado siglo XX. Son los primeros meses de la guerra civil, transcurridos desde el golpe militar que marcó el comienzo de la misma hasta la toma de Gijón por las tropas franquistas, que supuso la caída definitiva del denominado Frente Norte republicano.

El título Gijón bajo las bombas (1936-1937) define claramente el enfoque, centrado en el bombardeo indiscriminado de la ciudad por mar y aire, que el historiador Héctor Blanco adopta sobre los acontecimientos históricos del momento. El terror causado sobre la población civil de toda la ciudad fue algo premeditado por el bando sublevado, estrategia utilizada en un conflicto que es considerado como la primera guerra moderna en la que se ensayó con nueva tecnología y potente maquinaria armamentística de destrucción de gran alcance. A través de testimonios de personas que vivieron la contienda, así como de la utilización de numeroso material gráfico y el

empleo de una amplia fuente bibliográfica y documental, se configura un texto que funcionará como un libro que realiza un análisis de la historia de esos momentos y que, por tanto, perdurará en el tiempo. (Prólogo. "Compromiso con la memoria". Luis Pascual, presidente del Ateneo Obrero de Gijón)

La exposición está disponible en préstamo. Está compuesta por 10 lonas; una maqueta de una bomba de la aviación nazi alemana; y tres cartones pluma. Las lonas tienen una altura de 220 cm. Fue comisariada por Héctor Blanco González y producida por el Ateneo Obrero de Gijón; la Concejalía de Memoria Histórica y Social del Ayuntamiento de Gijón-Xixón y "Memoria Democrática d' Asturi" (Consejería de Bienestar Social) en el año 2011.

Por último, mencionar mi propio archivo personal, pues en mi caso estoy familiarizado con el que fue un niño de la guerra, Ceferino Pequeño. Mi bisabuelo, huérfano de madre, subió junto con sus hermanas y hermanos al Dairriguerme aquel 23 de septiembre de 1937 en el puerto del Musel en Gijón, con una edad muy temprana. Es por lo que, mediante este trabajo no quería dejar pasar la oportunidad de poder contar su historia desde lo personal, mediante la colaboración y ayuda de mi abuelo Alberto Pequeño (nacido en Rusia), y de mi padre Alberto Pequeño, hijo.

Fuentes y bibliografía

Entre la bibliografía utilizada, mencionar los trabajos de Alicia Alted Vigil (Madrid, 1953) historiadora española, especializada en el estudio del exilio republicano tras la guerra civil y profesora de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Doctora por la UNED -1983- (tesis: *Política educativa y cultural del nuevo estado durante la Guerra Civil Española, 1936-1939 el Ministerio de Educación Nacional y sus antecedentes*), además es autora de obras como *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética*. Entre los trabajos seleccionados de esta autora destacan aquellos elegidos por su narración acerca de la población infantil española durante la guerra civil, en el contexto general: sobre las evacuaciones y las partidas, la demografía, la propaganda o las repatriaciones; en cuanto a estos temas sobresalen las publicaciones:

- *Los Niños de la Guerra civil, en Anales de Historia Contemporánea. 2003 (Ejemplar dedicado a: Infancia, menores y migraciones contemporáneas en España y región de Murcia).*

- *Las consecuencias de la Guerra Civil española en los niños de la República: de la dispersión al exilio*

De igual manera, también se seleccionaron aquellos más indicados para recoger información particular sobre las evacuaciones y partidas de los niños de la guerra a la Unión Soviética por esta autora:

- *El exilio español en la Unión Soviética*
Alicia; Nicolás Marín, María Encarna y González Martell, Roger. 1999.
- *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética: de la evacuación al retorno (1937-1999).*

En relación con las fuentes escritas seleccionadas para el análisis de la memoria y el dolor, me centro en uno de los trabajos del autor Luis Kancyper. Titulado como médico psicoanalista, miembro titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina y de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Autor de numerosos artículos de clínica, metapsicología y técnica psicoanalíticas, publicados en las principales revistas internacionales de psicoanálisis. Desde hace muchos años, dicta seminarios y supervisiones en las sociedades de psicoanálisis de América latina y Europa.

Sus libros han sido traducidos a varias lenguas: *Jorge L. Borges o el laberinto de Narciso* (1989, Paidós), *Resentimiento y remordimiento* (1991, Paidós), *La confrontación generacional* (primera edición, 1997, Paidós); fue co-compiler de: *Clínica psicoanalítica de niños y adolescentes* (1998, Lumen) y compilador de *Volviendo a pensar con Willy y Madeleine Baranger* (1999, Lumen).

El trabajo que he seleccionado de este autor se centra en su publicación *la Memoria e historia: acerca de la memoria del dolor y la memoria del rencor*, por la Universidad de Milán. Este trabajo fue seleccionado en favor de la divulgación de la importancia que tienen las diferentes memorias en la plasmación del interminable proceso de la identidad en los sujetos y en la cultura de los pueblos; desde un análisis psicoanalista establecemos un discurso sobre la memoria social del dolor que sufren los sujetos históricos de este trabajo, los niños de la guerra; además de poder establecer un estudio a raíz de este trabajo sobre los comportamientos, recuerdos y traumas.

Procedimiento de herramientas y técnicas

Como trabajo complementario en la metodología de la investigación, uno de los puntos finales del trabajo, previo a las conclusiones, ha sido la realización de una encuesta analítica, en formato online, marcada por su función retrospectiva y transversal, pues las preguntas realizadas tratan sobre temas del pasado y de nuestro presente actual. Esta encuesta surge como refuerzo complementario para con uno de los apartados finales del trabajo, la aplicación de un análisis comparativo de la situación de los niños de la guerra durante la guerra civil española, con la actual situación que sufren los niños que se encuentran en situaciones similares en nuestro tiempo. Se basa, brevemente en la mención de los actuales estados en guerra y los problemas sociales que afectan en la emigración y evacuación de niños hacia otros países como es el caso de Ucrania, pero también de otros como en Siria, Nigeria o Somalia.

El objetivo de la realización de la encuesta como elemento complementario, es observar las valoraciones de los encuestados en relación con una serie de preguntas sencillas y seleccionadas de entre los principales temas del trabajo. El esquema de diseño consta de una serie de preguntas enfocadas en los tres temas principales seleccionados: el contexto histórico acerca de la guerra civil y los niños de la guerra, la memoria colectiva y los lugares de memoria, y las preguntas referidas a los temas en debate actuales.

Ejemplo de algunas preguntas relacionadas con los temas mencionados:

- *Miles de niños españoles emigraron a otros países dejando su vida atrás, su casa, su familia, su tierra...¿ Consideras clave en la vida de estos niños? Da una breve opinión*
- *La memoria, en la sociedad actual, cristaliza en espacios tanto físicos como simbólicos. En nuestros días, en los espacios de los lugares donde vivimos existen lugares de la memoria: placas, estatuas, conmemoran un acontecimiento histórico o social ¿Conoces alguno de estos lugares cerca de donde vives o si estas relacionado con alguno de ellos, puedes ponerlo de ejemplo?*
- *Siria es uno de los países con más movilización de población a causa de la guerra, debido a los bombardeos y enfrentamientos, parte de esta población ha intentado buscar una nueva vida huyendo a Europa. De igual manera y*

recientemente, el mismo problema ha pasado con Ucrania. ¿Conoces o estas relacionado con los programas de ayudas de acogida de niños refugiados?

La finalidad última de esta herramienta es, mediante la encuesta abierta para todos los públicos comprendidos entre los 18-99 años, percibir y comprender a través de las preguntas formuladas y diseñadas cual es la valoración de un público anónimo en cuestiones de materia sobre la experiencia de los niños de la guerra en Asturias, su reconstrucción social y psicológica, la memoria oral y los espacios y lugares de memoria, añadiéndose los problemas sociales y beligerantes que muchos niños sufren de igual manera en nuestros días, en una comparación temporal entre el ayer y el hoy. Una característica sobre la encuesta es su realización desde un punto de vista histórico, pues comprende preguntas históricas y opiniones sobre hechos del pasado, pero también está realizada desde una función social, pues buscamos sensibilizar y dar a conocer temas sobre la memoria de nuestro pasado reciente, junto con la valoración de nuestro presente actual.

Señalar, que los términos de la encuesta, su realización, diseño y formulación están realizadas por mí, con el objetivo señalado por mi tutor de llegar a una cifra de 100 encuestados anónimos, de entre 18-99 años, para poder así proceder a la publicación de las respuestas como apoyo complementario al trabajo, lo que se tradujo como un éxito con la obtención de 108 participaciones.

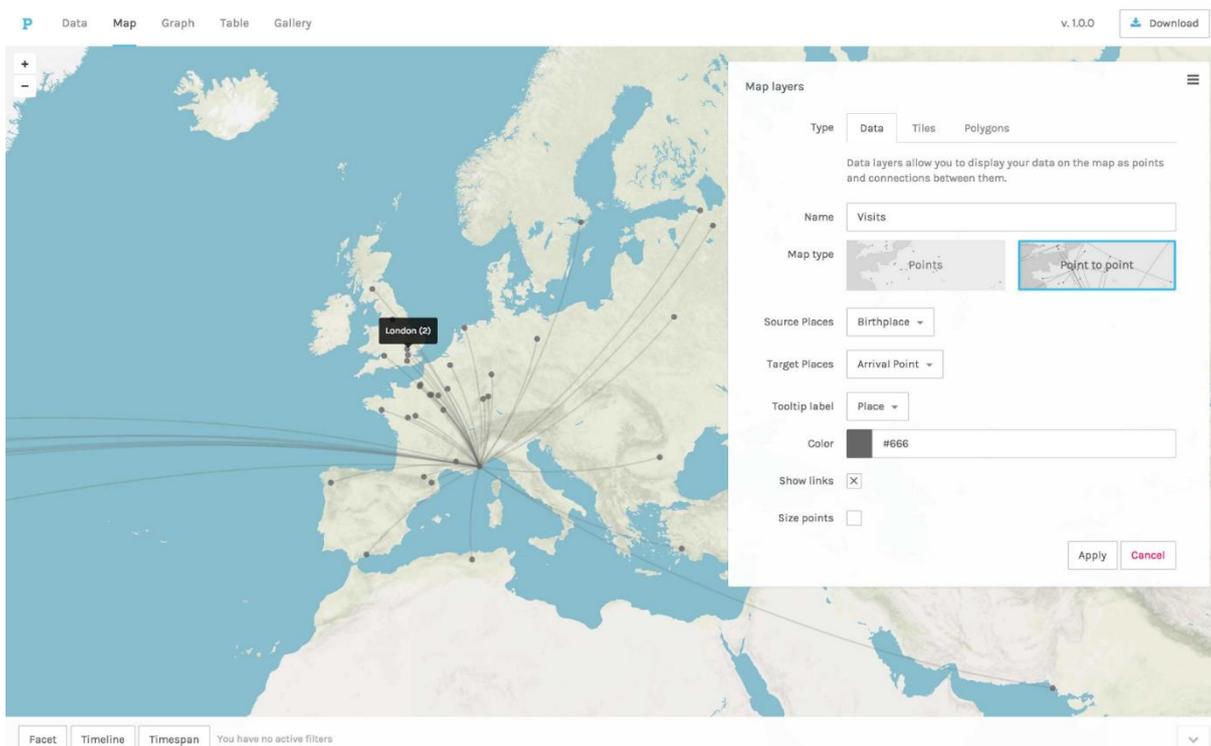
Junto con la encuesta me he servido de otra herramienta esta vez no con el trabajo, si no para con su presentación. Con el apoyo bibliográfico del libro *Los niños españoles evacuados a la URSS, (1937), por Enrique Zafra, Rosalía Crego y Carmen Heredia*, junto con los listados generales y atlas de partidas y evacuaciones que se hayan en la página web de la Asociación de niños de Rusia y niños de la guerra, realicé un listado de los 2826 niños/as en formato Excel, que fueron evacuados a la Unión Soviética durante el periodo de la guerra civil. A raíz de este listado, acoté mediante una pequeña prueba con tan solo 165 niños de ese listado (los cuales figuran su nombre y apellidos, lugar de nacimiento y coordenadas geográficas, y la fecha de su nacimiento) la utilización del programa informático Palladio como apoyo para realizar un estudio sobre la redes sociales y geográficas que unen a los miles de niños que fueron enviados a la Unión Soviética.

El programa y proyecto Palladio, es un sistema en línea que copia y pega las hojas de cálculo (Excel) sobre las que se trabaja; los datos trabajados en Excel se suben al programa, no obstante para subir los datos estos se deben tabular, es decir para subir los datos del Excel a Palladio han de pasarse a un formato de archivo de valores separados por comas de Microsoft Excel, como por ejemplo, *.csv*, *.tab*, *.tsv*; también se puede enlazar un archivo en una carpeta pública de Dropbox para crear un nuevo proyecto de Palladio. Este programa nos permite poder trabajar con los datos del Excel en una transformación de estos para su visualización en diferentes circunstancias:

En la vista de Mapa: puedes ver cualquier dato de coordenadas como puntos en un mapa. Las relaciones entre puntos distintos pueden conectarse con líneas, donde el arco de la línea representa el flujo de la relación.

Los puntos en el mapa pueden ajustarse en tamaño para representar su magnitud relativa dentro de tus datos. Con la función de información sobre herramientas del mapa, puedes seleccionar qué información se mostrará al pasar el cursor sobre un punto específico en el mapa. En términos más sencillos, y como ejemplo, nos permite conectar un punto común geográfico (la Unión Soviética) con los diferentes lugares de procedencia de todos los niños que fueron evacuados durante la guerra civil, observando datos como la cifra y cálculo de las ciudades y niños que más población infantil perdieron, así como los lugares de partida y evacuación, la conexión común de los niños en función de su

e d a d y n a c i m i e n t o , y h a c i a d o n d e f u e r o n e n v



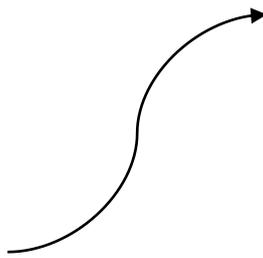
En la vista de Gráfica: puedes visualizar las relaciones entre dos dimensiones de tus datos. La información de la gráfica se mostrará como nodos conectados por líneas. Los nodos pueden escalarse para reflejar su magnitud relativa dentro de tus datos, cuenta con una visualización de enlaces y etiquetas que se pueden activar y desactivar. Exporta las visualizaciones de Gráfica como archivos .svg.

En la vista de Lista, las dimensiones de tus datos pueden organizarse para crear listas personalizadas. En otros términos, y de nuevo como ejemplo, el formato de la gráfica se puede utilizar mediante el listado realizado de los miles de niños con nombres y apellidos, establecer un análisis de redes sociales y parentescos comprendido por una separación onomástica alfabética de los miles de niños, diferenciando así entre los niños acompañados por familiares como sus madres u hermanos y aquellos que viajaban solos sin relación familiar con otros niños.

Sirva como modelo y ejemplo, la relación onomástica que se observa en el listado alfabético de los niños evacuados a la Unión Soviética, entre los que señalo a mi bisabuelo y sus respectivos hermanos/as. Observamos que, en relación alfabética, 5 individuos comparten el mismo apellido, sentando las bases de una relación familiar.

Ejemplo sobre el listado.

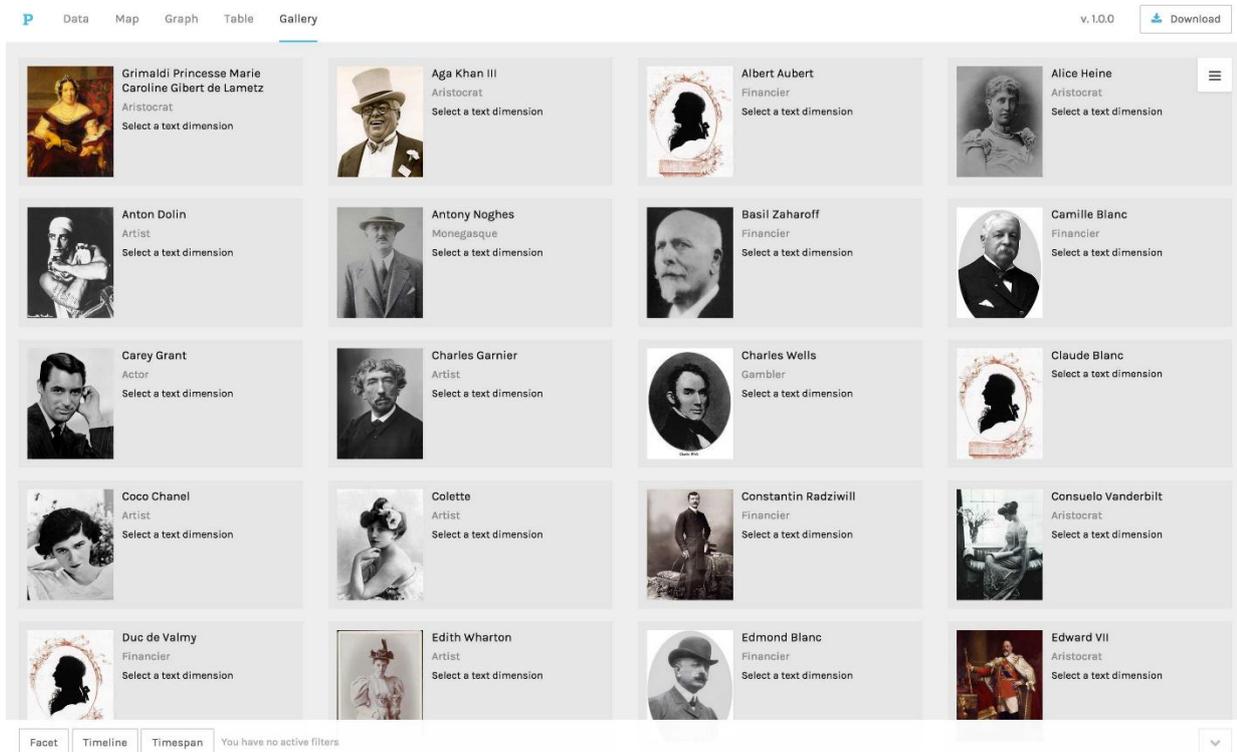
Peñalver, Emilio
Peón, Margarita
Peón, Roberto
Pequeño Pérez, Jesús
Pequeño, Ceferino
Pequeño, Clementina
Pequeño, Leontina
Pequeño, Marcelina
Pereda Revilla, Pedro
Pérez Álvarez, Natividad



Observamos que, en esta relación alfabética, 5 individuos comparten el mismo apellido, sentando las bases de que comparten una relación familiar.

De esta manera a través de Palladio podemos ejecutar el programa para constituir en gráficas, redes de relaciones sociales

Podemos incluir: fotografía, nombre y apellido. Esto en el programa nos permite sintetizar y visualizar los datos de una serie de redes sociales en torno a personas que comparten vínculos comunes en relación a aspectos familiares, de amistad, económicos, políticos, etc. permite examinar estadísticas y análisis sobre cada uno de los datos de cada individuo, así que con el programa Palladio podremos ejecutar una serie de acciones acordes a los individuos con los que trabajamos, realizando proyectos como: líneas del tiempo, o análisis de las redes de sociabilidad en un período de tiempo dentro del cual algo sucede (una guerra, una revolución...) o inclusive lo sucedido con los individuos durante determinados momentos con relación a un período que sucede en un determinado momento del tiempo.



Ejemplo de la vista de Galería. Programa Palladio

Capítulo 2. Contexto Histórico

Europa y la Guerra Civil Española

La Guerra Civil de 1936 a 1939 fue, sin duda, uno de los acontecimientos históricos más importantes en la España contemporánea. Aún en nuestros días sigue siendo un tema que genera polémica y controversia, siendo un asunto tan profundo que marcó, dividió y conformó a una sociedad de españoles del siglo XX con un sentimiento interiorizado de conflicto dentro de su ser. La sociedad española tras la guerra observó como un régimen vencedor maquillaba una guerra civil en el triunfo de la revancha contra la República. Encargados de silenciar a los derrotados, la represión se convirtió en una máquina del silencio y miedo, pero las víctimas jamás caerían en el olvido, siempre que alguien las conservase en su memoria y no dejara ganar la batalla al olvido (Hugh, 1976).

La guerra civil española de 1936-1939 estalla en medio de una Europa castigada por la crisis económica heredera del crack de 1929, tras la catastrófica caída de la bolsa de valores en Estados Unidos que se llevó consigo a Europa a la quiebra, sumiéndola en una creciente agitación social producto de la radicalización de posturas de clase, en un enfrentamiento entre un proletariado politizado y la burguesía. Sumándose una alarma que cada vez estaba siendo más cuestionada acerca de la ineficacia e inacción de los gobiernos parlamentarios en Europa, cada vez más debilitados, además de la corriente ideológica política fascista que se manifestó de forma influyente con su carácter totalitario y antidemocrático, sentando sus raíces principalmente en Italia y la Alemania Nazi. La guerra civil española es el conflicto que pone en alarma la existencia de la crisis creciente en Europa, que terminaría conduciendo al conflicto bélico de la segunda guerra mundial. En primer lugar, debemos destacar que internacionalmente la guerra civil española provoca un impacto en la opinión pública y entre los intelectuales de distintos países, englobando este momento de crisis internacional a que las naciones midieran sus actuaciones y las posturas tomadas por los gobiernos internacionales (Hugh, 1976).

La internacionalización del conflicto fue temprana, pues desde el principio, Italia y Alemania apoyaron militarmente al bando del ejército sublevado; de igual manera la Unión Soviética y en menor medida México, apoyaron y ofrecieron ayuda al que era

hasta entonces el gobierno legítimo de la República de España. Como mencionábamos al principio, la guerra Civil Española fue la primera grieta de la tensión que se estaba viviendo en Europa, para más tarde fragmentarse por completo (Hugh, 1976).

Realmente para entonces, en 1936, este nerviosísimo e incertidumbre por miedo a que Europa se sumergiera en otra guerra, se observó cuando países como Inglaterra y Francia actuaron de manera inmediata y coordinada en la creación del denominado Comité de No Intervención, siendo una propuesta por la que ambas naciones promovían y velaban en el cumplimiento del Pacto de No Intervención extranjera en la guerra Civil Española, buscando conseguir la no internacionalización del conflicto. El temor que se había extendido por Europa por las tensiones rivalizadas entre las democracias y las dictaduras había explotado en la guerra civil española, y que tras ser creado el Comité de No Intervención, esto no impidió que los acuerdos creados y los compromisos establecidos no fueran respetados por la Alemania Nazi, Italia o Portugal que apoyaron al bando sublevado desde el inicio de la contienda, y de igual manera la Unión Soviética no dejó pasar la oportunidad de brindar apoyo y ayudar a la República Española (Hugh, 1976).

La no intervención de Inglaterra se vio plasmada en la presión de un gobierno conservador que recelaba de la república española inmersa en un proceso revolucionario, con temor a que se extendiera a Europa; así que, con el apoyo de Estados Unidos, mantuvo un papel en su política exterior de no intervención que contribuyó a asegurar la victoria en la guerra a los militares sublevados. En relación con Francia, se adhirió debidamente a los acuerdos establecidos del Comité de No Intervención, sin embargo, esto no impidió que surgieran distintas posiciones en el gobierno francés, que se dividió entre los comunistas partidarios de la ayuda militar a la república española y los temerosos que les inquietaba la reacción de la derecha ante esa ayuda (Hugh, 1976) .

España, para antes del conflicto civil, es un país gobernado bajo el gobierno de la II República española, en un momento al que se podría determinar como la causa o el hecho que lleva al conflicto armado: las elecciones de febrero de 1936. Estas elecciones habían dado el triunfo a los grupos políticos que habían formado el pacto constitutivo del Frente Popular integrado por republicanos, socialistas y comunistas. En la oposición por el contrario había surgido un bloque contrarrevolucionario que agrupaban a las distintas fuerzas de la derecha española. Tras meses de inestabilidad, desequilibrio,

intentos de golpes de estado, rivalidad interna dentro de la sublevación militar, que contó con el apoyo del bloque contrarrevolucionario formado por los partidos de la derecha, pero que definitivamente desencadenó en una guerra civil (Hugh, 1976).

La guerra dividió a España en dos bloques antagónicos, que incluyó la división de la lucha en diferentes dimensiones y aspectos, englobando así: la lucha de clases, la religión, la lucha contra el fascismo y el comunismo, la lucha entre la democracia y la república frente al totalitarismo y el ultr

Consecuencias de la guerra en la población civil

Este conflicto desencadena una serie de situaciones a efectos de ser la población civil la más afectada, pues los problemas del conflicto armado se traducían en el desamparo de la población civil, principalmente aquella que se establecía cerca de las zonas de frente, sufriendo los constantes bombardeos, la escasez de alimentos y las enfermedades provocadas por las malas condiciones higiénicas. Una gran parte de la población perdió sus hogares, muchas familias fueron condenadas a acudir a los refugios o huir del país, las colas a la espera de conseguir víveres eran interminables, pues la escasez y la miseria comenzaban a hacerse realidad.

En un análisis de la población civil nos centramos en un elemento particular, que por desgracia siempre es el más desafortunado en estas situaciones: los niños. Esta parte de la población civil fueron los mayores afectados, pues al estallar la guerra miles de hogares en España se preparaban para separarse, pues las familias se debían despedir principalmente de la figura paterna que debía afrontar las condiciones de la guerra: incorporarse a luchar al frente, esconderse o huir por su ideología, lo que provocó que muchos acabaran en la cárcel o fueran fusilados (Alted, 2003).

Los niños representaban una parte muy importante y clave en la guerra civil, interpretándolo de tal forma que era un sector de la población vital para ambos bandos, pues significaba un componente transcendental, pues no es de extrañar que representaban la próxima generación de españoles, marcados por la polaridad y la rivalidad antagónica que surgió tras la guerra, siendo la ideología política y social una influencia que estará presente en su educación. Junto a esto añadir otros aspectos como la generación que marca la base demográfica del país tras el fin de la guerra (Solé I Sabaté y Villarroya, 2003).

La propaganda y la ideología durante la guerra civil

La figura de la población civil es un peón esencial dentro del juego de la guerra, una pieza a la que se tiene en gran consideración, y de lo que ambos bandos son conocedores, aunque, por desgracia, es el agente más desfavorecido en los conflictos bélicos. Los enfrentamientos generan destrucción y una desgarradora crueldad, que se traduce con la pérdida de , ante la incapacidad defensiva de la población civil, esta termina por convertirse en un blanco más. Estas circunstancias generan en la población civil una vulnerabilidad que los políticos de ambos bandos enfrentados aprovechan para nutrirse, pues el dolor y el sufrimiento son sentimientos que ponen en marcha los mecanismos de la fábrica de la propaganda.

El enfrentamiento entre los diferentes bandos en una guerra lleva a la declaración de un conflicto armado, con unos objetivos determinados y de forma violenta, hasta la victoria de uno de los bandos. Sin embargo, ganar la guerra no alcanza a ser mas que una victoria bélica, el vencedor del enfrentamiento armado. La verdadera victoria es la ideológica, pues la victoria bélica implica también la de una imposición ideológica. En otras palabras, los bandos enfrentados saben que la población civil, es aquella que se posiciona por su legitimización, donde la propaganda es la mejor arma en la batalla de la convicción. No obstante, la guerra ideológica es aquella que no se consigue ganar con armas o bombardeos, y en la que no luchan soldados, esta se pugna de forma diferente (Alted, 2003).

No obstante, la ideología no es solo un arma, sino también una condena. En situaciones así, pensar o tener una idea diferente genera imprevistos que afectan a toda la población civil, sobre todo y en particular el caso de la guerra civil española, polarizada por una rivalidad como mencionábamos antes, entre el comunismo y la lucha de clases, frente al fascismo y el ultranacionalismo, o la república frente al totalitarismo.

Es decir, posicionarse y declararse abiertamente a favor de una de las ideologías de uno de los bandos, en función de las zonas en las que se desarrolla el conflicto, tenía como consecuencias: desapariciones, encarcelamientos, fusilamientos o detenciones en campos de trabajo, algo que se dio en ambos bandos durante la guerra.

La propaganda es una estrategia necesaria, como influencia que promueve los intereses del conflicto a favor de un bando, legaliza sus actos de guerra, sus causas y consecuencias, y certifica la aprobación de su lucha ante la población civil. No solo

esto, si no también deslegitima a su rival, se refiere hacia el de forma satírica, burla, irónica...etc., con el fin de acrecentar la d

La propaganda y la ideología son el espejo de unas creencias fundamentales que subyacen en las características y pensamientos que reflejan una realidad social y unos grupos sociales específicos, pues recoge los aspectos significativos y diferenciales de los sujetos sociales, que desencadenan en una simplificación ideológica para asumir una posición de las ideas pretendidas por ambos bandos, lo que conduce a un posicionamiento ideológico. En cierta medida, la polarización de la guerra desemboca en una guerra propagandística que se interpreta en una división que pretende englobar muchas realidades políticas, que se dividen a la es, eco sociedad española en dos frentes totalmente opuestos: una república representada por el comunismo y la lucha de clases, contra un bando sublevado liberador, marcado por el totalitarismo y el ultranacionalismo. Acrecentada la polarización no solo con el fin de obtener la aprobación y apoyo de la población civil, sino también con contar con el apoyo internacional por parte de ambos bandos. Esto, todavía sigue presente en nuestros días; un viejo recuerdo de la división de una España en dos bandos antagónicos, que nada tienen que ver con una realidad que no representa ni refleja la autenticidad de la población española (Alted, 2003).

Fatídicamente, la ideología y la propaganda durante la guerra civil se ve acompañada en una forma de imposición fomentada mediante la represión, la muerte y el sometimiento, bajo el semblante del miedo. La amenaza era el pretexto para acallar a las voces de la crítica y la intimidación la advertencia de un destino fatal para aquellos que desafiaban la ideología impuesta. Precisamente algo que fue muy común en su acción de imposición por parte del bando sublevado (Alted, 2003).

Es por esto que como reflexión en este contexto en el que nos sumergimos, cito una de las célebres frases de Miguel de Unamuno durante su discurso en el paraninfo de la Universidad de Salamanca, dedicadas al general del bando sublevado Miguel Millán-Astray, personaje que, durante el discurso del orador, le increpaba a gritos de exaltación "*Mueran los intelectuales*" *¡viva la muerte!*" .A lo que el orador, Miguel de Unamuno, respondió: " *A c a b o d e o í r e l g r i t o d e ¡ v i v a l a m u e* la v y j o n a c o n e s t o l e d e d i c o e s t a s ú l t i m a s p a l a b r a s :

" Venceréis, pero no convenceréis. Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta, pero no convenceréis porque convencer significa persuadir. Y para persuadir necesitáis algo que os falta en esta lucha, razón y derecho. Me parece inútil pedir os que penséis en España." ¹



Ilustración de la propaganda del bando sublevado durante la guerra civil. Representación de un soldado del ejército sublevado en su lucha contra los problemas de España. Fuente Web: Alargos, Historia de España

¹ Información extraída de https://web.archive.org/web/20160304193413/http://www.almargen.com.ar/sitio/seccion/historia/unamun_o/ [Consultado el 2 de junio de 2024]

La propaganda y la ideología en la población infantil

La propaganda es el instrumento perfecto con el que los políticos del bando republicano y el bando sublevado buscan obtener como resultado legitimarse ideológicamente, lo suficiente para tener la capacidad de actuar en las pequeñas mentes que simbolizan a las futuras generaciones llamadas a consolidar posicionamiento del triunfo de la revolución popular o de la contrarrevolución nacionalcatólica. La población infantil se consolidó por ser un personaje que comenzó a proliferar como protagonista en los folletos, carteles y publicaciones periódicas realizadas en España y que se enviaban al extranjero. El interrogante en este aspecto sobre el protagonismo de los más pequeños en la propaganda responde a la motivación de utilizar la propaganda de la guerra desde distintos enfoques, con mensajes concretos y directos, que podemos entender desde varios puntos. El temor que se pretende infundir a los padres sobre los pequeños (por parte de ambos bandos) sobre el peligro que acarrearán los protagonistas en relación con la ideología de uno u otro bando, y que de esta manera obliga a los padres a tomar una decisión sobre los más pequeños, es decir, fomentar un miedo en los padres y madres de los niños. Se suma, la influencia sobre los más jóvenes, quizás los más fáciles de adoctrinar en cuando a ideas y pensamientos ideológicos, fomentando en ellos una semilla ideológica que crece para transformarse y dar fruto a unas determinadas ideas y pensamientos característicos de uno u otro bando. El pretexto de propaganda internacional, siendo los niños los protagonistas, pretende dar una visualización de las imágenes de la realidad que sufren en la guerra esta parte de la población civil, buscando así apoyos y ayuda dentro del contexto internacional (Alted, 2003).

La propaganda política o "partidista" que buscaba el adoctrinamiento o motivación para con la población o determinados grupos sociales utilizaba medios propagandísticos entre los que destaca los medios impresos asociados a periódicos o revistas de diferentes partidos políticos o sindicatos: prensa, revistas, carteles, etc. Las publicaciones propagandísticas más relevantes son las realizadas por el Frente Popular, publicaciones realizadas para los milicianos que luchaban para el frente republicano, se suma a ellos, la unión de publicaciones de revistas que surgieron a raíz de la formación de órganos de expresión y propaganda de los diferentes cuerpos, brigadas, divisiones, etc. de la Brigada Popular de la República. Estos órganos pri

de guerra", pero también surge la (Alted, periódico 2003).

Esta propaganda principalmente estaba ampliamente dirigido a un público joven y adulto. Sin embargo, los políticos no desconfían de manipular y condicionar en un posicionamiento desde sus raíces, es la infantil. Por tanto, no es de extrañar que el espacio de aprendizaje de un niño se convirtiera en la fórmula de adoctrinamiento como mecanismo más sencillo e imprescindible, manifestando la representación de una ideología o pensamiento (Alted, 2003).

La educación en la infancia se define como un proceso de refinamiento de las capacidades de un individuo, mediante el aprendizaje, la construcción de conocimientos y determinadas experiencias, sumándole así las virtudes, creencias, hábitos u otras características que condicionaran la capacidad y forma de ser de un individuo. La educación como herramienta de conocimiento y ejercicio de este, se convierte en un proceso de adoctrinamiento basado en la transmisión de una serie de concepciones parcializadas o sectarias, en otras palabras, el cambio que sufre la educación se motiva a intercambiar la palabra enseñanza y aprendizaje por la de instruir y adoctrinar a los más pequeños durante su infancia.

Adoctrinar a los niños es el principal ejercicio y objetivo de los políticos por parte de ambos bandos, basados en los principios contrapuestos por los que se luchaba, a la vez que había que preservarles de las influencias malsanas y subversivas del contrario. Esto se traduce en que, desde momentos ya iniciales en la guerra, se tomaran tempranas medidas de "limpieza", que se establecieron y que afectaron a toda la vida escolar. El castigo al saber y al conocimiento se aflige en la condena mediante la depuración disciplinaria y preventiva puesta para diseñar y proyectar el "camino de baldosas" con el fin de llegar a la deseada formación ideológica de los pequeños, sin cerebro, corazón y valor.

Este fenómeno que afecto a la educación se observó en un proceso de incautación y destrucción, en especial en la zona bajo control de los sublevados, de libros y otros materiales procedentes de bibliotecas, ateneos o escuelas. En la parte controlada por los militares franquistas los principios que guiaron la renovación pedagógica fueron los de la defensa del integrista católico y de la unidad nacional en el seno de una sociedad en la que cada clase social tenía una determinada función que cumplir. Esto tuvo su reflejo

en una serie de disposiciones legislativas que anulaban toda la reforma educativa emprendida en el Primer Bienio y retomada por el Frente Popular. Paralelamente se procedía a la construcción de un nuevo orden escolar en el que la Iglesia desempeñó un papel primordial.

En la zona republicana la doble consigna que orientó la política educativa fue la de una educación libre y que dignificase al individuo. La educación es sinónimo de derecho básico y fundamental, pues es de derecho de todo sujeto el acceso a la educación y a la cultura sin distinciones (Alted, 2003).

Durante la guerra civil, sin embargo, se da una evolución que más bien se interpreta como cambio en la política educativa republicana. De esta manera durante el conflicto interpretamos dos etapas de política educativa que se perfilan muy diferentes entre una y otra. La primera etapa corresponde cronológicamente entre septiembre de 1936 y marzo de 1938, la figura al frente del Ministerio de Instrucción Pública la representaba el comunista Jesús Hernández, caracterizado por llevar a cabo una política que declaraba una serie de reformas con pretensión de transformar la educación en una función social. Destacó su papel en la creación de "Cultura" y otras series de cuerpos y organismos para todos los milicianos y soldados republicanos que eran analfabetos. El período de Jesús Hernández se resume en la supervisión de toda la actividad pedagógica que fuera respaldada en unos principios políticos, en otras palabras, adoctrinamiento en las escuelas. El respaldo de estas medidas se apoya en la escuela soviética, tomada como modelo que sirvió para trazar el *Plan de Estudios de la Escuela Primaria* y la *Cartilla Escolar Antifascista*, ejecutando como objetivo todo un programa de formación política. El 5 de abril de 1938, el Ministerio de Instrucción Pública es ahora representado por el anarquista Segundo Blanco, algo que destacar sobre esta figura en relación a su puesto es la marcada carencia de medios y la difícil magnitud de atender los servicios básicos de una población que se hallaba en un territorio en constante fractura, donde el retroceso del frente popular militar se hacía más notorio, añadiendo a esto la reducción de población a consecuencia de la huida de muchos civiles fuera de España. Para el final de la guerra surge el movimiento de organización anarcosindicalista española, en febrero de 1939; denominado como el Movimiento Libertario (MLE), principalmente destaca por figurar como una organización clandestina que operaba y desarrollaba una serie de actividades encubiertas en España, durante la Dictadura de Franco. Operaban desde el

exilio de forma legal, ayudando a los refugiados españoles instalados en Francia. En cuestiones educativas, los libertarios ejercieron una serie de cambios en la política educativa acorde con su propia visión de la realidad. Priorizaron y condenaron la forma de reproducir la enseñanza en el ambiente y espacio formativo de los niños, basados en el odio y la crueldad de la guerra. Fomentaban como principio básico y derecho fundamental un sistema en el que la vida escolar infantil se tornara a disfrutar de un mundo propio, solidario, alegre y divertido, donde pudieran jugar y sentirse seguros (Alted, 1996).

La consecuencia de la politización de la infancia y la política educativa se interpreta en el envenenamiento de las mentes de los más pequeños, como formación de una base social ideológica que empieza a sentar sus principios durante la guerra para consolidarse tras esta. Su protagonismo para con ambos bandos se vio reflejado en carteles y publicaciones infantiles durante la guerra, añadir que no todas las revistas o publicaciones tenían como fin en el sentido propagandístico priorizar sus ideas y pensamientos, pues existieron revistas y publicaciones de carácter infantil que optaban por escribir en sus publicaciones historias ingenuas e instructivas para los niños, de forma amena y divertida, bajo una base didáctica, alejándolos por instantes de su cabeza la idea de la guerra y de su situación (Alted, 1996)



Ilustración de un cartel con propaganda sobre el exilio de los niños evacuados al extranjero. Fue creado por el bando nacional antes del año 1956; el comunismo, en este caso, la Unión Soviética viene representada por la muerte en el fondo de la imagen que lleva en su frente la hoz y el martillo uno de los símbolos del comunismo. Mientras que los únicos colores que hay en la imagen (para que destaque sobre lo demás) son el azul (color del bando nacional) y el rojo mediante el jugo y las flechas (símbolo de la falange) forman una especie de mano que protege a los niños exiliados de la presencia de la muerte (comunismo). Fuente Web: Alargos, Historia de España

Revista ¡AYUDA! Semanario de la Solidaridad.

Un ejemplo de prensa periódica durante la guerra civil, sirva como ejemplo de publicación, es la de ¡AYUDA! Semanario de la Solidaridad, principalmente elegida por sus publicaciones ligadas al trato de la infancia y de los niños mediante la inclusión de

juegos, cuentos o ilustraciones, y que destaca por sus publicaciones referidas a brindar apoyo a través de la prensa sobre los niños refugiados y las colonias infantiles que existían en la zona republicana, brindando visualización y apoyo para las organizaciones. Su publicación era editada por la Sección Española del Socorro Rojo Internacional, organización vinculada a la Internacional Comunista, que compaginaba la actividad humanitaria con la propaganda política. Comenzó a editarse en febrero de 1936, meses antes de que empezara la Guerra Civil española, con una periodicidad en inicio quincenal, pero que pronto pasó a ser semanal. El primer ejemplar que se conserva en la Hemeroteca del Centro Documental de la Memoria Histórica es el número 3, publicado el 27 de febrero de 1936, en el que se hace eco de la amnistía concedida a los presos de la revolución de 1934. La serie se cierra con el número 113, del 22 de diciembre de 1938, pocos meses antes de que finalizara la Guerra Civil. Se editó en la ciudad de Madrid, excepto entre los meses de enero a julio de 1938, en los que la redacción se trasladó a la calle Montornes de Valencia.²

Figuras y colaboradores: Desde el principio, Ayuda quiso contar con el soporte de prestigiosos escritores. Junto a la cabecera de los primeros números de 1936 figuraba la relación de los colaboradores de la revista: Javier Bueno, Julio A. del Vayo, Luis Araquistáin, Dolores Ibarruri, Ramón J. Sender, Rafael Alberti, Margarita Nelken, César M. Arconada, María Teresa León, Esteban Vega, Luis de Tapia, Eduardo Zamacois, Juan García Morales, Pedro de Répide, Matilde de la Torre, Ogier Preteceille, Isaac Pacheco, María Martínez Sierra. También contó con dibujantes de la talla de Bartolozzi, Puyol, Garrán, Darío y Yes; y fotógrafos como Díez Casariego, Mayo y Botello.³

Presencia Femenina: Una característica de Ayuda y en general de la organización del Socorro Rojo es la importante presencia de la mujer. En los primeros momentos, la escritora María Teresa León fue la directora del semanario, que contó siempre con numerosas colaboraciones femeninas: Matilde Landa, Rosario del Olmo, Elisa Risco, Encarnación Fuyola, Amparo Navarro. En sus páginas escribía Tina Modotti bajo el pseudónimo de Carmen Ruiz y Teresa Noce bajo el de Estella. María Luisa Carnelli contribuyó con artículos y poesías y su regreso a Argentina fue precedido por un

² Información extraída de

<https://www.cultura.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/archivos/cdmh/biblioteca/catalogo/prensadeguerra/ayudaportavozdelasolidaridad.html> [Consultado el 7 de junio de 2024]

³ Información extraída de

<https://www.cultura.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/archivos/cdmh/biblioteca/catalogo/prensadeguerra/ayudaportavozdelasolidaridad.html> [Consultado el 7 de junio de 2024]

homenaje de despedida organizado por el Socorro Rojo, tal y como recogen las páginas de Ayuda. Con frecuencia se abordó el papel de la mujer en la sociedad y en la guerra y se dedicaron artículos a personalidades femeninas como La Pasionaria, Mary de Urquidí o la Comandante Luna.⁴

El peso cultural de la revista se conseguía incluyendo entre sus contenidos numerosas manifestaciones artísticas: cuentos, ilustraciones... Todos los números contenían algún poema y a ello se prestaron numerosos escritores: Antonio Machado, Emilio Prados, Jacinto Benavente, José Antonio Balbontín. El cubano Lino Novás Calvo tradujo al castellano versos del afroamericano Langston Hughes. Pero seguramente fue Miguel Hernández el que se avino a colaborar más asiduamente. En la primera plana del número treinta y seis aparecería su entrañable poema Las abarcas desiertas, publicado en vísperas del día de los Reyes Magos.⁵

La infancia estaba muy presente en las páginas del semanario, con frecuentes noticias sobre el apoyo a los niños refugiados y el desarrollo de colonias infantiles o el fomento de las organizaciones de pioneros. Los primeros números incluían una sección dedicada a los más pequeños: "El Rincón de los niños", con cartas infantiles, cuentos o alguna ilustración, como la que realizó Eugenio Vega, bajo su pseudónimo de Yes, en el número 21, del 10 de octubre de 1936, en el que presentaba una evolución geométrica en la que unos círculos iban superponiéndose hasta configurar la silueta de un hipopótamo.⁶

Como ejemplo sobre las publicaciones tomamos como ejemplo el número 48 y el número 73 de la revista comunista Publicación editada por la Sección Española del Socorro Rojo Internacional – " A y u d a , S e m i n a r i o s o l i d a r i a d e " . En estos números se hace referencia a la lucha de los combatientes en el norte con una fotografía en el que aparece en la portada de la revista una madre sujetando a un niño, donde se ve al fondo en el cielo una ofensiva aérea de aviones durante un bombardeo, y en la otra fotografía observamos una de las páginas de la revista dedicada a la lucha en Asturias.

⁴ Información extraída de

<https://www.cultura.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/archivos/cdmh/biblioteca/catalogo/prensadeguerra/ayudaportavozdelasolidaridad.html> [Consultado el 7 de junio de 2024]

⁵ Información extraída de

<https://www.cultura.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/archivos/cdmh/biblioteca/catalogo/prensadeguerra/ayudaportavozdelasolidaridad.html> [Consultado el 7 de junio de 2024]

⁶ Información extraída de

<https://www.cultura.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/archivos/cdmh/biblioteca/catalogo/prensadeguerra/ayudaportavozdelasolidaridad.html> [Consultado el 7 de junio de 2024]

AYUDA SEMENARIO DE LA SOLIDARIDAD AYUDA

Año II.—Núm. 73 Madrid, 18 de septiembre de 1937 Precio: 15 cts.

Los héroes del Octubre glorioso siguen batallándose con el mismo ardor que en 1934.
¡Hermanos del Mundo, ayudad a los gloriosos mineros evacuando a sus familiares!
¡Combatientes, la ofensiva es la ayuda más eficaz para la defensa de Asturias!

¡HONOR A LOS COMBATIENTES DEL NORTE!

¡Solidaridad con sus familias!

Compañeros evacuados del Norte de España:
El Socorro Rojo Internacional os recibe a vuestra llegada a levante, con profundo anhelo.
Seréis viejos amigos, estrechamente ligados. Nuestra ayuda a las víctimas de la represión de octubre de 1934, nos está a vosotros con lazos que no podrán romperse jamás. Entonces no lograros quitaros de vuestro lado ni al Robles ni su terrible represión.
Ahora, compañeros, la situación es distinta. Vivís en un país antifascista, donde se os reciben con los brazos abiertos y cuyo Gobierno se preocupa para que no carezcáis de nada. Estamos seguros de que todos los españoles se disputarán el honor de cobijaros, de protegeros y de vuestro estar en



Ilustración de la portada de la Publicación por la Sección Española de Socorro Rojo Internacional, de la Revista "A y U Seminario de la Solidaridad" que lleva en brazos a su hija, de fondo vemos en el cielo a los aviones durante un bombardeo. Publicación del 18 de septiembre de 1937, Madrid.

ESTADOS UNIDOS

ARTISTAS Y ESCRITORES NORTEAMERICANOS AYUDAN A LOS NIÑOS ESPAÑOLES

NUEVA YORK.—El embajador de España en los Estados Unidos, don Fernando de los Ríos, pronunció una interesante charla ante un distinguido grupo de la alta sociedad norteamericana, entre el que se encontraban notables artistas y escritores. Asistió también Mrs. Eleanor Roosevelt, esposa del presidente de los Estados Unidos.

La fiesta se ha celebrado en la casa de campo del famoso realizador cinematográfico Adolph Zukor y tenía como finalidad recabar fondos para los niños españoles, víctimas del fascismo.

Entre las personalidades y artistas que asistieron, figuraban Caroline Day, representante del Congreso americano; Helen Hayes, notable actriz, y Archer M. Huntington, hijo del fundador del Museo Hispánico de Nueva York.

El embajador de España fué entusiásticamente aclamado al hablar de la gran obra que al Gobierno de la

República española está llevando a cabo en la España leal a favor de los niños, en el aspecto cultural y físico. Se refirió también a los esfuerzos realizados por las autoridades españolas, y en general por todo el pueblo antifascista, para la salvación y conservación del tesoro artístico nacional, cuya destrucción ha perseguido con ensañamiento el fascismo. Al terminar sus palabras don Fernando de los Ríos fué muy ovacionado nuevamente.

Al final de la fiesta, a la que concurrieron más de tres mil personas, varios artistas y autores regalaron cuadros y libros que se pusieron a pública subasta, recogiendo más de sesenta mil pesetas.

Entre los patrocinadores del acto, además de los ya enunciados, figuran los famosos dramaturgos Charles MacArthur, Ben Metch y Maxwell Anderson, y los escritores Edna St. Vincent Millay y Archibald Macleish.

Ilustración de una de las noticias de la Publicación por la Sección Española de Socorro Rojo Internacional, de la Revista "Solidaridad".

En esta noticia podemos leer sobre un discurso que da en el embajador español, Fernando de los Ríos, durante una fiesta en New York de recaudación de fondo para los niños españoles, víctimas del fascismo. Autores y artistas que fueron invitados ofrecieron sus cuadros y libros a pública subasta, donde se obtuvieron 70.000 pesetas.

Madrid 29 de agosto de 1937



Ilustración de una de las páginas de la Publicación "Ayuda, con caritas infantiles, cuentos y algunos ilustraciones condecoradas que realizó Eugenio Vega, bajo su pseudónimo de Yes, en el número 21, del 10 de octubre de 1936, en el que presentaba una evolución geométrica en la que unos círculos iban superponiéndose hasta configurar la silueta de un hipopótamo.



"El Rincón de los niños" de la Revista "Ayuda, con caritas infantiles, cuentos y algunos ilustraciones condecoradas que realizó Eugenio Vega, bajo su pseudónimo de Yes, en el número 21, del 10 de octubre de 1936, en el que presentaba una evolución geométrica en la que unos círculos iban superponiéndose hasta configurar la silueta de un hipopótamo.

Consecuencias en la demografía infantil española durante la guerra civil

Las consecuencias de una guerra en la demografía de un país no sólo tienen su reflejo en las muertes violentas ocasionadas por las operaciones militares, los accidentes o la represión. La guerra lleva consigo otros azotes que inciden fuertemente en la población civil: el hambre, la falta de higiene, de atención sanitaria, las enfermedades... principalmente siendo uno de los más afectados por estas catástrofes la población infantil. En relación con las estadísticas demográficas, la guerra civil española generó como resultado la derivación de las cifras sostenidas por Ramón Salas Larrazabal, que declaran la pérdida por muerte de unos 138.030 niños más de lo que se podía prever en una situación de paz, pero es que además la lógica caída de la natalidad produjo 557.185 nacimientos menos de los esperados. Si comparamos ambas cifras con la de 275.000 adultos que murieron de manera violenta, quizás estas hablan por sí solas, pues el balance es de una trágica situación infantil durante la guerra civil, que afectó demográficamente a este sector de la población (Alted, 1996).

Parte de la población infantil que sobrevivió, tuvo que lidiar con una situación terrible en todos los aspectos, la crueldad de la guerra dio como consecuencia una posguerra sumida en una España en ruinas, hambrienta, y ahora bajo el control de una dictadura militar, que trajo consigo una dura represión. No es de extrañar que todo el proceso bélico de la guerra civil y la posguerra marco severamente a muchos niños, que tuvieron que lidiar con traumas psicológicos, pues las secuelas eran heridas que todavía no habían cicatrizado.

La mayor parte de la población infantil afectada en mayor grado fue la constituida por menores de la zona republicana, afectados por la guerra y su evolución, forzaron continuos desplazamientos de este sector de la población a otras zonas del país o a las evacuaciones al extranjero. Junto a esto, añadimos la pérdida de familiares que luchaban en el frente, o a causa de la hambruna y las enfermedades, lo que provocó la fragmentación completa de miles de familias. El resultado futuro de estos problemas sociales y morales con la dictadura franquista la fractura moral de todo un país, que pervivió durante generaciones marcadas por el sufrimiento de la guerra y la represión de la posguerra. La población infantil afectada por el horrible conflicto creció con una represión y un régimen que nunca buscó la reconciliación de los españoles, un hecho que marco una profunda división y rivalidad que aún vive en nuestros días; esta falta de

apaciguamiento de todos los españoles tras la guerra abrió aún más las heridas ante un régimen que optó por recordar y celebrar su triunfo en la guerra civil. El miedo se apoderó de estas generaciones, pues existía un proceso de persecución de aquellos que no eran fieles al régimen y a sus ideales. Muchas familias jamás volvieron a saber que fue de muchos de sus parientes, ante las detenciones, encarcelamientos, los presos llevados a campos de trabajo o las muertes. La victoria del bando sublevado no puso fin al conflicto, pues este se mantuvo como una prórroga para vapulear los restos de la antigua república (Alted, 1996).

En relación con los movimientos poblacionales, estos fueron acorde al avance de las ofensivas del ejército de Franco, que llevaron a un repliegue continuo de unidades militares republicanas y de contingentes de población civil a zonas controladas por el gobierno de la República, hasta su total desaparición. Las consecuencias de estos movimientos de población las sufrieron en mayor medida las mujeres y los hijos de los combatientes. En los grandes núcleos urbanos de Madrid, Valencia y Barcelona se habilitaron refugios para acogerles, sostenidos por asociaciones humanitarias o por aquellas creadas por los propios grupos políticos y sindicales. Esto no impidió que a guerra provocase un importante flujo migratorio fuera de nuestras fronteras como consecuencia de las sucesivas ofensivas del ejército franquista (Alted, 1996).

En el norte de la Península (Asturias, Santander y Euskadi), unas 160.000 personas huyeron a Francia entre marzo y octubre de 1937. Otras 25.000 lo hicieron en la primavera de 1938, tras la caída del frente Aragón. Pero el número más significativo coincidió con la toma de Cataluña en los primeros meses de 1939, que supuso el desplazamiento hacia las fronteras francesas de unas 440.000 personas y cerca de 10.000 al norte de África. Más de las dos terceras partes regresaron antes del inicio de la segunda Guerra Mundial, mientras que una cuarta parte se quedó en Francia y una décima parte emigró, principalmente, a América.⁷

Desde los previos momentos al estallido del conflicto y tras sus inicios, comenzaron a formarse los primeros contingentes de población de carácter migratorio. Los principales medios de transporte eran por barco, principalmente a Hispanoamérica. También se dio por medio de otros transportes como el tren o en camiones, inclusive a pie, movimientos migratorios de población que huían de una zona a otra atravesando la frontera con

⁷ Información extraída de <https://www.somosnombres.org/somos-nombres/migraciones-durante-la-guerra-civil/> [Consultado el 28 de mayo de 2024]

Francia y Portugal, siendo repatriados en su mayoría poco después a la zona de su elección. A mediados de agosto llegaron a Portugal más de un millar de personas con motivo de la toma de Badajoz por las tropas del Ejército de África al mando del General Yagüe y que fue seguida de una fuerte represión (Alted, 2003).

La primera salida de población hacia la frontera con Francia se produjo a fines de agosto de 1936 con el inicio de la batalla de Irún, en su mayoría mujeres, niños y ancianos. En octubre de 1936 se creó, por un decreto de la Presidencia de la República, un Comité de Refugiados integrado por distintas instituciones y partidos políticos, con la misión de organizar la evacuación de población civil. Esta primera evacuación desde Madrid se dirigió hacia zonas de Levante. Se distingue entre aquellos niños que afortunadamente consiguieron marchar con sus madres, hermanos, abuelos..., a diferencia otros que ya partían solos al cuidado de miembros de distintos organismos de ayuda (Alted, 2003).

Los viajes se realizaban en los medios de transporte más eficaces y rápidos, en tren y camiones, siendo su duración especialmente larga, rondando las 12, 14 horas. Se añade el peligro al que se exponía la población civil durante su movimiento por el territorio, pues las condiciones del viaje en la incomodidad o el aburrimiento se quedaban a la sombra de la preocupación ante la vulnerabilidad y los peligros por posibles ataques o bombardeos (Alted, 2003).

Las sucesivas derrotas que a lo largo de 1937 sufrió el ejército republicano, sobre todo en el frente norte, condujeron a evacuaciones masivas de niños procedentes de diferentes lugares de España tanto a la región mediterránea de Levante y Cataluña como al extranjero. Con el fin de canalizar todos los problemas derivados de la evacuación, el Ministerio de Instrucción Pública creó la Delegación Central de Colonias que contemplaba todos los aspectos del proceso desde la salida de los niños de los puntos de origen, hasta su instalación en colonias colectivas o en régimen familiar en los lugares de acogida, así como las cuestiones derivadas de su necesario mantenimiento y educación (Alted, 2003).

De acuerdo con un informe del Ministerio de Instrucción Pública, en diciembre de 1937, 170 colonias colectivas acogían a 16.953 niños en zonas de Levante (Valencia, Castellón, Alicante y Murcia), Aragón, Cuenca, Albacete y Cataluña. En esta última región L'Ajut Infantil de Reraguarda dependiente de la Generalitat se encargó de todo lo

referente a la evacuación. Con ella colaboraban otras instituciones como Segell Pro-Infancia o Refugi de Neus Salvador Seguí. Con el fin de coordinar más eficazmente la labor de evacuación, debido al número cada vez mayor de niños que había que atender y a la gran diversidad de instituciones que se ocupaban de ellos, se creó el 28 de agosto de 1937 el Consejo Nacional de la Infancia Evacuada dependiente del ahora denominado Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad. Una delegación de este con sede en París se ocupaba de todo lo relativo a los niños evacuados al extranjero. Los niños acogidos en las colonias lo fueron en régimen familiar o colectivo principalmente. Al principio los niños residían en familias, señalando también la importancia de la relación estrecha con los maestros responsables del grupo al que pertenecían, pues su ocupación se basaba en mantener protección y de vigilar su estancia familiar, además de que fueran atendidas sus necesidades educativas (Alted, 2003).

La mayor implantación de esta modalidad se debió a los problemas que planteaba la organización de colonias colectivas. Estas últimas estuvieron instaladas en hoteles, palacetes, casas de campo y otros edificios cedidos por sus propietarios o requisados. Normalmente tenían huerta y jardín y se procuró crear en su interior ese calor de hogar del que tan necesitados estaban los niños. Cada colonia tenía un director responsable, varios maestros y personal auxiliar (Alted, 2002)

Al margen de esto, la vida interna de la colonia y la formación que recibían los niños era muy diversa dependiendo de los organismos que la sostenían y de los lugares de asentamiento (Levante, Cataluña, Francia o la Unión Soviética, por ejemplo). En este campo de ayuda a la evacuación e instalación de los niños en colonias destacaron las organizaciones de Socorro Rojo Internacional y Anarquista. Las colonias fueron buenos laboratorios para poner en marcha proyectos de renovación pedagógica, así como para el adoctrinamiento de los niños. Aquí también se dio el contraste, ya aludido, entre la política auspiciada por el Ministerio de Hernández y la que mantenían los libertarios contrarios a que los niños participaran del enfrentamiento ideológico de la guerra. A la vez que se producía este asentamiento de niños en colonias en diversos puntos de la España republicana, a lo largo de 1937 se organizaron una serie de expediciones hacia varios países. Hay que mencionar que la acción de los pocos gobiernos que se ofrecieron a acogerles se suma a la gran ayuda recibida en gran medida de asociaciones humanitarias, grupos religiosos y organismos políticos y sindicales apoyados en cada caso por amplios sectores de la opinión pública (Alted, 2003).

Con el paso del tiempo, se hizo notar la superioridad del ejército sublevado, culminó una victoria de carácter muy valioso sobre el frente norte en la primavera de 1937, respaldada con los continuos bombardeos de la aviación alemana, además de la intervención del bloqueo migratorio de las poblaciones, que aceleró el proceso de las evacuaciones. Los bombardeos de las ciudades vascas en la primavera de 1937, especialmente el de Guernica el 26 de abril, atrajeron la atención de la opinión pública internacional, donde empezó a calar el lema insistentemente que cada vez se iba repitiendo más *Ayudad a los niños de España*. Tras esto, los gobiernos internacionales comenzaron una política de colaboración con el gobierno de la República, junto con los gobiernos autónomos vasco y catalán que desarrollaron la creación de comités de ayuda en distintos países (Alted, 2003).

Uno de éstos fue el *Comité d'Accueil aux Enfants d'Espagne* con sede en París. El Comité se creó por iniciativa de la *Confédération Générale du Travail* y tuvo sus primeras reuniones en noviembre de 1936, este actuaba en contacto con el gobierno español y atendía a los niños desde el punto de partida hasta el lugar de destino. Los niños iban en grupos acompañados por maestras y personal auxiliar (Alted, 2003).

Tras su llegada eran enviados a los campos de selección o *camps de triage*, donde se les distribuía para su posterior emplazamiento en familias o en colonias colectivas, que también se conectaban con otras colonias de tránsito hacia otros países como Bélgica o Suiza. En colaboración con el gobierno autónomo de Euzkadi, el Comité participó en sucesivas evacuaciones de niños vascos entre marzo y octubre de 1937 desde los puertos de Santurce y Bilbao y, tras la caída de esta ciudad, desde Santander (Alted, 2003).

Una primera expedición fue la que se organizó en marzo de 1937 en la que 450 niños vascos fueron alojados en la colonia "Casa Dichosa" de la isla de Olerón en Francia. En los meses siguientes fueron varias las expediciones de niños procedentes de distintas zonas de la España republicana a Francia, que fue el país que acogió en todo momento un mayor número de refugiados españoles y entre ellos de niños (Alted, 2003).

Junto a Francia otros países recibieron a niños refugiados, siendo el caso de Gran Bretaña que el 21 de mayo de 1937 partió del puerto de Santurce una expedición hacia la isla británica integrada por cerca de 4.000 niños vascos. Para acogerlos se creó el *Basque Children's Committee* presidido por la duquesa de Atholl. Se suman Bélgica,

Dinamarca, Holanda y Suiza como países que también acogieron a niños durante la guerra civil en el contexto internacional. En el caso de Bélgica llegaron en sucesivas expediciones unos 3.200, en Dinamarca se dio el caso de la formación y acogida de 102 niños en dos colonias, Holanda acogió a 195 niños y Suiza, a 245 niños en régimen familiar; otros países como fue el caso de Suecia sostuvieron varias colonias en suelo francés. Junto a estas expediciones específicas organizadas por el gobierno autónomo vasco y motivadas por la caída del frente norte, se llevaron a cabo otras evacuaciones de niños procedentes de distintos puntos de España y también de Euzkadi. A la Unión Soviética fueron cerca de 3.000 repartidos en cuatro expediciones (Alted, 2003).

La primera salió de Valencia el 21 de marzo de 1937 con 72 niños de los que 50 procedían de Madrid. En agosto inauguraban la primera Casa de Niños Españoles en Moscú. La segunda expedición partió del puerto de Santurce el 13 de junio. La formaban 1.495 niños en gran parte vascos. La tercera salió del puerto de El Musel (Gijón) el 24 de septiembre con 1.100 niños, casi todos asturianos, vascos y santanderinos que estaban alojados en orfanatos. La evacuación de estos niños fue organizada por la Consejería de Instrucción Pública del Consejo de Asturias y León. Una cuarta se formó a finales de octubre de 1938 con 300 niños procedentes de Aragón y de la zona mediterránea (Alted, 2003).

Hay que destacar también, no solo el contingente de población infantil que emigro por Europa, si no también aquellos que cruzaron el charco y emigraron hasta México, siendo uno de los primeros lugares en recibir a refugiados españoles, principalmente población infantil. Nos referimos concretamente a la expedición denominada *los Niños de Morelia*, un grupo conformado en 1937 por 456 menores de edad, hijos de republicanos españoles, que fueron llevados a México desde España, constituyendo el primer contingente de refugiados que llegó a México. Con el apoyo del gobierno presidido por Lázaro Cárdenas se había formado a principios de 1937 un Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español, esta organización ofreció al gobierno republicano acoger y educar a unos 500 niños mientras en España continuara la guerra. En total fueron 456 niños procedentes en una gran parte de Barcelona y de Madrid. La expedición embarcó el 25 de mayo en el trasatlántico que llegó el 7 de junio de 1937 a Veracruz. Fueron trasladados a Morelia donde el gobierno había organizado en régimen de internado la escuela "España-México", donde ingresaron 442 menores, de los que 157 eran niñas y 285 niños (Alted, 2003).

El continuo avance del ejército de Franco a lo largo de 1938 fue agravando el problema de las evacuaciones. Las caídas de los distintos frentes replegaban a grandes contingentes de población hacia un territorio en poder del gobierno de la República cada vez más menguado, por lo que las continuas oleadas de refugiados desbordaban todas las previsiones en cuanto a acogida e instalación y, como es lógico, afectó duramente a los niños. Muchas colonias de Levante y Cataluña tuvieron que convertirse en meros refugios donde el hacinamiento de sus moradores impedía desarrollar la labor asistencial y educativa para la que habían sido proyectadas. Añadir el hecho de que en las ciudades y sobre todo en Barcelona, se endurecieron las condiciones de vida, lo que se tradujo en un considerable aumento de las enfermedades infantiles (Alted, 2003).

La población infantil en la posguerra

De los refugiados que pasaron a Francia, según las cifras unos 170.000 eran mujeres, niños y ancianos, pero se dio un fenómeno caracterizado por las repatriaciones, que fueron constantes. Destaca entre el 1 y el 19 de febrero de 1939 el retorno por Irún de unos 1.114 niños y las repatriaciones en masa desde Francia empezaron poco después de terminar la guerra civil, pues para agosto de 1939 ya habían regresado unas 250.000 personas, de las que una mayoría eran mujeres y niños. Los primeros momentos en Francia fueron muy difíciles no sólo por las condiciones materiales de la acogida, sino también por el rechazo de los sectores más conservadores de la opinión pública hacia una población de españoles que se percibía como un posible contagio del comunismo en Francia. Hubo mujeres y niños en los campos de internamiento como fue el caso del campo de Argeles, pero la mayor parte fueron distribuidos, desde los campos de selección, a distintos puntos del país donde eran acogidos en improvisados refugios. Pese a ello, la guerra civil no fue más que el principio de un largo periodo de guerra, pues pronto la segunda Guerra Mundial estallaría para sumir a Europa en el caos, provocando así que la población española refugiada en Francia se viese inmersa en otra guerra y obligados una vez más a huir bajo los bombardeos y a sufrir las privaciones que toda guerra lleva consigo (Alted, 1996).

Aunque el Gobierno de Franco supeditó, tras la finalización de la guerra, el retorno de los refugiados desde Francia a los acuerdos que estaba negociando con el gobierno francés, destacando al respecto la figura poblacional de los niños, a la que el gobierno franquista había mostrado un extraordinario celo para su repatriación, ya desde el

mismo momento en que tuvo conocimiento de las primeras expatriaciones en 1937. Con la mención anteriormente de la organización *Basque Children's Committee* de la duquesa de Atholl, que había recogido a niños españoles en Inglaterra, se da el caso particular en el que gobierno franquista apoyó a un grupo surgido denominado *Spanish Children Repatriation Committee* presidido por el Duque de Wellington y que contaba con el apoyo del gobierno de español para la repatriación de los niños españoles de la isla británica (Alted, 1996).

A raíz de todos los problemas relacionados con las repatriaciones y todo lo relativo a este tema, el gobierno franquista consolida una importante organización en 1937 denominada la "Delegación Extraordinaria de Repatriación de Menores" dependiente de la Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS (Alted, 1996).

Su objetivo era localizar a toda la población infantil de expatriados y procurar su retorno a España, algo que le acarreo muchos problemas y obstáculos debido principalmente al rechazo de padres y familiares directos para hacer la oportuna solicitud de reclamación, así como a las medidas que pusieron los gobiernos de algunos países y las propias colonias de refugiados españoles residente en ellos, ante la negativa de volver a España. Según un informe sobre la labor desarrollada por la Delegación de Repatriación de Menores, a la altura de noviembre de 1949 el número global de población civil que habían sido expatriados alcanzaba la cifra de 32.037 de personas (Alted, 1996).

Los niños que retornaron a España recién terminada la guerra civil se encontraron con un mundo muy diferente al que habían dejado al marcharse. Siempre arrastraron el estigma de ser hijos de comunistas, republicanos o traidores y sufrieron por otros niños discriminaciones y rechazo. Muchos de estos niños fueron dejados por sus padres al cuidado de familiares, que tras el final de la guerra y la vuelta del exilio pudieron reencontrarse. Sin embargo, la desconsolación y la incertidumbre no tardó en invadir el corazón de muchos niños tras enterarse de la situación de sus familias, desde haber perdido a sus padres por la guerra o a estar detenidos por la represión, es decir, ante una situación totalmente de inseguridad y soledad. Para aquella población infantil que nunca regresó, su infancia y adolescencia quedó marcada por su marcha, viéndose obligados a iniciar una nueva vida en otro país (Alted, 1996).

Las evacuaciones de niños al extranjero durante la guerra se habían concebido con un carácter temporal, de esta manera hubo países como Francia, Inglaterra o Bélgica que

facilitaron el retorno y repatriación de la población civil española a España, incluyéndose la infantil. No obstante, cabe señalar el caso de México y de la Unión Soviética, los cuales fueron países que no reconocieron al gobierno franquista, y no respondieron a las políticas de repatriación, quizás solo destaca la partida de vuelta a España de 61 individuos de los niños de Morelia, México. Hubo presiones por parte de los refugiados españoles allí asentados para evitar este regreso y tampoco el gobierno mexicano se mostró muy predispuesto al mismo. Pese al rechazo de volver a España, muchos niños sufrieron una serie de condiciones de integración, pues la mayoría de estos niños tuvo dificultades para adaptarse a la vida en México (Alted, 2003).

En el caso de la población infantil evacuada a la Unión Soviética, los españoles allí residentes estaban relacionados con los dirigentes del Partido Comunista Español, que no facilitaron el retorno, a lo que se unió la actitud contraria del gobierno ruso. Sólo tras la muerte de Stalin, en marzo de 1953, se iniciaron las negociaciones con el gobierno español para el regreso a España o para la repatriación definitiva., siendo la primera expedición que llegó a España en 1956. Entre los puntos de negociación entre ambos gobiernos estaba el que no fueran considerados por el régimen de Franco como exiliados políticos, puesto que no habían luchado en la guerra civil. Muchos de estos niños se integraron en la sociedad soviética como profesionales cualificados, pero hubo bastantes casos de inadaptación y de claro rechazo hacia la sociedad de acogida (Alted, 2002).

La generación infantil de repatriados marcada por la guerra, observaron como era evidente que ser los hijos de los perdedores fue símbolo de rechazo, algo que les perjudicó porque debieron sufrir las consecuencias de la derrota sin comprender el porqué de una guerra en la que no habían participado ni saber nada de ella. Los niños que no fueron repatriados tuvieron que asumir, no teniendo clara conciencia de ello en el momento, encajar la condición de exiliados, y su dificultad para volver a España (Alted, 2003).

Los niños más mayores y adolescentes que se quedaron en países como México y la Unión Soviética tuvieron grandes problemas para adaptarse en estos países de acogida, donde se produjo en muchos casos una dicotomía entre las políticas oficiales de los gobiernos y las actitudes de los ciudadanos hacia los refugiados. Pese a ello, parte de la población infantil que no regresó, acabaron integrándose en el país de acogida, aprendieron la lengua, con acceso a la educación y formando un nuevo hogar. Aquellos

más jóvenes que llegaron a estos lugares tiempo atrás, ya adultos decidieron volver a España buscando a través de sus recuerdos apartados en su memoria de la infancia, aquellos elementos que les ayudaran a identificar sus raíces (Alted, 1996).

Capítulo 3. Evacuaciones y partidas de los niños durante la guerra civil española

El inicio de la guerra civil en 1936 es uno de los hechos históricos más importantes de la historia de la España contemporánea, pues el hecho de ser un acontecimiento que aún percibimos como reciente es lo que lo hace tan significativo. Pues cuando abrimos las páginas de los libros de historia de España, la guerra civil no solo es un acontecimiento más que estudiar o analizar, pues es la base que ha ido moldeando a nuestra sociedad hasta llegar a la actualidad, porque no solo fue un conflicto como otro cualquiera, fue una guerra civil que enfrentó al pueblo español contra sí mismo, dividiéndolo de forma totalmente opuesta entre bandos y rivalidades, un hecho que marcó muy profundamente a la sociedad en la que vivieron nuestros antepasados más cercanos a nosotros (Alted, 2003).

El conflicto afectó cruelmente a las casas y familias españolas, pues el primer golpe en este asalto lo recibieron ellos, las familias, en concreto los niños y niñas, observando con ojos de incredulidad y desconocimiento como su hogar de un día para otro se deshace, los padres y hermanos mayores que eligieron luchar por sus ideales tuvieron que incorporarse a la lucha en uno u otro bando. El interrogante que quizás más suscitaba a las familias era que sería de ellos, que debían hacer, o que era lo que estaba sucediendo en el frente, que era de sus familias sonreír a muchos pero otros no corrían la misma suerte, pues podían morir en la batalla, o ser capturados y encarcelados, incluso ser fusilados; el miedo y la perplejidad de esta situación resquebrajó una infancia que fue testigo del abandono y la división de la familia, incluso su pérdida; marcharse de sus casas, dejar a sus amigos/as, no poder volver a la escuela y a su lugar de juego y diversión... e muchos se transfiguró en una tonalidad gris, fruto de un recuerdo y una visión convertida en destrucción, catástrofe, miedo y muerte (Alted, 2003).

El conflicto bélico ocasionó que muchas de estas familias se vieran forzadas a huir de las zonas de combate, lo que acarreo un constante desplazamiento de la población civil. Este fenómeno se fue acentuando de forma genérica principalmente en la zona republicana, conforme a la oleada constante ofensivas de los militares sublevados que con el paso del tiempo avanzaban y ganaban territorio al bando republicano, lo que

llevaba a un continuo repliegue de unidades del ejército y de población no combatiente (Alted, 2003).

La planificación de la evacuación de población civil infantil

Esa obligada marcha se efectuaba a través de huidas masivas de la población civil, dándose el caso de una dispersión y escapada de manera dispersa, mediante evacuaciones planificadas por organismos oficiales. Es evidente que esas huidas descontroladas junto con las evacuaciones oficiales durante la guerra pueden considerarse una marcha o una emigración de la población infantil hacia lugares fuera de España, que les aleja de la guerra y sus consecuencias, sin embargo, la cuestión para con la población civil era ¿Qué pasaría con ellos una vez terminada la guerra? En lo que respecta a muchos, parte de la población emigrada regresó a España, otros por sus convicciones políticas o sociales, no regresaron ante el temor de la represión. En cuanto a lo que representa la población infantil, estos desplazamientos y evacuaciones que provocaron su marcha a otros países donde los acogieron, estimularon su situación en condición de exilio. En función de los países que acogieron internacionalmente a estos niños, muchos se quedaron donde habían emigrado, y muchos otros regresaron a España de su condición de exilio durante el conflicto civil o nada más terminar la guerra, aquéllos que no fueron repatriados durante la guerra o al terminar está, siempre llevarían ese peso sobre su conciencia, su condición de exiliado (Alted, 2003).

Las salidas y partidas de población civil infantil nacionales e internacionales

La primera salida masiva de población civil fuera de las fronteras de España fue hacia la vecina Francia, que se produjo a finales de agosto de 1936, con el inicio de la batalla final de Irún. En octubre de 1936, con el asedio de Madrid, el Gobierno de la República creó un Comité de Refugiados, la denominada *Oficina Central de Evacuación y Asistencia al Refugiado* en febrero de 1937, con el objetivo de organizar la evacuación de la población hacia la costa mediterránea. En cuanto a las expediciones oficiales de niños al extranjero, las primeras datan de marzo de 1937, estas destacan por ser expediciones de traslados de población civil infantil principalmente, que llevó al traslado de miles de niños a lugares como la Unión Soviética, donde se llevaron niños y familias procedentes de muchos lugares de España. También él envió de cientos de

niños Francia, así como a Inglaterra, Bélgica, México o Suiza; inclusive el apoyo de otros países de forma internacional con el envío de recursos y apoyo (Alted, 2003).

Es importante destacar la implicación del Gobierno republicano en la protección a los niños, a través del sistema de colonias colectivas o de régimen familiar que se crearon en el panorama nacional. Estas colonias se situaban en zonas alejadas de los frentes, en especial en la costa valenciana y alicantina, y que por el avance de las tropas sublevadas se crean también en Aragón y Cataluña; este modelo de colonia trasciende en el extranjero pues se toma de forma modélica para así asistir a los niños refugiados españoles de la guerra. Aunque presentaban un carácter diferente, según el lugar donde estaban ubicadas, lo que animaba su creación era posibilitar que los niños pudieran reponerse física y psíquicamente de los traumas vividos, a la vez que continuar su proceso de escolarización en un marco que trataba de reproducir, en la medida de lo posible, el ambiente familiar deseado. Sin embargo, las sucesivas derrotas sufridas por el ejército republicano, ocasionaron que el Gobierno se enfrentase al problema surgido por las evacuaciones en lo que determinaría como un desgaste y un desborde del control de la situación, por lo que, ante un momento de precariedad, surgieron numerosos organismos políticos, sindicales y de ayuda humanitaria que fueron claves para llevar la iniciativa de las evacuaciones de la masiva población civil (Alted, 2003).

Respecto al contexto internacional, el resto del mundo puso sus ojos en el conflicto en un momento de evolución de la guerra en el frente norte, en la primavera de 1937, con los continuados bombardeos y el bloqueo de poblaciones, que desencadenó la sensibilización de la opinión pública internacional, posicionándose en favor de establecer una ayuda precisamente a la población infantil los niños, acelerando los procesos de partidas y evacuaciones. En particular destaca la decisión del gobierno autónomo vasco quien, con el apoyo del Gobierno de la República, hizo un llamamiento a los distintos países para que se ofrecieran a acoger a los niños mientras duraban los combates. A este llamamiento respondieron Francia, Inglaterra, Bélgica, la Unión Soviética, Suiza, Dinamarca y México. Suecia, Noruega y Holanda no acogieron a niños, pero financiaron el sostenimiento de colonias en la costa mediterránea española y en suelo francés, paralelamente en otros países se formaban comités que recaudaban dinero para ayudar al proceso de las evacuaciones y del sostenimiento de los niños en los lugares de acogida. La labor humanitaria desempeñó un papel relevante, pues sirvió

como apoyo, esperanza y una oportunidad para los miles niños que huían de la guerra (Alted, 2003).

Entre las organizaciones que surgen a raíz del socorro internacional de ayuda y apoyo para los más pequeños, aparece en 1936 el primer comité creado para este servicio de colaboración, el *Comité d' Accueil aux Enfants Espagnols* por iniciativa de la *Confédération Générale du Travail*, con sede en París. Se constituyó con el apoyo de partidos, sindicatos y asociaciones de la izquierda y se ocupaba de los niños desde el momento en que partían de España. Tras la llegada a Francia el destino de los niños se ligaba a los denominados "centros de selección" donde se les distribuía para sus respectivas ubicaciones en colonias colectivas, algunas de las cuales fueron sostenidas por el propio Comité, o en régimen familiar (dependiendo de la situación de los niños) (Alted, 2003).

El comité también se ocupaba de la población infantil que pasaba por Francia en tránsito hacia otros países como Suiza o Bélgica. De vital importancia fue la figura de la iglesia católica en la ayuda de los niños, pues se crearon comités en Francia y en otros países, ligados a la iglesia católica. El país que acogió un mayor volumen de niños fue Francia, que acogió cerca de 20.000 niños. A Inglaterra se trasladaron unos 4.000 niños, Bélgica recibió en torno a 5.000. Otros países como la Unión Soviética acogieron a 2.900 en cuatro expediciones, y México albergó a 455. Destaca el papel de Suiza que acogió a unos 800 y Dinamarca un pequeño grupo de 100. En total, unos 33.000 niños fueron evacuados durante la guerra civil fuera de las fronteras de España, siendo más adelante condenados a ser exiliados forzosos tras el final de la guerra (Alted, 2003).

En cuanto a la forma de evacuación y de partidas de los niños españoles en el contexto internacional, la población infantil vive una serie de condiciones en cuanto a los sistemas de organización políticos y sociales respecto a los diferentes países donde son acogidos; pues en cada uno de los países a los que fueron evacuados, la acogida fue diferente (Alted, 2003).

Las partidas a Bélgica

En el caso de Bélgica, la llegada de los niños fue precedida de una intensa campaña de sensibilización de la opinión pública belga por parte de los partidos y organizaciones de la izquierda, en especial del *Partido Socialista Belga (POB-BWP)*. El POB, con la ayuda de una serie de organizaciones políticas y sociales, creó en 1936 el *Comité National pour l' Hébergement (CNHEEB)*. Consistía en un proyecto de acogida del cual estaba al mando de la gestión la Casa del Pueblo de Bruselas, con objeto de preparar la acogida de los niños (Alted, 2003).

La estimación de población infantil evacuada a Bélgica durante la guerra civil española es de unos 5000 niños, destacando de entre esta cifra la característica de que un 67% de la población infantil era procedente del País Vasco (3.350 eran vascos). El CNHEEB se hizo cargo de 2.500 a los que, según llegaban en las sucesivas expediciones, se trasladaban a las diferentes colonias (de carácter político socialista) que se habían creado en zonas situadas en la costa, como el hogar Emile Vandervelde en Oostduinkerke o el hogar Lys Rouge en Heist sur Mer; donde la población infantil tras su llegada se recobraba del viaje y se mantenía durante varias semanas un periodo de adaptación, para ser acogidos ponerse en fase adopción o de apadrinamiento por familias socialistas belgas; sumándose otras instituciones y asociaciones que se ocuparon de la acogida de los niños (Alted, 2003).

Unos 1.200 niños, casi todos vascos, fueron apadrinados por sectores católicos de la sociedad belga, un hecho marcado por el llamamiento que realizó el *Cardenal Van Roey*, Arzobispo de Malinas, quien fue un cardenal belga de la Iglesia Católica Romana, que desempeñó como su oficio como arzobispo de Malinas desde 1926 hasta su muerte, y fue elevado al cardenalato en 1927; recalcando su figura en la ayuda a los niños españoles evacuados de la guerra civil, para su adopción por familias católicas, añadiendo su participación en la resistencia católica frente al nazismo en Bélgica. Otros organismos acogieron aproximadamente a una cifra de 1.000 pequeños repartidos en entidades, como la *Cruz Roja Belga*, la sección belga del *Office Internationale pour l' Enfance*, *Socorro Rojo Internacional* o el *Grupo Español para la Defensa de la República*, creado en torno a la Casa de España en Bélgica (Alted, 2003).

Casi todos los niños acogidos por organizaciones o familias católicas fueron repatriados tras la caída del Frente Norte, siendo llevados para su vuelta a España a la frontera. Como también iba a ocurrir en otros casos, como por ejemplo Francia o Inglaterra, las autoridades franquistas desplegaron una fuerte parafernalia propagandística para el regreso de gran parte de la población infantil exiliada, que pretendían recuperar bajo el lema de "recuperados para la Patria". Tras la caída del Frente Norte muchos de los niños exiliados fueron enviados de vuelta a España, seguidos más adelante de los muchos otros que se quedaron hasta el final de la guerra, pues nada más terminar ésta fueron enviados a España de retorno (Alted, 2003).

Los socialistas colaboraron en el agrupamiento de los niños para su repatriación, pero esta tarea fue llevada a cabo por acción e intermediación de la Cruz Roja y de una Comisión neutral creada por el Gobierno belga. De entre toda la población infantil que regresó de vuelta a España, permanecieron en Bélgica, bajo la condición de exiliados, unos 1.300 en régimen de adopción (Alted, 2003).

Las partidas a Francia

En Francia la mayor afluencia de niños se produjo durante la primavera y el verano de 1937, donde se calcula que para finales del verano se encontraban en Francia unos 20.000 niños procedentes de diferentes lugares de España, que habían sido evacuados al país galo. Estadísticamente en una gran mayoría de la población infantil llegada a Francia estaba compuesta por niños vascos, seguidos en menor medida de población infantil de origen asturiano, cántabro, madrileños, catalanes...etc. Llegaban en barcos a puertos de suroeste de la costa del golfo de Vizcaya, principalmente a Burdeos, desde donde eran distribuidos por diferentes puntos de la geografía francesa. Los niños eran llevados a las colonias o bien acogidos en régimen familiar (similar al caso belga). Parte de la población infantil que partió a Francia se vio acompañada de su familia, por lo que se habilitaron refugios para aquéllos que venían acompañados de sus madres, hermanos, abuelos...etc. Sólo los niños que contaban con medios de subsistencia propios para poder mantenerse; también el de aquellas madres e hijos/as que fueron acogidos por familiares de las colonias de inmigrantes que residían en Francia tiempo atrás, prestando servicio de ayuda y colaboración (Alted, 2003).

Primordialmente el gobierno vasco contribuyó eficazmente al sostenimiento de las colonias y refugios para ciudadanos vascos, sin embargo, esta acción no era suficiente y dio lugar a que tras las consecuencias de la guerra civil (caída del frente norte) derivó en una afluencia creciente de refugiados, tanto de población infantil como adulta, que empezó a resultar una carga para el Gobierno francés, tomando como medida principal, el fomento a la repatriación de la población española exiliada. Se calcula que en junio de 1938 había en Francia una población infantil compuesta por 11.000 niños; sumándose tras el declive del bando republicano que entre finales de enero y principios febrero de 1939 atravesaron la frontera con Francia cerca de medio millón de españoles (Alted, 2003).

Según el informe que llevó el presidente de la Comisión de Hacienda a la Cámara de Diputados francesa, el 9 de marzo de 1939, "Informe Vallière", se estimaba un cálculo en que en esos momentos se encontraban en Francia 170.000 personas no combatientes, de las que unas 68.000 eran población infantil, los cuales sufrieron las mismas condiciones que los adultos, de entre la población infantil, muy pocos conocieron el rigor de los campos de internamiento, pues la mayoría fueron dispersados por diferentes lugares del país galo y fueron acogidos en improvisados refugios. Parte de la población infantil regresó del exilio a España, incluyendo en algunos casos, de manera forzada, debido a la actitud que adoptó el Gobierno francés ante las presiones que ejercía el gobierno franquista para la repatriación de los miles de pequeños que fueron evacuados durante la guerra, añadiéndose a esta tensa situación el ambiente bélico que ya se respiraba en Francia en la primavera de 1939, ante el presagio de la inminente invasión alemana. En cualquier caso, una parte de la población infantil se quedó en régimen de acogida y adopción por familias francesas, a través de organizaciones sociales, y aquellos más pequeños que se encontraban en Francia con sus familiares, siguieron el destino de sus padres decidiendo quedarse en Francia, los cuales vivieron la invasión de la Alemania nazi y por tanto, sumergidos de nuevo en otra guerra; no obstante las familias que decidieron quedarse tras el final de la II Guerra Mundial en 1945, optaron por integrarse en la sociedad francesa con esfuerzo y trabajo (Alted, 2003).

Las partidas a Inglaterra, Suiza y Dinamarca

La mayor parte de la población infantil evacuada a Inglaterra, Suiza y Dinamarca, en su mayoría, fueron pronto reclamados por sus familiares y repatriados, antes de que finalizara la guerra o inmediatamente después. En el caso de Inglaterra la población infantil llegó en mayo de 1937 con una cantidad de unos 4.000 niños (casi todos vascos) a bordo del transatlántico *Habana* que atracó en el puerto de Southampton, los cuales iban acompañados de maestros, personal auxiliar y sacerdotes. Durante el periodo de contienda bélica en España, en el contexto internacional surgieron asociaciones en torno a las hostilidades de la guerra y los problemas sociales en torno a los más pequeños, resaltando en el caso inglés el *National Joint Committee for Spanish Relief*, pues había ofrecido la posibilidad de acoger a población infantil evacuada vasca. Resalta la creación de un comité dependiente de este, denominado el *Basque Children Committee* presidido por la Duquesa de Atholl. Tras la llegada de la población infantil española a la isla británica, el Comité de organización de los niños tomó un modelo improvisado similar a las colonias en Bélgica y Francia, dónde fueron alojados en el campamento de North Stoneham, en donde permanecieron unas semanas antes de ser acogidos por familias católicas y socialistas. Una parte de la población infantil permaneció en residencias en régimen de internado, distribuidas por diferentes lugares de Inglaterra, Gales o Escocia. Durante la guerra y tras su finalización, a través de los acuerdos establecidos con el gobierno franquista, casi toda la población infantil fue repatriada, permaneciendo únicamente como exiliados unos 500 niños (Alted, 2003).

En el caso de Suiza, un primer grupo de población infantil vasca llegó en septiembre de 1937, siendo distribuidos entre familias católicas de Ginebra, Lucerna y Friburgo. Un segundo grupo, llegó a Suiza en 1939 y estaba compuesto por 390 niños, que tras su llegada fueron acogidos por el Comité de Ayuda a los Niños Españoles que se había constituido en febrero de 1937, y que los distribuyó en régimen familiar de acogida entre familias católicas y socialistas de varias ciudades. Esta presencia de los niños no contó con el apoyo del Gobierno federal deseoso de regularizar sus relaciones con el Gobierno franquista, por ello, atendió a la solicitud de la propuesta de este último para la repatriación de la población infantil española que se encontraba en Suiza. En septiembre de 1939 la mayoría habían sido repatriados, aunque una parte de ellos se

reunieron con sus familias en Francia, adonde éstos habían llegado en el éxodo de 1939 (Alted, 2003).

Por último, en el caso de las partidas a Dinamarca, el gobierno danés constituyó *el Committee for Spanish Refugee Children*, organización encargada en la orientación de todo lo relativo a la población infantil española que llegó en agosto de 1937. Destaca entre toda esta población una variedad en cuanto a la procedencia pues principalmente se componía de niños evacuados de Santander, Asturias, el País Vasco y de otros lugares de España en menor medida. Siguiendo un modelo similar a otros países que acogían niños españoles evacuados, el sistema de organización se basaba en que tras la llegada de la población infantil fue dividida en dos grupos, enviando a una parte a la colonia de Ordrup y a la otra a la colonia de Odense, ambas cerca de Copenhague. De igual manera que en los otros casos, al poco tiempo de la llegada de la población infantil española, el gobierno franquista manifestó su deseo de repatriación de los niños españoles exiliados al Gobierno danés. Se produjeron entonces, en el seno del Gobierno danés, una serie de tensiones sobre la conveniencia o no de la repatriación de la población infantil que se encontraba en suelo danés; esta situación se solucionó con un acuerdo a través de un representante del gobierno republicano español a finales de 1938, quien convenció al gobierno danés de un pacto de compromiso para sustentar las necesidades de la población infantil española para su residencia en un castillo cerca de París, adonde serían trasladados los menores. En los meses siguientes una parte de ellos fueron repatriados y otros se reunieron con sus familiares en Francia (Alted, 2003).

Las partidas a México

México, junto con la Unión Soviética, presentan unas características particulares que los diferencian de los otros países, no sólo en lo relativo a la acogida y estancia de la población infantil, sino en la singularidad respecto a un asunto particular, la repatriación de la población infantil española. En primer lugar, se debe mencionar que ambos países durante el conflicto de la guerra civil española apoyaron y ayudaron al gobierno legítimo de la república y que tras el final de la guerra no reconocían de forma oficial al gobierno franquista. Sobresale del caso de la Unión Soviética para con su ayuda internacional en apoyo al gobierno republicano a través del asesoramiento

administrativo, adiestramiento militar junto con el envío de armas y suministros, y el apoyo a la república española en el contexto internacional (Alted, 2003).

En el caso de México, este país acogió a una población infantil compuesta por 500 niños españoles en respuesta a la llamada que hizo el Comité Iberoamericano de Ayuda al Pueblo Español, con sede en Barcelona, al Comité de Ayuda al Pueblo Español, creado en México en octubre de 1936. La figura del general Lázaro Cárdenas mostró un vivo interés ante esa propuesta y esto propició en la creación de un Comité de Ayuda a los Niños presidido y dirigido por su esposa. El 7 de junio de 1937 desembarcaban en el puerto de Veracruz 455 niños procedentes de Burdeos, para ser trasladado a la ciudad de México donde fueron alojados en la "Escuela Hijos del Ejército nº 2". Esta población infantil española que llegó a México denominada comúnmente como los niños de la guerra es también conocida como los apodados " Niños de Morelia " pues donde fueron recibidos, allí fueron alojados en dos antiguos seminarios transformados en colegios para niños y niñas, con el nombre de "Escuela Industrial de México" (Alted, 2003).

Un caso particular de estos niños de Morelia es el poco tiempo de permanencia unidos pues se distinguen una serie de problemas durante la estancia de este grupo, pues en 1937 una parte (167 niños) abandonó la escuela, añadiéndose la desaparición de 4 jóvenes. Además, parte de muchos de los niños que componían este grupo particular de población infantil española fueron entregados a sus familiares residentes en México que los habían reclamado; un pequeño grupo fue enviado a una escuela secundaria en Orizaba, otro grupo compuesto de unos 40 niños/as fueron enviados al internado España - México nº 2 en la ciudad de México. En referencia del mencionado tema de la repatriación, el Gobierno mexicano, no atendió a las reclamaciones y presiones del gobierno franquista, no obstante, existieron miembros y residentes de las colonias en México optaron por repatriar a niños/as de las colonias de México, dándose sólo el retorno y repatriación de 61 de los 455 que fueron enviados a México en circunstancias diversas (Alted, 2003).

En el caso de los niños de Morelia tras su llegada, su asesoramiento y responsabilidad fue llevada a cabo por Lamberto Moreno, quien fue el primer director de la recién creada Escuela de Morelia, que desgraciadamente destituyó tras la muerte accidental de uno de los niños. Tras lo sucedido, fue remplazado por la figura de Roberto Pérez Reyes. Pese a la buena labor del gobierno mexicano para con la población infantil

española evacuada en Morelia, este lugar no respondía debidamente para la adaptación de los niños/as y jóvenes (Alted, 2003).

Mientras Lázaro Cárdenas ocupó la presidencia, la población infantil y joven española recibió un especial cuidado, además el propio presidente iba a visitarlos de manera regular, incluyendo la programación de salidas para que los niños y jóvenes fueran a la ciudad de México en el periodo de vacaciones escolares. Sin embargo, la situación de la población infantil española cambia en el año 1940, cuando Ávila Camacho sustituyó a Lázaro Cárdenas en la presidencia del país; a partir de entonces, el apoyo oficial a la Escuela de los niños de Morelia empezó a disminuir. Pese a la tesitura de la situación, con la ayuda de miembros de la colonia de residentes económicos, se consiguió enviar a un grupo de niñas al orfanato Divino Pastor en Mixcoax y otro, al convento de las Madres Trinitarias en Puebla (Alted, 2003).

En diciembre de 1943 se terminaron las actividades en la Escuela y los muchachos que todavía permanecían en ella, fueron repartidos en varias Casas – Hogares en la ciudad de México. Aunque desde diversas instancias se trató de buscar acomodo para estos jóvenes, hubo un sentimiento general de desamparo y de falta de adaptación a la sociedad que en un principio les había acogido. En Morelia no se les dio realmente una formación para que por sí mismos pudieran trazarse un proyecto de vida personal y profesional y, por otra parte, la colonia de refugiados se desatendió de ellos. Se sucedió una serie de problemas entre los niños que permanecieron en la Escuela, que reflejaban el rechazo de éstos al lugar y al régimen de internado, junto con otros problemas relacionados con su adaptación al lugar y al problema ideológico del país, sumergido todavía en un proceso revolucionario socialista, lo cual se vio reflejado en el carácter ideológico educativo y el adoctrinamiento ideológico. Junto con esto, se debe mencionar que los problemas de los pequeños tienen origen en un inconveniente personal, la falta de una figura paterna y materna, esto hizo que muchas de las hermanas o hermanos mayores realizasen la función de padres de sus hermanos pequeños (Alted, 2003).

En cierta medida gran parte de esta población infantil y joven se hallaba con sus lazos familiares rotos, en un país que no era el suyo, y con un profundo sentimiento de frustración ante unas circunstancias que habían condicionado totalmente sus vidas, pero en cuya elección no tomaron parte. La sensación última y lo que ha perdurado en la memoria es que estos niños de Morelia fue finalmente su abandono por el gobierno de Ávila Camacho, los refugiados españoles y las organizaciones del exilio (Alted, 2003).

El caso de la acogida y de la organización de los niños acogidos por México y la Unión Soviética, a diferencia del resto de países fue la creación de colonias en régimen de internado, un estado y régimen en el que los niños/as viven internos en establecimientos diversos destacando escuelas o casas para refugiados, esto está marcado como mencionábamos antes con una doctrina realizada por los gobiernos de ambos países, en la educación de estos niños y jóvenes bajo la doctrina educativa de su ideología. Los niños estaban a cargo de maestros y educadores. Lo más negativo de esta situación de la población infantil fue la separación prolongada en el tiempo que acabó en que en muchos de los casos de los niños evacuados a la Unión Soviética y México, rompieran sus los lazos familiares que habían dejado en España. Muchos testimonios de jóvenes que retornaron de la Unión Soviética en las expediciones de los años 1956 y 1957, señalan el hecho de que cuando se encontraron con los padres, hermanos... que habían permanecido en España tras el conflicto civil, experimentaron la sensación de estar ante unas personas que para ellos eran extrañas (Alted, 2003).

Quizás en el caso de la Unión Soviética, a pesar de esa separación que iba a determinar la vida de esos niños de manera definitiva, hay un factor que destaca en las narraciones de la población infantil que se encontraba en las casas de acogida rusas: las posibilidades que tuvieron de seguir unos estudios y de adquirir una especialización profesional, algo que, en España, dada la procedencia social de la mayoría, hubiera sido muy difícil, cuando no imposible. Los niños que fueron repatriados durante la guerra o en la inmediata posguerra, se encontraron con un mundo muy diferente al que habían conocido, no vivieron realmente el exilio y todo lo que esta situación existencial lleva consigo, fueron sometidos a un proceso de reeducación ideológica y tuvieron que soportar humillaciones y rechazos por ser los hijos de los vencidos, de los "rojos", una denominación que implicaba una connotación negativa y rechazo (Alted, 2003).



Ilustración de Ruth Von Wild repartiendo la merienda a un grupo de niños de una de las colonias. Álbum de fotos desvela la historia de los niños refugiados en el Château du Lac, Suiza. La Vnaguardia.



Ilustración: Evacuaciones de niños en el Madrid de 1936. Fotografía: Biblioteca Nacional de Madrid.



Ilustración de un dibujo del retrato de la infancia durante la guerra de la que venían huyendo. Exposición Llapis, paper i bombes. Fundació Cirne. 2017. Xàbia.

Fue muy común este tipo de dibujos en todos los niños pequeños que vivieron durante la guerra civil. Prolongar más allá de sus ideas y pensamientos a través del papel, el plasmado de la realidad que ellos viven o han vivido



Ilustración de uno de los dormitorios en un hogar de Dénia. Fuente: Biblioteca Nacional.



Ilustración de niños pequeños en el comedor del Hogar Sueco de Dénia.

El diario.es/ La Marina Plaza



Ilustración de la expedición a Inglaterra: niños y niñas vascos en Gran Bretaña. El Habana zarpo desde Santurce, 14 km al norte de Bilbao, transportando hacia un futuro incierto a 3.826 niños refugiados que escapaban del asalto de las fuerzas de Franco a la ciudad. En dicho barco de vapor, fletado por el gobierno vasco, les acompañaban 120 señoritas, 80 docentes, 16 sacerdotes y 2 médicos. El buque, construido para transportar solo 800 pasajeros, tuvo un viaje difícil: encontraron tormenta en el Golfo de Vizcaya, llegando a Southampton la mañana del domingo 23 de mayo. Después del desembarco, una flota de autobuses municipales llevó a los niños a un campamento en North Stoneham, preparado apresuradamente para ellos a las afueras de Southampton <https://blog.ihr.world/index.php/es/2020/05/21/expedicion-a-inglesa-ninos-y-ninas-vascos-en-gran-bretana/>



Et Hold spanske Barn i Danmark.
 Ilustración Los niños de la Guerra Civil española en Dinamarca, por José Ceballos. Asociación Escritores de Asturias -1 diciembre 2010. <https://www.escritoresdeasturias.es/>

Capítulo 4. Reflexión y análisis de la población infantil en consecuencia de las evacuaciones internacionales

Según Alicia Alted Vigil (2003, pg. 56) en su publicación *Los niños de la Guerra Civil* "En los ámbitos de la Psicología y de la Medicina se han publicado diversos estudios, ya desde los años de la Segunda Guerra Mundial, en donde se analiza el fenómeno de la evacuación individual de niños en el marco de un conflicto bélico. Los resultados son contradictorios, pues mientras unos autores minimizan los efectos traumáticos de la separación, sobre todo en los casos en los que el niño va acompañado de hermanos, primos o de adultos que, aunque no sean sus padres, están de alguna forma vinculados al mundo que abandonan; otros piensan que las evacuaciones influyen de manera más negativa en los niños que la vivencia de la guerra junto a la familia. En este sentido, se insiste en el hecho de que lo que más afecta emocionalmente a un niño inmerso en un conflicto bélico, es el ser alejado de aquellas personas que para él encarnan la protección y la seguridad, sobre todo la madre, y el tener que dejar el mundo físico de su infancia o adolescencia."

En lo que respecta a la Guerra Civil, la población infantil y joven española fue evacuada al extranjero en expediciones oficiales durante la guerra organizadas por los gobiernos regionales y autónomos, así como el gobierno legítimo de la República: tanto en el ámbito nacional como internacional. En el contexto internacional parte de la población infantil y joven evacuada partieron al exilio junto con miembros de sus familias, otros debieron hacerlo solos bajo la tutela de maestros y educadores. En relación con el tema específico de las evacuaciones en los años de la guerra, se tienen que tomar en consideración varios factores para entender por qué se decidió llevar a cabo las evacuaciones de la población infantil.

Principalmente se quería alejar a los menores del escenario bélico, en general a la población civil, pues la inseguridad era notable a raíz del conflicto bélico, ya que el pánico se había propagado entre la población civil con el eco de las noticias de los bombardeos aéreos indiscriminados a ciudades abiertas. Inicialmente las primeras evacuaciones eran de carácter individual, debido al miedo de muchas familias marcadas por problemas políticos, ideológicos y sociales.

Las evacuaciones realizadas inicialmente por el gobierno de la República se concibieron con un carácter provisional, pues esta población civil infantil era enviada en un primer momento a zonas nacionales, destacando la zona de costa del mediterráneo donde se crean los modelos de colonia para los niños, que llegan junto con sus familias o solos, donde iban a estar alejados de los combates. Esto se representa en la actitud que tomaron las familias para tomar la decisión de dar en la mayoría de los casos el consentimiento para la evacuación de sus hijos.

Por otro lado, en algunos casos no se dio ese consentimiento porque miembros familiares habían fallecido (padres y hermanos en el frente) o estaban desaparecidos, y los niños eran enviados a orfanatos, siendo su nuevo lugar de residencia, sin embargo, la situación de los niños en estos centros no evitó que también fueran evacuados en su totalidad a las colonias para los refugiados. De esta manera, una necesidad crucial realizada por el gobierno junto con organismos o instituciones fue la de evacuar de las zonas cercanas a los frentes a la población civil (entre la que se encontraba la infantil y joven) que era considerada no apta para el enfrentamiento bélico, al contrario, era vulnerable y se encontraba indefensa. Como mencionamos en páginas anteriores, la situación de la población civil española, y considerablemente la infantil, ante el temor y la angustia generalizada por el conflicto armado, fue un componente crucial que se vio plasmado en la propaganda, ya que las noticias sobre la realidad de la miseria y el sufrimiento de la población y especialmente la de los más pequeños, generaba un impacto ante la opinión pública internacional sobrecogedor.

Como reflexión general desde un punto de vista de observación y análisis de los hechos y acontecimientos, mi reflexión en primer lugar es la vista de un pasado reciente desde mi mirada del siglo XXI, con esto quiero decir, que la reflexión sobre la población infantil del pasado la hago poniéndome en la piel de los niños y niñas de mi tiempo, pues al fin y al cabo un niño seguirá siendo un niño en el siglo XX, el siglo XXI, en el XVIII o en el VII a.C. Ante el conflicto civil para la población infantil y joven, esto determina una serie de circunstancias que en muchos casos son iguales para todos: las separaciones familiares, el sufrimiento del conflicto bélico, el hambre, el abandono del hogar ... En relación con las evacuaciones, muchos de los problemas anteriormente mencionados, estas generan un gran impacto en la vida de la población civil, pues son varios los factores que explicar.

En primer lugar, respecto a las evacuaciones oficiales, como observamos en páginas anteriores, no todas eran iguales, había diferencias entre la acogida de los niños en unos lugares u otros. La experiencia de la población infantil era variable, pues muchos de los niños/as consiguieron evacuar con sus familias, recibían apoyo de los gobiernos que los acogían, así como de otras instituciones, comités y organizaciones con la población infantil. Se asistió en las colonias creadas para estos refugiados asistencia, cuidado y educación, pues debemos recordar que el gobierno de la República y gobiernos regionales como el del País Vasco, envió a estas colonias educadores y maestros junto con los niños.

Realmente la evacuación era la solución a los problemas que estaban pasando en España en ese momento, pero que les guardaba el mundo exterior, su vida en otros lugares, con otro idioma, otra cultura... Sumándose a estas incertidumbres que pueden generar una realidad nueva y diferente en la que van a vivir, sino también en la que dejan atrás, ¿Volverían a su casa?, ¿Volverían a ver a su padre o a su madre? Pues recordemos que muchos niños/as fueron enviados junto con sus hermanos, familiares o solos, si saber nada de sus padres, o cuando los volverían a ver o si los volverían a ver; cuestiones muy tristes de pensar para individuos de edad muy temprana y sin entender el porqué. La generalización sobre la población infantil en este tipo de situaciones es muy diversa y resulta imposible, y hacer un modelo de memoria social de dolor común a todos los niños evacuados requiere de una gran investigación, pues existen miles de casos diversos. Acorde con esto, existieron muchos casos donde la experiencia fue muy positiva, pues existen testimonios ya evocados de adultos, que relatan una situación buena. Muchos niños apadrinados o régimen de acogida se adaptaron bien al nuevo ambiente, inclusive pertrechando una buena relación en las colonias de acogidas con los maestros y educadores, o las familias adoptivas. Al contrario, otros niños no encajaron en las familias adoptivas a las que fueron destinados o su situación en las colonias de acogida no era positiva.

De cualquier forma, acorde a las evacuaciones, estas fueron de alguna forma la mejor solución para los niños, pues alejarlos de los problemas de la guerra y el conflicto era lo mejor que se podía hacer por ellos. En mi opinión creo que el aspecto más negativo de las evacuaciones para parte de la población infantil y joven fue la decisión de la repatriación a España de este sector de la población española evacuada, durante el conflicto y el final de la guerra.

La situación en la que se encontraban en los países extranjeros, frente a la que se encontraron al llegar a España fue la de una realidad muy diferente; antes habíamos comentado la incertidumbre sobre los niños que partieron dejando atrás a sus familias, ¿volvieron a reencontrarse con sus padres y madres?, ¿Qué había sido de sus casas y sus hogares? ¿Qué sería de los niños que eran huérfanos que regresaban a España?, junto con esto fueron aún más los inconvenientes. La vuelta trató a muchos con suerte, con la alegría de reencontrarse con sus familias, al contrario de la que tuvieron muchos otros.

La guerra dio el triunfo al bando sublevado dándose así un periodo de represión terrible en España; además del hambre y la miseria en la posguerra, las secuelas de la guerra dividieron a la sociedad, pues no fue suficiente la victoria del bando sublevado, si no el vavuleó del régimen franquista a aquellos que no tenían o no concebían la ideología del régimen. Esto se vio en los niños que regresaron como exiliados a España, en una reeducación en el adoctrinamiento de las ideologías del régimen, destacando entre los ingredientes de los valores educativos de la población infantil y joven, una educación que sólo interesa al Gobierno como vehículo transmisor de ideología, sin importarle en exceso su organización y estructura interna. La educación se consolidó como una herramienta de control y adoctrinamiento, su elemento de ornamentación del régimen se basaba en educar a los alumnos en una enseñanza católica y patriótica, con imágenes de la bandera española y de un retrato de Franco. Se estableció una separación de géneros en las escuelas, además de otros aspectos como las formas disciplinarias (violentas) de reprimiendo del profesores o curas.

En los aspectos sociales, la población infantil que llegó a España en oleadas durante la guerra, su final y en la posguerra, concibió un exilio fue muy diferente entre sus fechas de llegada, pues como bien explicamos tras el final de la guerra y la imposición del régimen franquista, los niños que llegaron del exilio y que ya se encontraban en España fueron sometidos a un proceso de reeducación ideológica. Consecuentemente, esto afectó a las relaciones sociales y de clase, pues fue común en cierta medida no solo por las ideas del régimen, sino también por el miedo y sus consecuencias, el rechazo, junto con el desagrado hacia aquellos niños/as que habían sido hijos/as de los vencidos, muertos o encarcelados que habían luchado por el bando republicano, lo que implicaba una connotación negativa en la vida de estas personas.

Como previo a la conclusión a esta breve reflexión, creo que es importante matizar algo muy importante acerca de la población infantil civil, enfocado en los problemas psicológicos y traumáticos acordes a como sus vivencias marcan su vida, su desarrollo y su comportamiento. La población infantil y joven que vivió las consecuencias de la guerra y fue evacuada a causa de esta, comprende a una generación de niños de finales de los años 20 y principio de los 30, es decir, las edades con las que partieron de España muchos de los niños eran variados, y en relación con esto quería mencionar como la diferencia de edad a causa de estos hechos marca de forma diferente a unos determinados niños, que a diferencia de otros no, acorde a las experiencias que viven.

Dejar claro, que no se conoce el caso de bebés que hayan partido sin su madre, quizás existiera el caso de dejar a los retoños al cargo de otros familiares o en orfanatos, debido a la situación de los padres a causa de la guerra, sin embargo, que se conociera que partieran como evacuados debió de ser junto con una figura familiar, principalmente la materna. La edad que más temprana podría darse de niños evacuados que partían sin la figura materna/paterna en el contexto internacional sería entre los 3-4 años, por supuesto en estos casos estarían bajo el cuidado de un hermano/a o un cuidador que los acompañaría durante las travesías y su estancia en los lugares de refugio hasta que se diera la situación de acogida bajo régimen familiar o en adopción. De ahí la edad se va sumando hasta la adolescencia temprana, aunque existen casos de personas que, aunque considerados/as "niños de la guerra" (partido ejemplo), pues iban al cargo de sus hermanos u hermanas, principalmente como figura que sustituyó a la materna/paterna durante el tiempo de exilio.

Con esto quiero explicar que el proceso cognitivo de desarrollo y construcción de la población infantil varía en relación con los hechos vividos y la edad que tenía cuando los aconteció un determinado individuo. Pues la construcción como persona de un individuo va acorde al aprendizaje que realiza a través de sus experiencias, siendo de esta manera los niños de la guerra sujetos históricos que han manifestado una construcción de su persona a partir de la vivencia de abandonar su hogar, su familia y partir hacia lo desconocido, y como esto puede afectar de forma traumática a una persona desde tan temprana edad.

De manera que, de forma visual, observamos a través de esta tabla como es el proceso de desarrollo de la memoria infantil, en términos científicos.⁸

<u>Etapas de desarrollo de la memoria infantil⁹</u>	
Desarrollo de la memoria desde la edad de los 0 a los 3 años	Desarrollo de las capacidades de aprendizaje de: memoria implícita, memoria de reconocimiento, la memoria a corto plazo, memoria progresiva en la anticipación y la relación causa-efecto basándose en experiencias del pasado reciente, memoria semántica, desarrollo del lenguaje y con ello la memoria a largo plazo
Desarrollo de la memoria desde la edad de los 3 a los 5 años	Desarrollo de las capacidades de: memoria consciente (consciencia personal, además de recordar muchas cosas y situaciones importantes que recordará hasta la edad adulta), memoria autobiográfica y desarrollo de la atención y la capacidad de observación
Desarrollo de la memoria desde la edad de entre 6-7 a los 10 años	Desarrollo de las capacidades de: estrategias de la memoria con mayor habilidad y flexibilidad, estrategias de organización y agrupamiento: facilitando así el mantenimiento de la información a corto plazo, así como su almacenamiento en la de largo plazo, siendo permanente por tanto y accesible.

El desarrollo del aprendizaje y capacidad de un individuo infantil se sostiene bajo una ley muy importante, aquella que hace posible mantener un recuerdo positivo que manifiesta una confianza personal durante el resto de la vida de un individuo, y por tanto desarrolle una capacidad de maduración correcta. Junto con ello se añade la importancia de las figuras familiares, que potencian y contribuyen al correcto desarrollo de todas estas capacidades. Puede que existan recuerdos en nuestra memoria que no dependan de nuestra voluntad, generados por situaciones, acontecimientos o acciones que escapan de nuestras intenciones, pero hay otros, sobre los que la influencia positiva, el cuidado, el bienestar, el amor de la familia y la seguridad ayudan y fortalecen al individuo desde una edad temprana para el resto de su vida (Kancyper, 2014).

En definitiva, el desarrollo de un individuo que vivió la guerra civil, las evacuaciones y partidas, además de la repatriación o el exilio, ve estos hechos desde perspectivas diferentes en relación con la edad de formación de crecimiento que tenían en ese momento.

Los más pequeños no recuerdan todos estos acontecimientos y la realidad que estaban viviendo, sin embargo, quizás aquellos que comprenden una edad de entre los 6-7 años y en adelante eran conscientes, aun sin entender el porqué de la realidad de la guerra, de

⁸ Tabla de elaboración propia

⁹ Información extraída de <https://www.redcenit.com/etapas-de-desarrollo-de-la-memoria-infantil/> [Consultado el 11 de junio 2024]

la inquietud y la duda de su marcha hacia otros lugares y afrontar el no saber que sería de ellos y si volverían a ver sus padres y madres. La población infantil que comprendía estas edades es la que podemos caracterizar dentro de los problemas traumáticos, pues afrontan una realidad de la que son conscientes con sufrimiento, temor, miedo e incertidumbre.

Capítulo 5. Los niños de la guerra asturianos, partida hacia la Unión Soviética 1937

En septiembre de 1937 las expectativas de los asturianos partidarios del Frente Popular eran de todo menos favorables. Las ofensivas sobre Oviedo habían fracasado y, bien entrado agosto, la provincia quedó aislada tras caer Santander en manos de las tropas sublevadas, mientras los bombardeos de la Legión Cóndor aterraban a cualquiera que los sintiese (Sánchez, 2012).

El desánimo empezó a cundir hasta en los espíritus más optimistas. El avance de las brigadas navarras en dirección a Gijón, después de haber vencido toda resistencia en la sierra del Cuera, confirmó las peores noticias. En ese momento se hizo inaplazable el propósito de poner a salvo a los niños, igual que había sucedido en otros lugares de la España republicana que se encontraron en situación parecida. Durante la guerra, miles de niños fueron evacuados a diferentes países: la Unión Soviética, Francia, Bélgica, Reino Unido y México entre los principales. La mayoría de la población infantil asturiana partió hacia la Unión Soviética, aunque muchas otras familias asturianas partieron a otros lugares como a zonas republicanas en el territorio español, e internacionalmente principalmente a Francia (Sánchez, 2012).

De entre las principales partidas de evacuación de población infantil que se dieron en el territorio español hacia la Unión Soviética se puede distinguir cuatro grandes evacuaciones. La primera salió de Valencia el 17 de marzo de 1937 con 72 niños procedentes de Madrid, adonde muchos habían llegado a su vez desde varios puntos de la costa mediterránea. La segunda, la más numerosa, partió del puerto de Santurce (Vizcaya) en la madrugada del 13 de junio y la integraban unos 4.500 niños, entre los que se encontraban niños asturianos; en torno a un millar y medio del total fueron luego llevados a Leningrado. En tercer lugar, se produjo la partida del puerto del Musel en Gijón, que en la noche del 23 al 24 de septiembre evacuó a unos 1.100 niños asturianos de distintos lugares de la región, además de población infantil vasca y cántabra. La última salida se verificó en el otoño de 1938 desde Barcelona, aunque las cifras varían según las fuentes entre unos 75 y 300 niños/as, seguramente por tratarse de la reunión de distintos grupos (Sánchez, 2012).

Las autoridades frentepopulistas promovieron y ampararon dichas evacuaciones. Fueron inicialmente dirigidas por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, al que le brindaron su colaboración el Socorro Rojo Internacional y otras organizaciones, como la Asociación de Trabajadores de la Enseñanza de Asturias. La expedición gijonesa resultó de las gestiones de la Consejería de Instrucción Pública del Consejo de Asturias y León, tras aceptar un ofrecimiento del cónsul de la Unión Soviética en la villa. Para ello se fijaron unas normas según las cuales tenían prioridad los huérfanos de fallecidos en combate principalmente. La evacuación de población infantil y civil en la región de Asturias se venía pensando desde hacía tiempo debido a la situación de los combates frente al bando sublevado, pues con el avance de su ofensiva, junto con los bombardeos de la aviación la situación de los más pequeños era cada vez más comprometida. Durante los preparativos de la partida y evacuación, en algunos puntos de la ciudad de Gijón, existían casas requisadas o cedidas que se utilizaron para reunir a los niños e intentar distraerlos del horror de las bombas y las balas (Sánchez, 2012).

La Guerra Civil en Asturias

Para este trabajo nos centramos en el contexto histórico de la guerra civil española, sin embargo, no nos adentraremos sobre este conflicto bélico más que en un momento y lugar puntual de la guerra, la ofensiva del norte durante la guerra civil en 1937. Este momento dentro de la historia militar de la guerra civil se puede conocer como la Ofensiva del Norte (o de Asturias) o la caída del Frente Norte. Se trató de un ataque del ejército sublevado en forma de ofensiva contra el último reducto republicano del norte de España, siendo Asturias el último territorio al que el bando sublevado debía derrotar para así poder controlar en su totalidad el norte de España y la costa cantábrica (García, 2018).

Asturias y una parte del norte de León habían quedado totalmente aislados, tras las derrotas de los ejércitos republicanos del Frente del Norte en Bilbao y Santander. Tras un análisis de la situación, las autoridades asturianas valoran y determinan una preparación defensiva debido a que Asturias es el siguiente objetivo en el punto de mira del ejército sublevado. Durante finales del verano de 1937, se lleva a cabo la proclamación de un consejo Interprovincial de Asturias y León que se declara soberano del territorio, y quien llevara acabo la lucha (García, 2018).

Durante dos meses, el ejército sublevado avanzara de forma lenta, luchando en el territorio asturiano contra el incansable ejército de milicianos del Frente del Norte, finalmente la victoria sería para el ejército sublevado que para finales de octubre de 1937 conquistaron las últimas posiciones asturianas (García, 2018).

Durante la guerra civil el objetivo del bando sublevado en relación con los territorios del norte de España fue el de realizar una conquista que fuese desde el Este al Oeste, pues Galicia ya desde el comienzo de la guerra se había posicionado en poder de los sublevados en 1936 (García, 2018).

Las ofensivas del ejército del Frente del Norte en 1937 en momentos clave de la guerra consiguieron presionar al ejército sublevado, sin embargo, tras las batallas en junio y julio del verano del 37, provocaron un terrible desgaste de las tropas del norte. Esto condujo a la caída de un enclave importante como Santander en agosto de 1937, que provocó la retirada de todas las tropas republicanas a Asturias como último refugio en la zona cantábrica, sin embargo este territorio se encontraba en una situación estratégica y geográfica desfavorable, pues era el punto más alejado del territorio republicano, que ocasionó la dificultad de comunicación rápida y eficaz para pedir un envío de refuerzos de tropas, aviación y artillería para realizar una mejor labor de resistencia ante la ofensiva de los sublevados (García, 2018).

La ofensiva del bando sublevado se lleva acabó a finales de agosto con los preparativos para realizar un ataque al territorio asturiano, analizando principalmente sus dificultades y condiciones geográficas por ser una zona muy montañosa, que el bando del Frente del Norte aprovechará para contrarrestar las operaciones militares de los sublevados (García, 2018).

La estrategia del ejército republicano era mantener una fuerte defensiva que permitiera contener al ejército sublevado en la zona de las montañas hasta la llegada del invierno para finales de año, lo que provocaría un retroceso en el avance de las tropas sublevadas, deteniendo la ofensiva durante el invierno, y dando tiempo así al ejército republicano a poder optar a ayuda y refuerzos, para preparar la resistencia. Sin embargo, el avance del ejército sublevado era imparable, pues su superioridad numérica consiguió abrirse por el territorio asturiano ante la ausencia de una aviación republicana que pudiera frenar su avance, y de igual manera una terrible escasez de artillería (García, 2018).

No me centrare específicamente en un análisis de los conflictos bélicos durante este momento de la guerra, pero si añadir que la inferioridad numérica de las fuerzas del ejército de la república no pudo resistir por mucho tiempo el avance del ejército franquista que contaba con una serie de medios que le garantizaban una ventaja en el combate y en la estrategia: una feroz artillería y el respaldo de la aviación. Durante dos meses la resistencia retrocedía poco a poco, pero octubre fue un momento clave en la victoria de los sublevados, pues este fue un mes castigado por la derrota en ciertos puntos clave de Asturias, la caída de la moral de los soldados republicanos, la desertión de muchos soldados, leto. (García, 2018). t a n t e s b o m b a r d e o

Para mediados de octubre la situación era insostenible y poco a poco las tropas sublevadas avanzaban hasta Gijón como último punto de resistencia en Asturias. Las tropas sublevadas, mediante la utilización de la artillería fueron abriéndose paso por las líneas republicanas, sin embargo, no fue hasta la llegada de los apoyos de la aviación, principalmente alemana, la legión Cóndor, que sirvió como apoyo necesario para bombardear el puerto de Gijón y Avilés, estos enclaves portuarios eran objetivos precisos, su bombardeo cortaba todo apoyo que pudiera ser recibido por mar, además del bombardeo de objetivos terrestres del ejército republicano. La práctica del bombardeo indiscriminado sobre ciudades indefensas ya durante las primeras semanas de la guerra civil española evidencia que éste no fue un hecho espontáneo, aislado ni casual. Este planteamiento resultó plenamente compatible con la conocida como teoría del poder aéreo, formulada tras la primera guerra mundial, ya que la participación de la aviación en el conflicto ofrecía notables posibilidades de lograr de forma rápida, fácil y eficaz tal fin. Como primera práctica de ello en la guerra civil, se manifestó en una solución fundamental para trasladar la rebelión del norte de África a la Península, pues precisamente en ese momento los avances de la industria aeronáutica iban a permitir poner dichos planteamientos en práctica de forma general y masiva. En este contexto encajaban además tanto los intereses de la Italia fascista como de la Alemania nazi, pero especialmente con los de esta última. A partir del momento en el que Hitler, obviando las limitaciones del Tratado de Versalles y teniendo en cuenta el gran desarrollo de la industria aeronáutica italiana, comienza una rápida escalada militar en la que el arma aérea cobra especial importancia, la guerra civil española se configura como una oportunidad única en el proceso de experimentación y entrenamiento de las tropas

italianas y alemanas previo a la segunda guerra mundial (Solé I Sabaté y Villarroya, 2003).

La participación en el conflicto de la Legión Cóndor y de la Aviazione Legionaria — nombre que recibieron, respectivamente, las unidades de la aviación de la Alemania nazi y de la Italia fascista— supuso para el ejército sublevado una aportación esencial para conseguir la superioridad de su capacidad ofensiva. Como contrapartida, la Luftwaffe, creada en 1935, dispuso mediante la participación de la Legión Cóndor en el conflicto de un importante campo de pruebas y entrenamiento en una guerra convencional, y pudo confirmar así, de forma real, la efectividad de la teoría del poder aéreo. Su desarrollo conllevará el ataque de forma rápida y selectiva de los puntos clave de un territorio, tanto a las posiciones de vanguardia como a las de retaguardia, convirtiéndose de esta manera las ciudades y sus habitantes un objetivo militar. La historiografía ha definido posteriormente esta estrategia bélica como uno de los elementos que componen la guerra total, concepto que alcanza su culminación durante la segunda guerra mundial y del que la guerra civil española sería su más directo antecedente. Más recientemente se ha utilizado también el concepto de urbicidio para definir en concreto el uso de la violencia intencionada y desproporcionada orientada, entre otros fines, a la destrucción de ciudades y de sus habitantes, aprovechando el terror ocasionado como factor estratégico para dominar un territorio (Solé I Sabaté y Villarroya, 2003).

Estamos, así, ante la consolidación de una guerra tecnológica, considerada en muchos sentidos como la primera guerra moderna, en la que la clave de la victoria va a centrarse en las máquinas de guerra empleadas, sobremanera en lo que respecta a la aviación, y en la que se tiene por primera vez presente el efecto psicológico que los ataques aéreos tienen tanto sobre las tropas como sobre la población civil. En este último caso, y pese a los acuerdos internacionales existentes en uno u otro momento para evitarlo, asistimos al nacimiento de unas tácticas que marcarán la pauta de las guerras que han venido desarrollándose hasta la actualidad (González y Huergo, 2007).

Tras la conquista del ejército sublevado en diferentes lugares asturianos claves como, Pola de Laviana, Villaviciosa e Infiesto, la ciudad de Gijón se encuentra vulnerable, siendo la ciudad donde gobernaba el Consejo de Asturias y León. Como mencionábamos antes, la falta de recursos armamentísticos, la desmoralización de los soldados y la insubordinación de muchos otros, provocó un amargo final que terminaría con la toma de Gijón el 21 de octubre. El día anterior, mandos militares y políticos

republicanos, junto con refugiados, jefes militares y políticos huyeron por vía marítima o aérea, y de igual manera los asesores soviéticos que huyeron en los últimos operativos aéreos. El ejército republicano se rendía ante los operativos franquistas que entraban en Gijón, apoderándose de los edificios públicos cruciales (González y Huergo, 2007).

Pocos días después las tropas franquistas tomaron operativos militares de los últimos bastiones de resistencia en Gijón y Avilés, además de reprimir el foco de rebeldía y oposición republicana en estos lugares, consiguiendo así finalizar su campaña del Norte de forma victoriosa para finales de 1937 (González y Huergo, 2007).

Gijón, el reflejo involuntario de la guerra

El concejo de Gijón contaba en el año 1936 con una población que rebasaba ampliamente los 85.000 habitantes, de los que aproximadamente 60.000 residían en su capital. En aquel momento es una ciudad de marcado carácter industrial y su población es mayoritariamente de clase obrera, caracterizándose por una gran fuerza asociativa, entre la que destacaba en importancia el sindicato CNT, y políticamente por una orientación republicana de izquierdas, como reflejan los resultados de las elecciones de febrero de 1936, en las que la candidatura del Frente Popular había obtenido una abrumadora mayoría de votos. En julio de 1936, la Corporación municipal está presidida por el médico Jaime Valdés Estrada, miembro de Izquierda Republicana, pasando el cargo de alcalde a partir del 15 de octubre de ese mismo año a Avelino González Mallada, destacado miembro de la CNT. Como el resto de Asturias, la ciudad estaba aún sufriendo en ese momento los efectos de la crisis económica iniciada en 1929, que se había traducido en un descenso de la actividad industrial y un fuerte incremento del paro obrero. Asimismo, todavía estaba presente el recuerdo de los efectos de la revolución de octubre de 1934, que había terminado con importantes disturbios en los barrios de Cimadevilla y El Llano, y de la brutal represión posterior. No obstante, estas circunstancias no impiden que Gijón siga siendo una ciudad cultural y políticamente muy dinámica, y que encare el verano de 1936 con la alegría propia de todas las temporadas estivales, derivada del aumento de la actividad económica y del número de visitantes, los festejos populares y la ya insoslayable asistencia a la playa de San Lorenzo.

El fracaso el 20 de julio del intento de tomar la ciudad y declarar el estado de guerra por parte del coronel Antonio Pinilla, jefe del regimiento Simancas y comandante militar de Gijón —tras el éxito de la sublevación protagonizada el día antes en Oviedo por el jefe de la Comandancia Militar de Asturias, Antonio Aranda—, supone en la práctica el inicio de la guerra civil en Gijón. Pero a pesar de su rápido control, esta rebelión, al quedar sitiados los sublevados, tardará un mes en estar totalmente sofocada; no finalizando las vicisitudes propias de la contienda hasta quince meses después, cuando el 21 de octubre de 1937 la ciudad sea ocupada por el ejército franquista, hecho que supuso a la vez el fin del conocido como frente Norte (Blanco, 2011).

En los casi quinientos días que dura el conflicto en Gijón la situación se hace compleja, ya que la ciudad es simultáneamente frente de batalla y retaguardia, lugar de acogida para refugiados y de salida de cientos de evacuados, capital político-administrativa de Asturias y campo de experimentación revolucionaria, escenario de relevantes reformas urbanísticas y sede de una intensa actividad cultural. A esto se añade la importancia estratégica que representan su puerto y su sector industrial. Gijón se convirtió así en una caja de resonancia en la que convivieron hazañas y miserias, aciertos y errores, héroes desconocidos y mitos con pies de barro, anticipando lo que esperaba a muchas otras poblaciones de Europa durante la década siguiente (Blanco, 2011).

Los bombardeos sobre la ciudad de Gijón

Dentro de ese contexto excepcional, el bombardeo indiscriminado de la ciudad por mar y aire ya desde el mes de julio de 1936 supone uno de los hechos más sobrecogedores entre los vividos entonces, aunque, curiosamente, ha sido uno de los aspectos históricos de aquel periodo al que menos atención se ha prestado hasta la fecha (Blanco, 2011).

La práctica del bombardeo indiscriminado sobre ciudades indefensas ya durante las primeras semanas de la guerra civil española evidencia que éste no fue un hecho espontáneo, aislado ni casual. Este planteamiento resultó plenamente compatible con la conocida como teoría del poder aéreo, pues con esto desaparece la supuesta seguridad de encontrarse en posición de retaguardia, ya que los ataques se efectúan cuando el frente se halla a decenas e incluso centenares de kilómetros de distancia. Además, debe tenerse presente que estos tipos de ataques aéreos ofensivos y de bombardeo son imprevisibles, ya que la inexistencia aún de radares en ese momento hace que el factor sorpresa esté garantizado y con él la incertidumbre sea algo permanente (Blanco, 2011).

El efecto psicológico que esta situación puede causar tuvo un claro reflejo en Gijón, donde la estrategia del terror se hizo presente de forma especialmente virulenta ya durante el primer mes del conflicto (Blanco, 2011).

Durante la última semana del mes de julio de 1937, momento en el que se establece un auténtico frente de batalla en pleno casco urbano debido al sitio de los cuarteles sublevados, se suman los efectos derivados de los proyectiles provenientes de la lucha en torno a los sitiados, la artillería del crucero Almirante Cervera y los primeros bombardeos aéreos sobre la ciudad. Esta combinación hizo que el amedrentamiento de la población derivase literalmente en pánico, llevando a centenares de personas a abandonar la población y huir a la zona rural del concejo (Blanco, 2011).

Asimismo, durante ese primer mes de conflicto puede observarse cómo se establecen las características esenciales propias de los ataques indiscriminados contra la población civil, convirtiendo de facto a Gijón y a sus habitantes en objetivo bélico y utilizando así el terror como parte de la estrategia de guerra. Aunque resulta evidente que los objetivos bélicos se encontraban intercalados entre zonas residenciales —con lo que los daños colaterales sobre éstas parecen inevitables—, también resulta llamativo que, más allá de lo que pueden considerarse disparos de tanteo o errores de puntería, los cañones del crucero Almirante Cervera batirán a comienzos de agosto zonas del casco urbano sin valor estratégico, mientras la aviación de los sublevados hará el 14 de ese mismo mes una de las incursiones más sangrientas de las sufridas por la población durante todo el conflicto, precisamente por bombardear algunas de las zonas más céntricas de la ciudad al mediodía, momento en el que se encontraba más gente en las calles. Si bien el cañoneo de la población desde el mar ya había tenido su prólogo en 1934 con el bombardeo de Cimadevilla por el crucero Libertad, durante la Revolución de Octubre, los ataques aéreos eran una situación totalmente desconocida y, además, sobre la que no existían experiencias comparativas. De hecho, es llamativo que parte de las víctimas de los primeros bombardeos lo fuesen por quedarse observando la llegada de los aviones, sin sospechar que eran su objetivo. Evidentemente, ni la población ni las autoridades sabían durante las primeras semanas de guerra exactamente a qué se enfrentaban y, por ello, no resulta sorprendente que el acto reflejo inmediato de muchos fuese huir de la ciudad, e incluso que las autoridades favoreciesen esa opción (Blanco, 2011).

No obstante, sí resulta evidente que, ya tras los primeros ataques sufridos, la población comienza a ser consciente de que este procedimiento es parte de la estrategia bélica de los sublevados y que, además, va a seguir repitiéndose, lo que continuamente intentará denunciarse de manera pública, a la vez que conllevará el establecimiento de las primeras medidas de protección civil. Frente a estas agresiones, Gijón presentaba dos puntos débiles esenciales: ni era una ciudad preparada para defenderse ni contaba con una ubicación que favoreciese la previsión de los ataques (Blanco, 2011).

- En primer lugar, durante todo el conflicto la presencia de baterías antiaéreas fue casi testimonial, y sólo las escuadrillas de cazas con base en los aeródromos de Las Mestas, Vega y Carreño sirvieron como recurso disuasorio para repeler los ataques.
- En el segundo caso, la orografía circundante a Gijón resultaba muy desfavorable para la detección de las formaciones de ataque, teniendo en cuenta que ésta se efectuaba por avistamiento, favoreciendo que fuese muy tardía y que el tiempo disponible de la ciudadanía para acudir a los refugios fuese en la práctica de unos pocos minutos. En el caso de los ataques desde el mar, si bien los buques eran avistados con mayor anticipación, determinar el momento en el que estos iban a comenzar resultaba imposible, siendo en este caso sólo escasos segundos el tiempo transcurrido entre el sonido del lanzamiento de los proyectiles y su impacto, lo que apenas permitía a la población adoptar medidas preventivas y la obligaba a buscar refugio a la carrera ya en pleno bombardeo.

En este contexto, dos sonidos en principio sin connotaciones bélicas cobran especial significado, ya que pueden ahora paralizar el ritmo de la vida cotidiana: por una parte, el aullido anodino, por familiar en una ciudad fabril, de las sirenas adquiere un significado funesto, mientras el simple ronroneo del motor de un avión, hasta entonces asociado a la expectación festiva, puede anunciar una lluvia de muerte. Y, además, en una ciudad en la que el buen tiempo escasea, el cielo despejado pasa a ser un problema, ya que equivale a unas condiciones meteorológicas que garantizan los bombardeos, mientras que la nubosidad y la lluvia los dificultan. Los días de cielo azul y de sol en Gijón pasaron así a ser durante meses un mal presagio. La aplicación de esta estrategia conseguía, además, afectar simultáneamente tanto a la vanguardia como a la retaguardia (Blanco, 2011).

La situación de riesgo permanente que supone encontrarse en el frente se añade la inquietud por la suerte que pueden correr familiares y amigos; además de las privaciones y a la inseguridad de la vida cotidiana se suma la ansiedad generada por saberse objetivo de un enemigo invisible y dotado de un poder destructor infalible. El resultado que se consigue es una permanencia omnipresente del miedo, ya que el ataque puede ocurrir en cualquier momento y las bombas pueden caer en cualquier lugar. La vida cotidiana pasa a estar marcada por el sonido de las sirenas, la huida hacia los refugios, la espera a que termine el peligro y vuelva a comenzar. No menos importante y terrible, también existe el riesgo del daño directo que eran capaces de causar los proyectiles, además de en los inmuebles e infraestructuras, sobre las personas. A este respecto, debe tenerse en cuenta que el peligro esencial, más que de sufrir el impacto directo de una bomba, era el de resultar herido tras su explosión debido a la proyección de un sinnúmero de materiales —desde metralla hasta todo tipo de cascotes— que actúan en la práctica como balas y cuchillas, pudiendo ocasionar un elevado número de muertos y heridos graves, generalmente por mutilación. Tampoco faltaron casos en los que las operaciones de bombardeo incluyeron el ametrallamiento previo de la población, dificultando o impidiendo en la práctica la huida hacia los refugios (Blanco, 2011).

En conjunto, estas operaciones consiguen, además de la desmoralización tanto del ejército como de los civiles, dificultar las labores de apoyo al frente realizadas desde la retaguardia y a la vez obligan a emplear importantes recursos en la construcción de refugios, con la consiguiente merma de los disponibles para tareas de fortificación. A la par, suponen un importante deterioro de la calidad de vida urbana, tanto por los daños o destrucción de las viviendas como por la rotura de las redes de distribución de alumbrado, agua y gas. El efecto final de esta estrategia puede apreciarse en el aspecto que presenta Gijón el 21 de octubre de 1937. La ocupación de la ciudad, abandonada a su suerte por las autoridades civiles y militares, se realiza sin efectuar un solo disparo. Sus habitualmente ennegrecidas fachadas quedan cuajadas de blanco, al colgarse de balcones, ventanas y miradores sábanas, muestra evidente de rendición. Tal actitud da muestra del efecto que varios meses de bombardeos habían causado, dejando claro a la población civil que la superioridad aérea de los sublevados no daba opción a una resistencia numantina, ya que era evidente que la población podía ser borrada del mapa en una jornada (Blanco, 2011).

Acorde a los problemas con las víctimas provocadas por los ataques aéreos, su número resulta en la práctica imposible de averiguar, ya que en los registros de defunción efectuados se indica la causa orgánica del fallecimiento, pero no la causa física que provoca la anterior. En relación con esto un dato muy curioso es el hecho de que en un gran número de inscripciones sobre los fallecidos con la causa de «hemorragia», que corresponde a la inscripción de muchos muertos por la metralla y los cascotes provenientes de los bombardeos. Sólo en casos contados la prensa cuantificó detalladamente el número de muertos causados, siendo el dato más preciso el de los 54 fallecidos provocados por los bombardeos del día 14 de agosto de 1936, pero posteriormente en las informaciones se omiten esos datos, ya que, si inicialmente se realizaba su publicación a modo de denuncia, después se tenía más en cuenta el efecto desmoralizador que causaba entre civiles y tropas. Imposible resulta ya cuantificar el número de heridos, así como el de los afectados psicológicamente (Blanco, 2011).

Otra consecuencia relevante acarreada por los bombardeos fue la evacuación de parte de la población de Asturias, generalmente mujeres y niños, a otros lugares de España, junto al envío de grupos de niños a otros países de Europa y, más específicamente, a la Unión Soviética. La reducción progresiva del territorio republicano del norte y la evidencia práctica de que ningún lugar seguro existía aquí para acoger a los desplazados y a la población civil más vulnerable tuvieron que suponer una importante presión psicológica sobre padres y familias que, probablemente, favoreció que aceptaran la separación de sus miembros ante el riesgo que implicaba la permanencia en Asturias, y, de hecho, muchos de esos “niños de la guerra” fueron previamente testigos de los bombardeos. Asimismo, el terror originado por los bombardeos generó otro tipo de terror, traducido en las represalias efectuadas contra civiles comprometidos con el alzamiento nacional o vinculados directa o indirectamente con sectores derechistas o católicos (Blanco, 2011).

Ése fue el efecto inmediato provocado por los bombardeos del 14 de agosto de 1936, ataques que desencadenaron una ira popular que desembocó en el fusilamiento de un grupo de 63 presos. Este hecho provoca diversas reacciones reprobando y prohibiendo actos similares, siendo especialmente contundente la de Higinio Carrocera, así se crea el 16 de agosto del Tribunal Popular de Gijón como forma de articular un órgano judicial capaz de evitar los ajusticiamientos incontrolados, posteriormente reforzado con la creación en septiembre del Tribunal Popular Provincial (Blanco, 2011).

No obstante, la amenaza de represalias fue una constante durante las primeras semanas del conflicto, de lo que queda constancia en los radiogramas del crucero Almirante Cervera aludiendo a prisioneros de uno y otro bando. A pesar del relativo control que sobre estos actos tuvieron las autoridades republicanas, los efectos de los bombardeos a partir del verano de 1937 llevarán a las mismas a temer la generalización de actos de este tipo y, de hecho, el telegrama remitido por el Gobierno soberano a la Sociedad de Naciones denunciando los ataques aéreos sobre la población civil de Asturias advierte además sobre el riesgo de que un efecto secundario de éstos sea precisamente desencadenar la ira popular sobre los detenidos. Una última vertiente no menos cruenta fue el empleo de escudos humanos con el fin de intentar detener los bombardeos. Éste fue el caso de los 480 presos internados en el carguero Luis Caso de los Cobos, anclado en El Musel, con el fin de evitar los ataques sobre el puerto, sin obtener ningún resultado en la práctica más que el sufrimiento de los civiles recluidos en su interior en penosas condiciones y padeciendo, además, durante semanas, los bombardeos de esas instalaciones (Blanco, 2011).

La realidad de la guerra en la ciudad de Gijón

A partir del 20 de julio de 1936 la lluvia, el orbayu, el salitre y el hollín dejaron de ser los únicos elementos que caían sobre Gijón provenientes del cielo. Primero balas, luego piezas de artillería y después bombas de aviación hicieron acto de presencia sobre la ciudad, dejando huellas en sus edificios y calles y matando e hiriendo a sus habitantes. La composición de la guerra tuvo como característica peculiar en combinar el uso de armamento de todo tipo, desde materiales antiguos y defectuosos, hasta la tecnología punta del momento en esta materia y que era aportada por Alemania (Blanco, 2011).

Junto con los daños directos que estos ataques causaban, y que incidían directamente en la pérdida de los hogares, de los bienes personales y de los lugares de trabajo, estaba el desgaste psicológico que ocasionaban. Debe tenerse en cuenta que los ataques del Almirante Cervera podían durar hasta cuatro y cinco horas seguidas y que incluso se realizaban de noche, mientras los avisos de alarma motivados por la aviación se producían siempre que ésta hiciese acto de presencia, tanto si los bombardeos llegaban a producirse como si no, y que también suponían horas de espera en los refugios (Blanco, 2011).

Los ataques sobre Gijón durante el verano de 1936 contaron con la característica de realizarse de forma múltiple por tierra, mar y aire, quedando limitados a los bombardeos aéreos a partir de septiembre de ese mismo año. El sitio en torno al cuartel de El Coto y al colegio de la Inmaculada, donde se ubicaba el regimiento Simancas, se tradujo en la apertura de un frente urbano de un kilómetro de longitud, siguiendo la línea que enlazaría a través de la avenida de Pablo Iglesias, con el inicio de la calle Manuel Llaneza, que tuvo fatales consecuencias para los barrios del sureste del casco urbano. En esta amplia zona la lucha se mantiene durante un mes y en ella se suman los efectos del fuego cruzado entre sitiados y sitiadores, de la artillería republicana emplazada en tierra, de la correspondiente al Cervera, más las bombas arrojadas por aviones tanto sublevados como gubernamentales (Blanco, 2011).

Esto hará que toda esta zona sufra un nivel de destrucción casi total. Desde los primeros días de la sublevación, la destrucción también se extiende al resto de la ciudad, ya que, tanto por mar como por aire, la estrategia de los nacionales pasa por atacar las posiciones en torno a los cuarteles y cañonear y bombardear reiteradamente ciertos puntos de la población: estaciones de ferrocarril, ayuntamiento, cuarteles de la calle Jovellanos, sede de la Casa del Pueblo y depósitos de Campsa (Blanco, 2011).

A estos ataques hay que sumar los daños derivados de los proyectiles lanzados desde los cuarteles cercados hacia Gijón, balas y obuses, que por la elevación de ambos edificios sobre el casco urbano suponían un grave peligro, al poder alcanzar amplias zonas del mismo. Los primeros bombardeos generalizados sobre la ciudad se efectuarán desde el mar y serán protagonizados por el crucero Almirante Cervera. Si bien no llegó a materializarse el temor inicial a que desde el buque se realizase un desembarco en la playa de San Lorenzo, su artillería castigará continuamente Gijón entre el 29 de julio y el 9 de agosto, sumando un total de doce días casi ininterrumpidos, con cañoneos diurnos de varias horas seguidas, incluyendo también ataques nocturnos a partir del 4 de agosto. En la práctica, si bien esta táctica no conseguirá evitar la toma de las posiciones sublevadas, sumirá a la ciudad en el caos y conseguirá la paralización de la vida cotidiana, junto con la huida, como se ha comentado, de la población civil, que, en el caso de no disponer de alojamiento en la zona rural, salía y retornaba a lo largo de la jornada según el desarrollo de los combates (Blanco, 2011).

La principal arma del Cervera eran ocho cañones de 152 mm de diámetro, con capacidad para disparar hasta cinco tipos de proyectiles diferentes de hasta 45 kg de peso. Este buque era uno de los más modernos con que contaba la Armada española al comenzar la guerra civil; llevaba sólo siete años en servicio, si bien quedó bajo control de los sublevados el 21 de julio, después de tres días de dura resistencia en Ferrol, donde se encontraba en dique seco, tras los que la mayor parte de su tripulación resultó aniquilada. Su misión principal durante el conflicto será el bloqueo del litoral republicano y el bombardeo de posiciones en tierra, y, tras los ataques sobre Gijón en el verano de 1936, tendrá de nuevo gran protagonismo durante la batalla del oriente de Asturias en septiembre del año siguiente, y posteriormente bloqueando El Musel hasta que se consuma la ocupación de Asturias (Blanco, 2011).

La prensa local siempre hará referencia despectivamente al Cervera como el *buque pirata* o *el chulo del Cantábrico*, a la vez que denunciará reiteradamente los efectos de sus ataques sobre la población civil. Además del Cervera, también realizó ataques puntuales sobre Gijón el acorazado España, en ese momento un buque ya antiguo, que había entrado en servicio en 1915 con el nombre Alfonso XIII, siendo destinado por los sublevados desde el 12 de agosto, como acompañante del destructor Velasco, al bloqueo de la costa norte republicana y a operaciones de apoyo en tierra. Realiza su principal ataque sobre el casco urbano el 15 de agosto de 1936, si bien su actividad termina medio año después, ya que se hunde frente a las costas cántabras en abril de 1937 tras chocar con una mina (Blanco, 2011).

Si se tiene en cuenta que en 1936 la aviación apenas contaba con tres décadas de historia, no resulta difícil suponer la fascinación que las aeronaves causaban en el primer tercio del siglo XX, constituyendo un icono de progreso y modernidad. En el caso de la guerra civil española, la aviación resulta fundamental para la extensión de la sublevación desde el norte de África a la Península y, en concreto en el caso de Gijón, va a tener gran protagonismo en el asedio de los cuarteles, tanto por servir de medio utilizado por los sublevados para allegar a los sitiados víveres que prolongasen la resistencia como por parte gubernamental para terminar con el cerco. La primera incursión de aviones sublevados sobre Gijón tiene lugar el 22 de julio, estando compuesta por una pequeña escuadrilla, probablemente de aviones Breguet XIX, proveniente de la base aérea de León, bombardeo que tuvo como consecuencia el fallecimiento de tres socios del Ateneo Obrero de La Calzada y de una mujer que pasaba

por las inmediaciones, víctimas de un proyectil caído en el jardín de la entidad, resultando otra mujer más herida de gravedad. En algunos de estos bombardeos no faltó el lanzamiento de octavillas animando a la población a sumarse a la rebelión, operación que curiosamente será también realizada a la inversa, por aviones gubernamentales sobre los cuarteles dirigidas a los soldados en las que los instaban a rendirse. Durante el asedio de los cuarteles, la estrategia de la aviación sublevada, aún pobre en aparatos y medios, va a consistir básicamente en incursiones que combinan la observación de la situación de los cuarteles y el lanzamiento de víveres con el bombardeo de las posiciones de los sitiadores, así como otros puntos estratégicos de la ciudad (Blanco, 2011).

Esta precariedad de medios no impide, sin embargo, efectuar ya incursiones sobre la población civil que causan un gran impacto emocional, como la del 14 de agosto de 1936. Por su parte, la aviación republicana utiliza como recurso básico aparatos civiles como los *De Havilland DH-89*, *Fokker F-VII* y *Douglas DC-225*, mínimamente adaptados para permitir el lanzamiento de proyectiles, pertenecientes a las Líneas Aéreas Postales Españolas (LAPE), utilizados debido a la escasez de materiales y pilotos de la aviación militar gubernamental. Debido a estas circunstancias, la capacidad de puntería de los aparatos resulta muy limitada, haciendo que los efectos de los ataques afecten tanto a los objetivos como a su entorno. Tras estos primeros meses, la situación cambia radicalmente al descompensarse significativamente la balanza a favor de los sublevados. Por una parte, la aviación republicana dotada con aparatos mixtos de bombardeo y caza de escasa capacidad y velocidad, como los Breguet XIX, tendrán como única vía posible para mejorar su situación la adquisición de material de transporte civil, debido a la poca disponibilidad de aparatos militares en el mercado europeo y su alto precio, así como a las limitaciones impuestas por el acuerdo internacional de No Intervención. En el caso concreto del norte, las fuerzas republicanas intentaron apresuradamente componer una mínima fuerza aérea sirviéndose del agrupamiento de diversos aparatos, recibiendo por ello el apelativo de Circo Krone (Blanco, 2011).

El único apoyo efectivo que la República recibirá del exterior a este respecto, aunque resultó evidentemente insuficiente, fue la llegada a finales de 1936 de escuadrillas de aviones y pilotos soviéticos, más de tres meses después de que alemanes e italianos comenzasen a hacer efectiva su ayuda, por otra parte, muy superior en número y

tecnología. En la práctica, la ayuda soviética va a corresponder a los *cazas Polikarpov*, modelos I-15 e I-16, popularmente conocidos por su aspecto como chatos y moscas, junto al bombardero *Tupoliev SB, Katiuska*. Pero la maquinaria bélica aérea que resultará determinante en el desarrollo de la guerra civil como causante de los peores ataques sufridos por Gijón será la Legión Cóndor. Si bien en número de efectivos y material las aportaciones italianas fueron superiores, en cuanto a efectividad y precisión ninguna de las fuerzas empleadas tendrá parangón con los materiales de la Alemania nazi (Blanco, 2011).

La Legión Cóndor llega oficialmente a España en noviembre de 1936. Se trataba de una sección de la recién creada *Luftwaffe*, que reunía lo mejor de la aviación hitleriana, y cuya participación en la contienda española suponía un medio excepcional tanto para entrenar a sus pilotos y poner a prueba sus armas como para ensayar y afinar sus tácticas bélicas. En marzo de 1937, transcurrido medio año del inicio de la guerra, y ante la imposibilidad de la toma de Madrid, los sublevados inician la campaña del norte buscando hacerse con los recursos mineros e industriales de Vizcaya y Asturias. La Legión Cóndor tendrá en la práctica su bautismo de fuego precisamente en esta campaña, dando cobertura aérea, junto a la aviación nacional e italiana, a las operaciones dirigidas por el general Mola. Entre las mismas se contarán los primeros ataques aéreos masivos contra poblaciones civiles, como Durango y Amorebieta, a los que sucederá semanas después el de Guernica, que alcanza ya en ese momento gran repercusión internacional en gran parte por la obra homónima de Pablo Picasso y por la reacción generada tras su intento de ocultación y atribución a las fuerzas republicanas. La Legión Cóndor será omnipresente en las operaciones efectuadas sobre Asturias desde el verano de 1937, incluyendo las mismas el bombardeo reiterado de Gijón y especialmente el puerto de El Musel, así como otras villas del área central y oriental de la región. A partir de la toma de Santander, el 24 de agosto, los ataques sobre Gijón van a producirse casi a diario durante los dos meses que transcurren hasta la ocupación de la ciudad, el 21 de octubre (Blanco, 2011).

Se calcula que unos doscientos aviones alemanes utilizados como bombarderos, cazas y aparatos de reconocimiento participaron en esta tarea, en un momento, además, en el que los primeros modelos *Junker* y *Heinkel* puestos en servicio el año anterior van a ser sustituidos por otros tecnológicamente sin parangón en ese momento, como los cazas *Messerschmitt 109*, los *Dornier Do-17* o los *Heinkel He-111*, utilizables en operaciones

de bombardeo y reconocimiento, contando este último con capacidad para transportar hasta una tonelada de bombas por unidad (Blanco, 2011).

No menor fue la diferencia relativa a los proyectiles utilizados al comienzo de la guerra respecto a los que van a emplearse tan sólo un año más tarde. Así, si las bombas lanzadas sobre Gijón en el verano de 1936 podían tener un peso de entre 10 y 70 kg, e incluso ser elementos más rudimentarios, como las granadas de mano y cartuchos de dinamita lanzados sobre los cuarteles sitiados, los proyectiles utilizados por la Legión Cóndor desde el verano de 1937 crecen en tamaño y en poder destructor, llegando a utilizarse piezas como la bomba SC 250, de 250 kg de peso. La diferencia esencial es que si uno de los primeros proyectiles citados, caso también de los lanzados desde el Cervera, podía causar daños leves en un inmueble, los segundos eran capaces de destruir totalmente edificios de dos y tres plantas o hundir un buque como el Císcar. Esta situación, tan evidente para la población civil al conocer de primera mano sus efectos, tuvo un fuerte efecto desmoralizador a partir del verano de 1937 (Blanco, 2011).

Tampoco contribuyó a subir la moral de la retaguardia vea caída consecutiva de cuatro cazas republicanos que terminaron estrellándose en la zona de la ería del Piles más próxima al Rinconín, tras despegar del campo de aviación de Las Mestas, especialmente porque estos aparatos constituían en la práctica la única defensa antiaérea efectiva con que contaba la ciudad. Aparte de la importancia que tenía la pérdida de tan preciado material, se temió además que la situación fuese causada por un sabotaje, si bien estudios recientes apuntan a que estos siniestros se debieron a un montaje defectuoso de los aviones (Blanco, 2011).

Entre agosto y octubre se suceden los primeros bombardeos sobre Madrid, Barcelona, Cartagena, Alicante y Bilbao, muchos de ellos realizados ya con aparatos y proyectiles alemanes e italianos. En el caso de Gijón, la toma de conciencia de la vulnerabilidad de la población ante esta situación, sobremanera tras los bombardeos del 14 de agosto de 1936, hizo que las instituciones responsables de la seguridad ciudadana comenzasen a poner en práctica medidas para procurar la protección efectiva de los civiles. Así, ya el 15 de agosto el Comité de Guerra de Gijón hará públicas a través de la prensa las primeras instrucciones a seguir por la población en caso de bombardeo, básicamente resumidas en no quedarse observando en la calle a los aviones y resguardarse dentro de los edificios. Tras la normalización de la vida municipal a partir del mes de octubre, el

Ayuntamiento asume la iniciativa en la preparación de espacios adecuados para servir de refugio, operación que se inicia mediante la inspección de los sótanos existentes en el casco urbano para determinar aquéllos adecuados de servir para este fin (Blanco, 2011).

Como se verá más en detalle en el apartado siguiente, esta tarea será asumida al iniciarse 1937 por la Consejería de Obras Públicas en todo el territorio bajo jurisdicción del Consejo Interprovincial de Asturias y León, pasando a crearse después la Junta de Defensa Civil como órgano específico encargado de este cometido. Simultáneamente fue preciso acometer dos niveles de actuación complementarios: instruir a la población sobre las medidas preventivas a aplicar frente a los bombardeos y reforzar los servicios auxiliares encargados de paliar los efectos de estos, como la extinción de incendios, el rescate de heridos y la asistencia médica de urgencia, tareas en muchos casos asumidas por voluntarios. Para lograr la adecuada difusión de las medidas preventivas, la prensa fue utilizada como principal vehículo de información (Blanco, 2011).

En los periódicos se dan continuamente instrucciones sobre la manera de actuar ante la presencia de la aviación, del lugar de ubicación de los refugios, así como del código de señales acústicas empleado para advertir de los ataques. A esta dinámica se sumó la edición por parte de la Consejería de Propaganda del Consejo de Asturias y León y del Departamento de Propaganda del Frente Popular de Asturias, casi con total seguridad en 1937, de un cartel informativo con las instrucciones fundamentales a tener en cuenta en caso de bombardeo aéreo, probablemente ilustrado por Goico-Aguirre o Germán Horacio. No puede confirmarse si este mismo órgano fue responsable del manual Refugios, al estar editado por una Consejería de Propaganda de la que no se indica a qué organismo está vinculada, y que fue parcialmente publicado por la prensa local. Pero sin duda el elemento más característico asociado a la prevención de los ataques aéreos serán los avisos previos a los bombardeos efectuados mediante sirenas. Para ello se va a aprovechar la existencia de las que en las fábricas marcaban tradicionalmente los turnos de trabajo, que en el caso de Gijón estaban presentes en casi todas las zonas del casco urbano, y como refuerzo se instalan al menos otras dos para advertir al centro de la población, una en la sede de la Junta de Obras del Puerto, en los muelles locales, y otra en el campanario de la Iglesia. Las sirenas reproducirán un código de señales preestablecido y profusamente anunciado a la población (Blanco, 2011).

Hasta la primavera de 1937, tres toques de sirena dan la alarma y uno solo indica el final del peligro; a partir del verano de este año, el sistema se hace más complejo, ya que una

primera señal dará la alerta, dos toques seguidos indicarán la confirmación del peligro y tres toques seguidos anunciarán la vuelta a la normalidad (Blanco, 2011).

Otras medidas a observar para prevenir incendios y otros daños eran el apagado de cualquier tipo de llama, caso de cocinas y velas, el corte del suministro de electricidad y gas, así como el cierre de grifos y llaves de paso de agua (Blanco, 2011).

Las recomendaciones preventivas llegarán a observar todas las posibilidades de ataque, por lo que se advertirá también de la necesidad de apagar las luces visibles desde el cielo durante la noche, para dificultar el establecimiento de objetivos en caso de bombardeos nocturnos, e incluso se dan instrucciones de cómo actuar en caso de ataques con bombas químicas. Si bien el primer tipo de ataque sólo ocurrió en el caso de los realizados por el Cervera en agosto de 1936, no consta que los del segundo tipo, afortunadamente, llegaran a producirse. Otra medida complementaria consistió en el encintado de ventanas y escaparates con tiras de papel engomadas, con el fin de limitar la proyección de trozos de vidrio, auténticas cuchillas, a causa de la explosión de proyectiles o de sus ondas expansivas. Una última medida preventiva consistió en la ya mencionada evacuación de los civiles, bien a las afueras de la población, bien a otras partes de la Península o a otros países, especialmente desde finales del verano de 1937, según aumenten las incursiones de la Legión Cóndor (Blanco, 2011).

La vida en la retaguardia durante la guerra civil va a tener en el refugio antiaéreo uno de sus espacios más característicos y va a contar, además, con la peculiaridad de materializarse mediante la colaboración de las administraciones públicas y de la población civil. El refugio, única garantía de una mínima seguridad física frente a los bombardeos, va a tener que ubicarse total o parcialmente en el subsuelo, de forma que puedan atenuarse tanto los impactos de los proyectiles y de las ondas expansivas como la metralla y los cascotes proyectados tras la explosión de las bombas. Para ello, el recurso más simple e inmediato va a ser el uso de los pocos espacios presentes en la mayor parte de las ciudades que por su ubicación mejor se ajustan a estas características: los sótanos de los inmuebles. No obstante, en el caso de Gijón ésta va a ser una solución parcial, ya que, por estar la ciudad construida en su mayor parte sobre terrenos con un nivel freático muy superficial, en ese momento muy pocos edificios contaban con sótanos. En el recinto urbano se concentran, junto a los edificios de viviendas, la principal zona comercial de la villa, las dependencias gubernamentales, varias instalaciones militares, complejos fabriles y el puerto viejo, lo que supone una

concentración de personas que rebasa totalmente la capacidad de refugio que pueden proporcionar los sótanos de los edificios existentes (Blanco, 2011).

Debe tenerse en cuenta que en este momento en Gijón reside ya más de la mitad de la población del concejo y a ella va a incorporarse progresivamente durante estos meses un importante número de población flotante, como refugiados o milicianos de permiso. Esta situación era todavía más acusada en el corazón de la ciudad, sobremanera en los barrios históricos de Cimadevilla y el Carmen, así como el ensanche jovellanista. A esto se une el hecho de que Gijón no dispone de infraestructuras como túneles de metro o ferrocarril, que para este fin resultarían capitales en otras ciudades, y tampoco sobre la superficie existen viaductos o estructuras análogas que puedan cumplir esta función. Otro factor no menos relevante es que en este momento muy pocos inmuebles gijoneses eran de construcción moderna, es decir, realizados con una estructura metálica o de hormigón armado, lo que hacía muy escaso el número de ellos capaz de recibir el impacto directo de una bomba de aviación de tamaño medio sin venirse abajo (Blanco, 2011).

Tras las primeras semanas de guerra, cuando comienza a tenerse una noción clara de que el conflicto va a ser prolongado y a la vez se constata el riesgo que corre la población civil, los refugios pasan a desempeñar un creciente protagonismo. Pronto se advierte la citada carencia de sótanos y se plantea como primera medida la cubrición de las estrechas y céntricas calles del Horno y del Agua con carriles y sacos terreros, medida que parece no pasó de propuesta. A la vez, y debido a los ataques del Cervera, se hará obligatoria la apertura continua de los portales de los edificios día y noche, con el fin de facilitar a los transeúntes un mínimo cobijo de forma rápida e inmediata. Tras la normalización de la actividad municipal a partir del otoño con el nombramiento de la gestora presidida por Avelino González Mallada, se emprende de forma organizada la tarea de habilitar oficialmente una primera red de refugios tomando como referencia para ello el sistema establecido en Bilbao (Blanco, 2011).

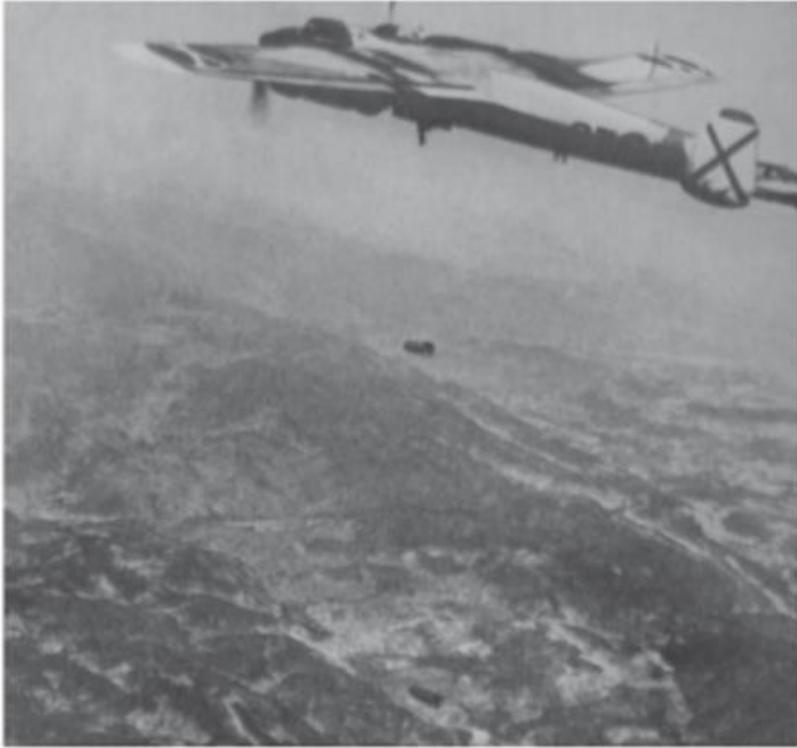
Esta operación comenzó con la inspección de bajos y sótanos que reuniesen adecuadas medidas de seguridad y fuesen capaces de acoger fácilmente a un amplio número de personas. Tras la selección de 67 sótanos, el 13 de noviembre la Alcaldía insta a los propietarios y vecinos de los edificios elegidos a vaciar estos espacios, cubrir sus huecos externos con sacos terreros y ponerlos a disposición pública. No obstante, no consta que en estos locales se efectuasen intervenciones complementarias de seguridad,

como el apuntalamiento de los techos o el refuerzo de su estructura, lo que en la práctica hacía que su seguridad fuese relativa en caso de que el edificio que los albergaba recibiese un impacto directo (Blanco, 2011).

Simultáneamente a esta operación, y ante la evidencia de que estos espacios no eran suficientes, se plantea ya la construcción de recintos diseñados específicamente como refugios antiaéreos. Pero a comienzos de 1937, con los trabajos ya muy avanzados, el municipio se ve impotente económicamente ante la tarea aún pendiente de realizar, por lo que solicita la ayuda de la Consejería de Obras Públicas del Consejo Interprovincial de Asturias y León, si bien la supervisión de los trabajos seguirá corriendo a cargo del ingeniero municipal, Guillermo Cuesta Sirgo, quien en todo momento parece detentar la máxima autoridad en la ciudad a este respecto (Blanco, 2011).

Los refugios públicos tuvieron que ser en cierta medida problemáticos, debido a la coincidencia de residentes habituales con transeúntes, los apelotonamientos, el nerviosismo...; de hecho, resulta llamativo que los efectos inciden más en cuestiones de urbanidad y cortesía como: no fumar, ayudar a mujeres y ancianos, ceder el paso o no bloquear las entradas... medidas de seguridad en sí mismas. A estos refugios de carácter oficial fue sumándose otro número más difícil de precisar de refugios restringidos a colectivos laborales, vecinales o a complejos asistenciales. Estos recintos podrían albergar entre una veintena y medio centenar de personas en los casos más favorables. Además, también se construyeron refugios particulares, realizados mediante iniciativa familiar o vecinal tanto en lo que respecta a su ejecución como a su financiación, en los que, como mucho, la autoridad competente sólo participaba facilitando las directrices técnicas básicas y cuyo rastreo resulta mucho más difícil de concretar, ya que generalmente no figuran en las relaciones oficiales de refugios, a la vez que muchas intervenciones no dejaron huella documental. También debieron de ser comunes los casos de personas que no acudían a los refugios por diversas circunstancias, como claustrofobia, dificultades respiratorias y otros problemas de salud, edad, temor al pánico colectivo u otras causas. En esos casos, quedaba la opción de buscar abrigo en las oquedades existentes en el cerro de Santa Catalina, el monte Coruña y la ería del Piles, función protectora que también prestó el muro de San Lorenzo (Blanco, 2011).

Un término medio fueron los portales de los edificios, mientras que quienes permanecían en sus domicilios se protegían bajo colchones en habitaciones interiores. Tras la ocupación de Gijón, los refugios fueron clausurados para evitar que fuesen utilizados como escondites, si bien en su mayor parte no serán definitivamente cegados o desmantelados hasta el fin de la segunda guerra mundial (Blanco, 2011).



Operación de bombardeo de la Legión Cóndor en la operación del Frente Norte. Gijón bajo las bombas, archivo municipal de Gijón.



Crucero Almirante Cervera. Gijón bajo las bombas, archivo municipal de Gijón.



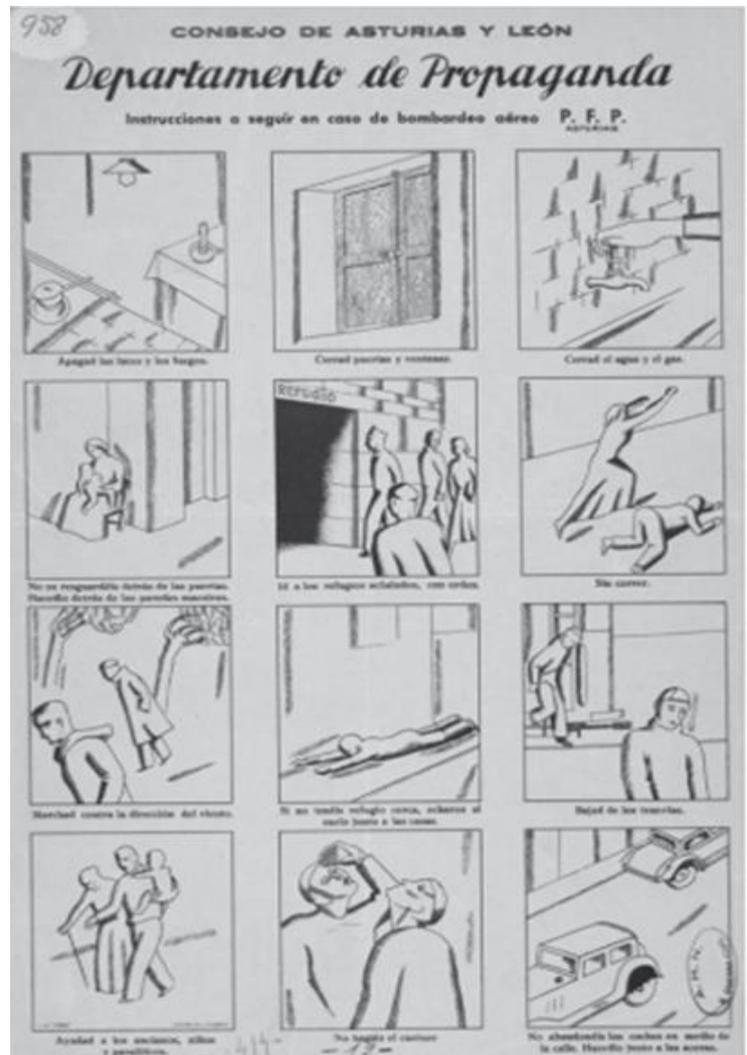
Sirena antiaérea ubicada entre las columnas del campanario de la Iglesia. A la izquierda. Gijón bajo las bombas, archivo municipal de Gijón.



Sirena antiaérea ubicada en la sede de la Junta de Obras del Puerto. Imagen de arriba. Gijón bajo las bombas, archivo municipal de Gijón.



Viñeta. Goico Aguirre, diario Avance del 19 de mayo de 1937. Gijón bajo las bombas, archivo municipal de Gijón



Cartel propagandístico sobre las medidas en caso de bombardeo. Gijón bajo las bombas, archivo municipal de Gijón.



Sobrecubierta de libro. Darío Carmona, 1938. Gijón bajo las bombas, archivo municipal de Gijón



Muertos y heridos en la calle Jovellanos tras el primer bombardeo del 14 de agosto de 1936. Gijón bajo las bombas, archivo municipal de Gijón



Rescate de heridos entre las ruinas (ubicación actual, paseo de Begoña esquina a calle Fernández Vallín y calle Diecisiete de Agosto. Gijón bajo las bombas, archivo municipal de Gijón



Rescate de heridos en la confluencia de las calles Capua y Marqués de Casa Valdés. Gijón bajo las bombas, archivo municipal de Gijón.



El Refugio. Nicanor Piñole, 1937. Archivo municipal de Gijón



Cervera. Nicanor Piñole, 1938. Archivo municipal de Gijón

La figura de Constantino Suárez

Durante muchos años, las fotografías de los efectos del sitio de Oviedo fueron la imagen oficial de la destrucción urbana de Asturias provocada por la guerra civil. Pero el caso de la capital, con resultar sobrecogedor, sólo supone una pequeña parte de los bombardeos sufridos por el resto de las poblaciones asturianas durante este conflicto. De ellas, y hablando desde un punto de vista proporcional, tampoco fue Gijón la ciudad más bombardeada; de hecho, es muy probable que los "guernicas" asturianos hayan sido Cangas de Onís y Tarna, poblaciones que fueron literalmente asoladas. Sin embargo, la ciudad que más sufrió los bombardeos fue Gijón, quien es atacada desde el 22 de julio de 1936 hasta el 20 de octubre de 1937, lo que constituye el periodo de tiempo más largo respecto tanto a Asturias como al resto del territorio republicano del norte. (Crabiffosse, 2002)

Las imágenes conservadas de Gijón tras ser bombardeada sirven como testimonio de cuál fue el resultado de las incursiones aéreas sobre Asturias, un resumen visual que permite sólo aproximarse a lo que fueron meses de alertas de peligro, carreras, terror, muerte y destrucción. A este respecto, el fotógrafo Constantino Suárez (Gijón, 1899-1983) actuó con voluntad notarial al ser consciente de que su cámara podía dejar un testimonio indudable del sufrimiento que intencionadamente se estaba causando a la población civil, aun cuando ya durante las últimas semanas de la contienda, y sabiendo que conservar ese material podría ocasionarle serios problemas, ni siquiera podía difundir su denuncia gráfica a través de la prensa. En ellas puede verse cómo todos los barrios de la ciudad muestran las huellas del conflicto, con sus edificios arruinados, incendiados o dañados por la metralla (Crabiffosse, 2002).

Suárez observó como la ciudad politizada y militante de Gijón había devenido en ciudad del enfrentamiento abierto, por lo que no dejará escapar la ocasión, al igual que otros reporteros de la guerra, de fijar esas batallas infantiles reflejo de las reales. La encrucijada que se abre para Constantino Suárez será vital y profesionalmente trascendental. Alineado ideológicamente con los defensores del Gobierno, es testigo privilegiado de lo que va aconteciendo en los meses de guerra tanto en el frente como en una ciudad convertida en capital leal al régimen, Oviedo (Crabiffosse, 2002).

Fue el único fotógrafo asturiano que documentó con precisión tanto el desarrollo de las operaciones militares como el vivir cotidiano en la retaguardia, a la vez que su

especialización como reportero gráfico propició que se manifestara como un profesional preocupado por poner en práctica lenguajes innovadores, aún con las limitaciones que imponían las circunstancias. Asumida su condición de fotógrafo moderno que compagina la faceta comercial con la creativa, que se vincula a los medios de prensa y estrecha lazos con la fotografía publicitaria más avanzada, empleará una expresión objetiva y pura para escapar de la cruel realidad impuesta por las circunstancias de la guerra (Crabiffosse, 2002).

En relación con el trabajo de fotografía de Constantino Suárez, nos interesa su realzar por la preocupación por hacer del lenguaje vanguardista e innovador un vehículo que recorra en mayor o menor medida toda su producción de ese momento a través de la atracción por los objetos, que Suárez compone de acuerdo a una necesidad de subrayar tanto su cualidad formal como su función última. Montones de cascos, de proyectiles o de bombas aéreas adquieren una belleza formal objetiva, a la que se añade su valor aleccionador como muestra de la capacidad productiva de la industria de guerra, a la vez que el cañón sobre un fondo de paisaje nevado, la carrocería de un coche o un buque (Crabiffosse, 2002).

También destacan otras fotografías como: los colchones alineados en una galería, platos y tanques esmaltados ordenados en largas mesas, las manos de los soldados en fila que esperan el rancho con toda clase de recipientes. A través de su arte trasmite falta de alojamientos en la ciudad mientras el plan de reforma urbana destruye gran número de viviendas habitables, comedores comunitarios, la dureza de la vida en el frente o el desmantelamiento de símbolos religiosos -en este caso mediante las efigies de dos apóstoles-- en la Iglesia del Sagrado Corazón, convertida en cárcel por las autoridades republicanas (Crabiffosse, 2002).

Suárez no hubiera dejado una obra de estas características si no contase con los medios adecuados. Como reportero gráfico sabía que la técnica fotográfica había avanzado mucho, procurando a las profesionales máquinas especialmente diseñadas para facilitar su labor, que los liberaba de las pesadas cámaras y de las frágiles placas, al tiempo que permitía agilidad y rapidez en la captación del instante deseado sin pérdida de calidad. En una situación bélica esto suponía un obstáculo menos y sin duda clave para cumplir con la misión que tenía encomendada de aportar imágenes para varios medios de prensa, aunque en algún caso, con probabilidad debido a la falta de material, debió volver a hacer uso de su vieja cámara de placas para algunos trabajos (Crabiffosse, 2002).

Hemos señalado que fue el fotógrafo en exclusiva de la prensa republicana en Asturias, circunstancia que se debió a una serie de factores que se resumen en dos: era, junto a Marcelino Lena, el único profesional al que se consideraba reportero e informador gráfico; pero tan importante como esto, y tal vez más en aquellos momentos, era su clara afinidad ideológica con las fuerzas leales al gobierno, estando muy cercano, aunque sin militancia, al Partido Socialista y al Partido Comunista (Crabiffosse, 2002).

En relación con su trabajo, destaca par con nuestra investigación la aportación a través de sus fotografías poder observar la realidad de la guerra en la ciudad de Gijón, los bombardeos, y a otras víctimas inocentes de esta guerra, los niños. Esta figura será donde Suárez depositará su visión más complaciente y comprensiva. Las fotografías en los albergues habilitados para la acogida de población infantil, de la entrega de juguetes por parte de una comisión de solidaridad vasca, en comedores infantiles o jugando, tienen la huella indeleble de quien se estremece al encontrar una mirada limpia, que brilla como una luz inagotable en medio de la oscuridad del absurdo. Son series conmovedoras que confirman el valor que su autor como otros fotógrafos de la época daba al poder de la imagen como testimonio de una realidad cada vez más ausente, cuyos aspectos más puros solamente ellos podían conservar y transmitir (Crabiffosse, 2002).

El recuerdo de la memoria de los niños asturianos

Los acontecimientos mencionados durante la guerra civil en Asturias, y especialmente mencionando la ciudad de Gijón como la ventana que nos ofrece mediante fotografías y testimonios una visión de la realidad de la guerra y del sufrimiento de la población civil durante la ofensiva del bando sublevado en 1937 nos permite situarnos en el contexto bélico, político y social de cómo era la vida de la población infantil asturiana durante el conflicto. Como habré repetido en varias ocasiones a lo largo de este trabajo, especialmente haciendo hincapié en ello, la población civil durante un conflicto bélico es la más afectada, y no solo por los bombardeos, la metralla o las explosiones también el hambre, la falta de higiene, las enfermedades, junto con otros problemas especialmente reflejados en la guerra civil española, los problemas sociales y políticos

arraigados la pensamiento y la ideología que podían desencadenar en problemas como arrestos, encarcelamientos, e incluso fusilamientos.

Todos estos problemas son reflejo de una realidad involuntaria que la población civil tiene que soportar. No obstante, los individuos más perjudicados son aquellos pertenecientes al sector de la población infantil, es decir, los niños/as. Principalmente la investigación de nuestro trabajo se centra en la figura del niño de la guerra asturiano/a, a raíz de su recuerdo en su memoria de la partida del Puerto de El Musel, 23 de septiembre, 1937. Por determinados motivos en la investigación, en cuanto a la cifra numérica de los 1.100 niños/as que partieron hacia la Unión Soviética en el buque *Dairiguerme*, he de mencionar un aspecto cultural y geográfico; la investigación y estudio de este trabajo se centra en los niños evacuados hacia el extranjero que salieron de Asturias, por lo que de alguna manera puede darse de forma errónea un entendimiento de que todos los niños/as eran asturianos. Los niños que partieron hacia la Unión Soviética engloban población asturiana de diferentes zonas regionales de Asturias, no obstante, dentro de esa cuantiosa cifra de niños/as que partieron aquel día en el puerto del Musel se encontraban niños/as provenientes de otros lugares, principalmente País Vasco y Cantabria. De acuerdo con esto, pese a no ser población infantil asturiana, incluyó a estos pequeños en lo que podríamos denominar como la comunidad de los niños de la guerra asturianos, pues pese a su origen, estos también residieron en Asturias durante un tiempo corto previo a su partida, además de que su salida de evacuación es en el Puerto del Musel de Gijón.

Antes de hablar sobre la partida de esta población infantil, se ha de mencionar ciertos matices en relación con cómo era su vida previa a la partida hacia la Unión Soviética. Todo lo que podemos saber acerca de los niños de la guerra antes de su partida y evacuación hacia el extranjero lo sabemos gracias a testimonios y fotografías, especialmente todo lo que sabemos a como era la vida durante la guerra civil en Asturias en las zonas de retaguardia o de lucha, narradas por los supervivientes que vivieron estos hechos cuando eran unos simples niños. En especial para contar estas vivencias en lo referente a la vida cotidiana de un niño durante el periodo de la guerra civil, hago alusión al libro *Memorias de un niño de Moscú. Cuando salí de Ablaña*, una narración testimonial y personal sobre la vida José Fernández Sánchez durante su infancia en Ablaña, Asturias, donde nació; narra sobre su partida con 12 años a la Unión

Soviética, su difícil vida allí, sus pasiones y viajes, y su regreso a España. Es el perfecto ejemplo del sujeto histórico en su narración de la memoria social del dolor.

Algunas vidas merecen ser contadas como la del bibliotecario José Fernández Sánchez, más conocido como "Pepe el ruso". Nació en (Mieres) en 1925, pero vivió acontecimientos cruciales como la revolución de Asturias, la Guerra Civil, el exilio en la Unión Soviética, la Segunda Guerra Mundial o la crisis de los misiles en 1962. *Memorias de un niño de Moscú. Cuando salí de Ablaña* (Planeta, 1999) es una de sus publicaciones más famosas, aunque también destacan otras que escribió años antes, donde había dado a conocer parte de su vida en *Cuando el mundo era Ablaña*, *Mi infancia en Moscú* (El Museo Universal, 1990) y *Memoria de la Habana* (El Museo Universal, 1991). La Guerra Civil y la muerte de su padre, minero de la UGT, en el frente de batalla luchando por la República condicionaron su vida. Tras pasar por el orfanato miliciano Alfredo Coto de Gijón, fue uno de los niños asturianos evacuados a la Unión Soviética. José Fernández tenía 12 años cuando partió del puerto de El Musel el 23 de septiembre de 1937 junto con su hermano Joaquín, y no regresó a España hasta 1971.¹⁰

La primera parte de su historia está retratada en su pueblo en el valle del Caudal, que discurría entre el colegio, la escombrera y su casa. Si alguien quiere conocer la vida cotidiana de una familia minera debe acercarse a las memorias de José Sánchez. Entre sus narraciones de su vida infantil destacan la figura del novelero, que repartía semanalmente novelas por entregas. Los sábados por la tarde su padre leía la novela en voz alta y acudían vecinas y algún vecino. Le encantaba leer y como era buen estudiante, su progenitor confiaba en que estudiase el bachillerato. Su padre estaba suscrito a los periódicos *El Socialista* y *Avance*, pero cuando estaban prohibidos compraba *El Heraldo de Madrid*, que a él le gustaba más, pero nunca se lo confesó. También acudía al cine Imperial y recordaba que la primera retransmisión radiofónica que escuchó fue un partido de fútbol entre las selecciones de España e Italia en 1934, aunque en su casa tuvieron que aplazar indefinidamente la compra de una radio porque su madre se estaba arreglando la dentadura.¹¹

¹⁰ Información extraída de https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/vida-nino-guerra-memorias-jose-fernandez-sanchez-pepe-ruso_129_9864707.html [Consultado el 16 de junio de 2024]

¹¹ Información extraída de https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/vida-nino-guerra-memorias-jose-fernandez-sanchez-pepe-ruso_129_9864707.html [Consultado el 16 de junio de 2024]

El trauma de la guerra y la pérdida de su padre dieron paso a la dura experiencia del exilio hacia la Unión Soviética. Con 12 años se adentró en la cubierta del *Dairiguerme* aquel 23 de septiembre de 1937, y atracó en Leningrado el 4 de octubre de 1937 donde fueron recibidos como héroes. La aventura inicial y el período de acomodo en las Casas de Niños dio paso a otra guerra, tras la invasión alemana en 1941.¹²

La paradoja de su vida fue que huyendo de la contienda española se dio de bruces con la Segunda Guerra Mundial, y no pudo salir del país hasta décadas después. Sus páginas son valiosas tanto por lo que cuenta como por lo que elude, o cuenta con la inocencia de un adolescente como las purgas estalinistas a través de los profesores que desaparecen de un día para otro del colegio.¹³

Cuenta con gran empatía el sufrimiento y la represión que sufrió el pueblo soviético. También destaca la poética manera en que describe el fin a la Guerra Civil cuando desapareció el mapa de España con las banderas republicanas. Aunque pasó hambre y frío durante la contienda mundial lo más terrible fue la desaparición de su hermano. Las redes de solidaridad entre los exiliados y los problemas de adaptación aparecen junto a anécdotas como la de los violines en los funerales que son impagables. En contra de lo que le aconsejaban, ni fue ingeniero ni médico porque detestaba las matemáticas, pero se hizo bibliotecario porque amaba la lectura y los libros. Mientras estudiaba Biblioteconomía trabajó de obrero ajustador en una fábrica en Moscú. Llegó a trabajar en la Biblioteca Lenin de la capital soviética en 1957, pero antes pasó siete años de bibliotecario en Izhevsk, en Udmurtia, una remota región de los Urales; también trabajó en Radio Moscú. Harto de la vida en la Unión Soviética se marchó de traductor con los asesores militares que llegaron a la Cuba de Fidel en 1961, donde vivió en primera persona la mayor crisis de la Guerra Fría.¹⁴

Tras varios intentos consiguió regresar definitivamente a España en 1971. A pesar de las dificultades consiguió una plaza de profesor de eslavas en la Universidad Autónoma de Madrid y en 1972 comenzó a trabajar en la Biblioteca Nacional hasta su jubilación. Su libro *Historia de la bibliografía española* es un clásico de biblioteconomía. Como

¹² Información extraída de https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/vida-nino-guerra-memorias-jose-fernandez-sanchez-pepe-ruso_129_9864707.html [Consultado el 16 de junio de 2024]

¹³ Información extraída de https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/vida-nino-guerra-memorias-jose-fernandez-sanchez-pepe-ruso_129_9864707.html [Consultado el 16 de junio de 2024]

¹⁴ Información extraída de https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/vida-nino-guerra-memorias-jose-fernandez-sanchez-pepe-ruso_129_9864707.html [Consultado el 16 de junio de 2024]

traductor de ruso dio a conocer en lengua castellana libros como Crimen y Castigo de Dostoievski, Ana Karenina de Tolstói, Cuentos del Don de Scholójov, Cuentos de Odesa y otros relatos de Babel, Padres e hijos y otras novelas de Turguenev, Taras Bulbas de Gógol, Poemas, 1913-1916 y 1917-1930 de Maiakovskii, o Diario de la guerra española de Koltsov, entre otros muchos. Por el Cantar de la gesta del príncipe Igor recibió el prestigioso Premio Pushkin de la Unión de Escritores de la Unión Soviética.¹⁵

A pesar de la dureza de sus vivencias, no escribió desde el rencor ni el resentimiento, sus memorias son un canto a la vida y a la esperanza. También destilan sabiduría y un gran sentido del humor. José Fernandez Sanchez (Memorias de un niño de Moscú, cuando salí de Ablaña)¹⁶

Este como muchos otros, es uno de los miles de testimonios recogidos de forma escrita u oral sobre las vivencias de los niños de la guerra. Junto con esto quería hacer una mención especial, en lo referente a la vida de los niños que partieron a la Unión Soviética, sobre aquellos lugares que recuerdan y que fueron vitales durante su infancia debido a las consecuencias de la guerra previo a su partida; estos lugares son las escuelas, los orfanatos de acogida o refugios antiaéreos para población infantil, así como los talleres infantiles y otros espacios que estos niños/as tienen de recuerdo en su memoria.

En primer lugar, quería mencionar el testimonio recogido en el libro *Memorias de una niña de la guerra*, por Isabel Argentina Álvarez Morán. Un libro publicado por la Fundación Municipal de Cultura y Universidad Popular, 2003. Hace referencia a un testimonio directo sobre la importancia que tuvo el Orfanato "Rosario Acuña Bauer, Somió) para con la población infantil y joven que fue enviada a las afueras de Gijón para estar a salvo de los bombardeos. Narra en primera persona su vivencia personal en aquel lugar, como era aquel sitio y como era su vida allí.

"Como la situación era cada vez peor y abuela no podía con tanto trabajo ni tampoco alimentarnos adecuadamente, papá decidió irnos a Somió, un pueblo que acababa de fundarse en un bellísimo palacio de Somió y precisamente en la quinta de los Figaredo, donde papá trabajó en el frontón. La quinta era enorme, con bellos

¹⁵ Información extraída de https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/vida-nino-guerra-memorias-jose-fernandez-sanchez-pepe-ruso_129_9864707.html [Consultado el 16 de junio de 2024]

¹⁶ Información extraída de https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/vida-nino-guerra-memorias-jose-fernandez-sanchez-pepe-ruso_129_9864707.html [Consultado el 16 de junio de 2024]

jardines y frondosa vegetación. Estaba enclavada en la pendiente de las alturas de Somió y la casa era como una tarta de chocolate con merengue. Allí había ya un grupo de niños del Asilo Pola (...). Poco a poco provenían de diferentes lugares, hasta llegar. Me gustaban era que había mucho espacio para jugar y correr y puedo decir que fue allí, sin duda, donde pasé los días más felices de mi infancia, todo era esmero, cariño y armonía. La directora era doña Visitación Remis, magnífica educadora y administradora, además de ser una bella persona para todos nosotros. (...) El día de Reyes Unión Soviética. Allí nos vestían y nos calzaban, además de darnos una alimentación bastante buena. Los días de descanso nos llevaban al cine o al teatro en autocar. El autocar iba repleto de niños felices y contentos, cantando alegremente las notas de La joven guardia. Aquello era verdaderamente emocionante. Nos llevaban a la playa de Estañón o a La Ñora, y a veces (Álvarez, 2003, p. 62 y 63)

Llegado el verano comenzamos a coser bolsas para aquellos niños que se iban para la Unión Soviética. Había que ir preparándose para cuando dieran la orden de partir y yo estaba de lo más triste porque nuestro padre no nos autorizaba a irnos. Ya para entonces los bombardeos eran casi a diario y la situación de Asturias empeoraba día a día. Nuestro único refugio era una alcantarilla que pasaba por debajo de la carretera de Somió y era un gran peligro porque los aviones aparecían antes de que sonara la alarma y teníamos que correr al refugio, a veces bajo el tiroteo. Compartíamos el refugio con enfermos de un hospitalillo para tuberculosos que había allí mismo, así que el refugio antiaéreo estaba atiborrado de gente.» (Álvarez, 2003, pg. 64)

Sobre su historia, Isabel Álvarez Morán (Gijón 1924), partió hacia la Unión Soviética, fue llevada a la Casa de Tbilisi (Leningrado), trabajó como obrera textil, estudió en la Escuela de Medicina y ejerció como enfermera en Moscú; años más tarde fue enviada a Cuba, e ingresó en el Partido en 1962. Su regreso a España fue debido a su repatriación en 1981.¹⁷

¹⁷ Información extraída de <https://www.ninosderusia.org/listado-completo/> [Consultado el 18 de junio de 2024]

Escuelas, comedores y talleres infantiles

No quería dejar pasar la oportunidad de mencionar algunos de estos lugares, donde parte de la población infantil asturiana paso parte de su infancia, siendo lugares de gran funcionalidad para los más pequeños, con el desarrollo de actividades, aprendizaje y juegos como distracción del conflicto bélico. Con ayuda de los ayuntamientos y de los comités del Frente Popular, se establecieron cantinas o comedores escolares, que en la difícil situación de abastecimiento por la que pasaba Asturias significó una ayuda importante a las familias de los combatientes, que, en ésta, como en todas las demás iniciativas relacionadas con la infancia, constituyó siempre el centro de las preocupaciones de la Consejería (Mazhuku, 2007).

Se construyeron talleres para atender diversos servicios relacionados con los niños. Por ejemplo, en la escuela "Rosario Acuña", de a base de material procedente principalmente de la solidaridad, se fabricaba toda clase de ropa para los alumnos y las alumnas del internado. Constituyó una dificultad la escasez de material escolar, y en particular de papel. El de las librerías de la zona que se podía utilizar era absolutamente insuficiente, y para resolver el problema se tuvo que traer unas 60 toneladas de papel de Vizcaya (sobre todo libretas escolares) y algún otro material (Mazhuku, 2007).

Tuvo especial protagonismo en la ciudad de Gijón el acondicionamiento desde el verano del año 1937, con la llegada de la Legión Cóndor, los refugios antiaéreos frente a los ataques aéreos que se intensificaron sobre la ciudad. En relación con la población infantil, destacamos dos lugares que funcionaron como colegios/orfanatos destacando además su funcionalidad como refugios antiaéreos para la población civil, principalmente la infantil. De la realidad de estos lugares sabemos gracias a las fotografías tomadas por Constantino Suárez, que nos muestran imágenes de los lugares y de los niños/as que allí se encontraban; estos lugares son (Mazhuku, 2007).:

- El Colegio del Santo Ángel, en donde según los redactores de las fichas, se acondicionaría algunas salas del colegio incluso el portal para protegerse de los bombardeos. (foto)
- Colegio San Eutiquio, en la actualidad no queda nada del antiguo colegio en donde a través de las fotografías, testimonios y fichas de refugios antiguas se detectó que los sótanos del colegio se habían acondicionado como refugios

antiaéreos, donde parte de la población infantil que allí se encontraba se refugio de los ataques aéreos.

Orfanatos e Internados

El aumento de los fallecidos milicianos y población civil durante los combates y los bombardeos provocó el aumento continuo niños huérfanos cada día, dándose en gran magnitud los condenados a la orfandad a los hijos de milicianos que caían en los frentes de guerra. Esta situación se convirtió en una necesidad y un deber de la ciudadanía tomar en sus propias manos la atención de aquellos niños/as que habían perdido el sostén de sus vidas en aras a la causa del pueblo. Para atender a los huérfanos de los milicianos se crearon orfanatos, este servicio se fue haciendo extensivo, en la medida en que las posibilidades iban aumentando, para los hijos de los milicianos que continuaban combatiendo en los frentes (Mazhuku, 2007).

Estas instituciones estaban organizadas, como escuelas graduadas en régimen de internado, donde los alumnos, aparte de la enseñanza, recibían gratuitamente, alojamiento, alimentación y en gran medida la ropa necesaria. Estaban dotadas de personal suficiente y capaz, tanto desde el punto de vista de la enseñanza como desde el de los demás servicios y atenciones a los niños que exige el régimen de internado (Mazhuku, 2007).

Es relevante destacar la figura de los maestros y maestras por la abnegación y la entrega total al cumplimiento de la responsabilidad del cuidado de esta población civil desamparada, algo que ellos consideraban como un deber sagrado. Junto a ellos el resto de personal de estos lugares, que supo dar a los más pequeños atención y cuidados, y una parte del cariño y del mimo maternal que la guerra les había robado. Aún sin conocimiento específico, en relación con los niños de la guerra que partieron evacuados hacia la Unión Soviética, es sabido la existencia de que parte de los niños enviados hacia el puerto del Musel en su marcha hacia el extranjero, pudieron salir de estos orfanatos e internados, pues muchos de los niños que partieron eran huérfanos de padres milicianos que habían muerto en el frente, siendo esta una de las condiciones que impuso la Unión Soviética para la evacuación de población infantil asturiana. Entre estos lugares figuran (Mazhuku, 2007):

- El orfanato Alfredo Coto. Instalado en un antiguo colegio religioso, con unos 300 o 350 internos, principalmente huérfanos de milicianos, dirigidos por la maestra Visitación Remis, esposa de Manolo Peña.
- El orfanato Félix Bárzana de Sevares (Infiesto), aná dirigido por una maestra, que había sido diputada por Asturias, Veneranda García Manzano. Destinado principalmente para los huérfanos de milicianos.
- El Rosario Acuña, creado en principio para huérfanos de milicianos. Aunque con el tiempo se acogieron a hijos de milicianos sin la condición específica de huérfanos; pero siempre destinado a hijos de milicianos. El número de internos era de 100 a 150 entre niños y niñas.
- En la Quinta de Arango se instaló un internado, similar a los anteriores, del Socorro Rojo, que estaba situado en Infiesto, que había tenido su origen en el País Vasco, y después en Santander, pero acabo en Asturias asentándose finalmente, puse era una medida de ayuda a los hijos de milicianos que se fue extendiendo con el avance del bando sublevado.
- La necesidad de atender a nuevos hijos de combatientes llevó a la instalación de otro establecimiento análogo en la Quinta de Rocés, en Jove.

Estas instituciones estuvieron siempre rodeadas de una atención y un cariño especiales. En la difícil situación de abastecimiento que sufría la población a causa del bloqueo de nuestras costas y de la falta de brazos en la producción, siempre se logró asegurar a estos orfanatos y escuelas todo lo necesario (Mazhuku, 2007).

Estas instituciones estaban situadas en instalaciones que acondicionaran todas las necesidades de la población infantil de hijos de milicianos allí desplazada, principalmente centros de enseñanza, no obstante, en algunos casos ante la falta de estructura, los centros de enseñanza se sustituyeron magníficas casas, amplias y confortables, pertenecientes a las clases más acomodadas. Estas habían sido abandonadas por sus dueños, y se incautaron con fines sociales. Un claro ejemplo es el palacete del Rosario Acuña, una gran finca perteneciente a los Figaredo, en Somió; donde allí se creó un centro para acoger a los hijos/as de combatientes milicianos fallecidos y de aquellos que aún seguían en el frente (Mazhuku, 2007).



Gijón. Niños del Orfanato de la calle Ezcurdia (A. T.E.A.) jugando, 1 6-11-1936 (NÚM. 55671) Biografía Constantino Suárez



Orfanato «Rosario de Acuña» (A. T.E.A.) en Somió, quinta de Figaredo. Niño jugando, 2-1-1937 [NÚM. 58601] Biografía de Constantino Suárez



Gijón. Taller de costura de la C.N.T. en el Círculo Mercantil, 6-1-1937 INUM. 59671. Biografía de Constantino Suárez



Gijón. Reparto de juguetes a los niños del Refugio Santo Ángel, y a los del Orfanato de la calle Ezcurdia, traídos de Francia por suscripción popular y entregados al Socorro Rojo para repartirlos, 1 2-2-1 937 [NÚM. 6518] Biografía Constantino Suárez

• Huérfanos de milicianos. Sus padres murieron en el frente España próxima que surgirá férrea a martillazos de dolor y heroicidad. Los niños de Francia tienen este recuerdo para nuestros niños. La Comisión de Solidaridad francesa y el Socorro Popular de aquel país, fueron los encargados de hacer llegar hasta nosotros el infantil cargamento. (Avance, Gijón, 14 de febrero de 1937



Refugio de niños Rosario Acuña en la Quinta Bauer. Biografía Constantino Suárez



Niños en el comedor, refugio de Santo Ángel. Biografía Constantino Suárez

Partida y llegada a la Unión Soviética

La partida de los niños de la guerra tuvo lugar en el puerto de El Musel (Gijón) el 23 de septiembre, 1937. En el buque *Dairiguerrme* parten más de 1.400 personas rumbo a Saint Nazaire (Francia). Allí tiene lugar el transbordo al *Kooperatzia*, que zarpa con 1.400 personas en dirección a Inglaterra. En Gravesend (puerto en el Támesis), 750 pasajeros fueron transferidos al *Felix Dzerjinsky*, barco gemelo, para final llegar ambos navíos llegaron juntos a Leningrado. La cifra de población civil infantil rondaba entre los 1.100 y 1.200 niños/as, mayoritariamente asturianos, junto a otros colectivos procedentes de Cantabria, León, Palencia y País Vasco. Añadiéndose en el acompañamiento de esta población infantil la cifra de 100 mujeres que figuraban como parte de algunas madres de los niños y niñas abordo, e incluyendo a aquellas que desempeñaron los cargos de maestras y educadoras; también partieron junto a ellos 25 maestros. De entre el resto de los pasajeros de barco existió un número indeterminado de excombatientes y refugiados que partieron junto con los más pequeños. El itinerario del viaje comprende desde la salida inicial de los refugiados del puerto del Musel en Gijón, llegada a Saint Nazaire (Francia), partida y llegada a Gravesend (Londres) y finalmente a la Unión Soviética, a la ciudad de Leningrado el 3 de octubre de 1937.¹⁸

La partida de los niños asturianos hacia la Unión Soviética comprende la tercera expedición hacia este país, pues ya se había enviado población infantil de refugiados a este país en otras expediciones. La organización de la partida se inicia debido a la ofensiva sobre Asturias en el verano de 1937, por el Consejo Provincial de Asturias y León. Estos partieron del puerto del Musel (Gijón) el 24 de septiembre de 1937, con 1.100 niños a bordo, en dirección a Leningrado, donde llegaron el 3 de octubre.¹⁹

De esta partida en lo referente a la prensa internacional destacamos la noticia realizada por el *Diario Le Phare de la Loire*, 26 de septiembre de 1937, página 4.

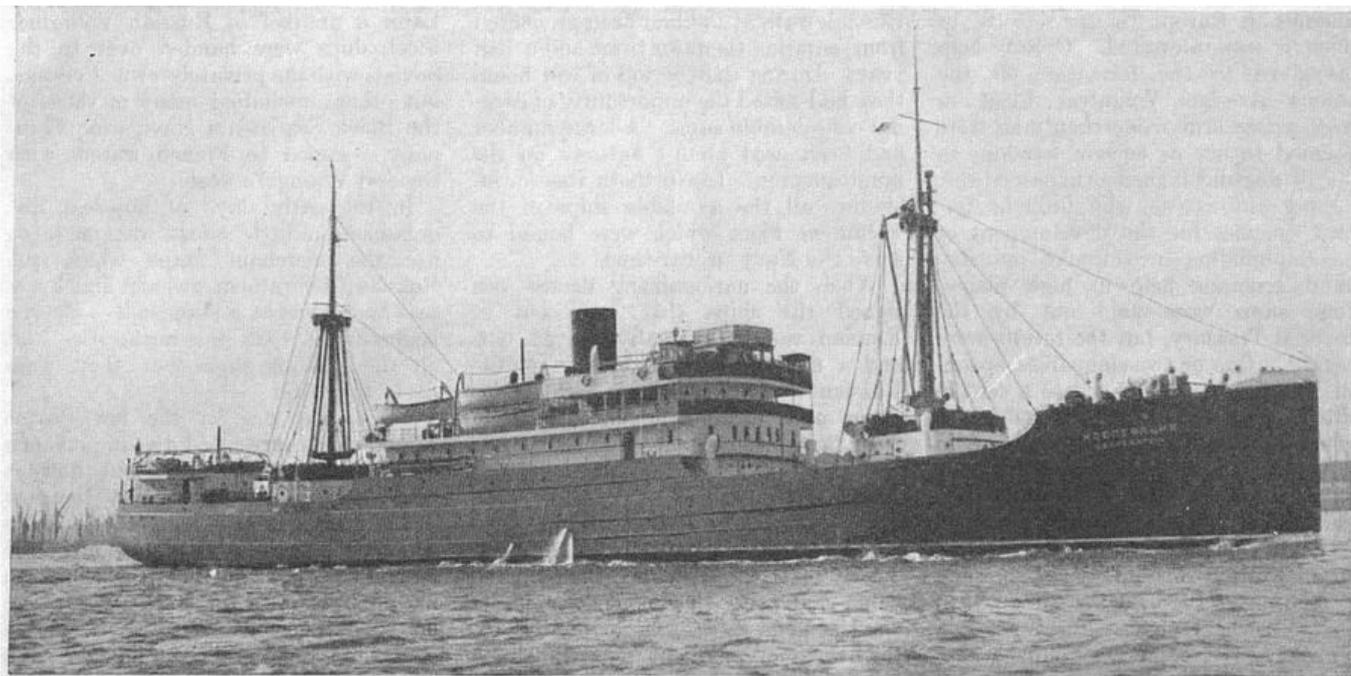
Dice así la noticia:

" En la jornada de ayer, tras una excelente puente del *Kooperatzia* en medio de " ~~Después de~~ " tras borb pequeños refugiados españoles, efectuado, como hemos relatado, durante la noche del

¹⁸ Información extraída de <https://www.ninosderusia.org/project/la-partida-el-musel/> [Consultado el 20 de junio de 2024]

¹⁹ Información extraída de <https://www.ninosderusia.org/project/la-partida-el-musel/> [Consultado el 20 de junio de 2024]

v i e r n e s a l s á b a d o K o o p e r t a r t æ ñ s a t l d æ r b t i a c o d e r j u a s o S
marea de la mañana. Finalmente, el navío pasó el día en el muelle, junto al
Dairiguerrme. No fue hasta la marea de la tarde, a las 18 horas, cuando se hizo a la mar,
por sus propios medios, sin ayuda de ningún remolcador. Los 1.400 pequeños
refugiados de Gijón iban a bordo. Sólo quedaron en Saint-Nazaire 38 pasajeros,
s o r d o m u d o s e n s u m a y o r p a r t e ²⁰, q u e s e r á n r e p



El Kooperatzia, buque de pasajeros soviético, de 3.767 toneladas brutas. Construido en Leningrado. Eslora: 332 pies. Anchura: 48 pies. Motores diesel de seis cilindros y acción única de dos tiempos fueron construidos por la Russian Diesel Works, Leningrado. Asociación de los Niños de Rusia

La partida aquel día en el puerto del Musel en Gijón supuso para muchos echar una última mirada atrás, dejando el que hasta entonces había sido su hogar, pues partían huyendo de lo que se había convertido en un espacio cruel, bárbaro, feroz e inseguro a causa de los bombardeos y del conflicto. Muchos viajarían junto con sus hermanos/as, incluso con familiares, y muchos otros lo harían solos. La figura de los educadores y maestros supuso para ellos la única personalidad de confianza y seguridad, ante el severo interrogante en la expresión de muchos de los niños/as. Partían hacia el exilio, desconociendo si algún día volverían a su lugar de origen, si volverían a ver a sus familias y si finalmente la pesadilla de la guerra iba terminar apareciendo en sus sueños.

²⁰ Información extraída de <https://www.ninosderusia.org/project/la-partida-el-musel/> [Consultado el 20 de junio de 2024]



Transbordo entre el Kooperatzia y el F. Dzerjinski. En la cubierta del Kooperatzia En el puerto inglés de Gravesend, 28 de septiembre de 1937. Asociación de Niños de Rusia



En el Kooperatzia, 28 septiembre 1937. Asociación de niño de Rusia



Barcos rusos en el Támesis en el transbordo de 750 refugiados españoles desde el Kooperatzia al Félix Dzerzhinski. Puerto de Gravesend con 1400 refugiados españoles a bordo para reunirse con su barco gemelo, el Felix Dzerjinsky. Siguiendo el acuerdo entre los representantes comerciales de Rusia en Inglaterra, 750 refugiados debían ser transferidos al Félix Dzerzhinski, con los barcos amarrados en el cauce del Támesis, antes de partir juntos para Leningrado. El reparto estaba destinado a garantizar una mayor comodidad en el viaje a Rusia, pues el Kooperatzia contaba con alojamiento para un número menor de pasajeros. Los refugiados de Kooperatzia son principalmente mujeres y niños, aunque posiblemente acompañados por combatientes rusos que regresan de los frentes españoles. 28 de septiembre de 1937 Asociación de Niños de Rusia



En el Kooperatzia, Gravesend, Londres. Un momento del traslado. Asociación de Niños de Rusia

El exilio se reflejó en distinto grado en los diferentes países de acogida, pero en el caso de la Unión Soviética se dan unas circunstancias que singularizan el exilio en este país, frente a los exilios en los otros países en los que recaló la población infantil española.

El primer aspecto diferenciador es el hecho de que el colectivo de españoles numéricamente más importante que, al finalizar la guerra, se encontraba en la Unión Soviética eran los casi 3.000 niños que habían sido evacuados en 1937 y 1938. Junto a los niños había otros colectivos que fueron a ese país durante la guerra: los educadores y personal auxiliar que acompañaron a los menores en las expediciones, refugiados, excombatientes y nuevos combatientes, principalmente aquellos alumnos pilotos que iban a estudiar a las escuelas de aviación soviéticas y los tripulantes de los barcos españoles que se encontraban en ese país o navegando hacia él cuando terminó la guerra. Casi todos los que no quisieron repatriarse a España tuvieron que quedarse, de forma obligada o voluntaria, en la Unión Soviética; fueron muy pocos los que pudieron marchar a otros países. En el caso de los niños, la repatriación no se planteó. La única opción fue permanecer en el país que los había acogido. La Unión Soviética se concebía como un estado presidido por la omnipresente figura de Stalin, y controlado en todos los ámbitos de su vida económica, social y cultural por un fuerte, burocratizado y monolítico Partido, el Partido Socialista de la Unión Soviética (PCUS). Estas circunstancias condicionaron de forma plena la vida de la población española en este país y determinaron sus destinos. Un último rasgo que personaliza este exilio a la Unión Soviética es que, en gran parte, el nivel social y cultural de los emigrados adultos era medio-bajo, pues fueron relativamente pocos los escritores, artistas, científicos... que se exiliaron a este país y los que lo hicieron tenían un claro compromiso político. En relación con esto un aspecto de gran interés es el de las aportaciones a la vida social y cultural soviéticas sobre la población política evacuados, que tuvieron acceso a una educación y estudios universitarios (Alted, 2002).

Los 2.895 niños que fueron evacuados en las expediciones de 1937 y 1938 formaban el colectivo más numeroso y a la larga constituyó el más significativo desde el punto de vista del exilio, junto con ellos fueron unos 150 educadores y personal auxiliar (Alted, 2002).

La población infantil española fue evacuada en cuatro expediciones oficiales entre marzo de 1937 y octubre de 1938. Con anterioridad a la primera, hubo una expedición, de la que se tienen muy pocos datos, que llevó a la Unión Soviética a unos 20 niños, hijos de pilotos y dirigentes del PCE (Alted, 2002).

1. La primera expedición oficial partió de Valencia rumbo a Yalta, el 17 de marzo de 1937, iban en ella 72 niños, la mayoría de Madrid que habían sido evacuados previamente a la zona mediterránea, también había un grupo de esta región. A su llegada a la URSS fueron llevados a un campamento de verano para descansar. En agosto se les trasladó a Moscú e inauguraron la primera Casa de Niños.
2. La siguiente expedición se puso en marcha en el mes de mayo. La organizaron el gobierno vasco, militantes del PC en Euzkadi y miembros del Socorro Rojo Internacional, con el apoyo del gobierno de la República. En la madrugada del 13 de junio, salieron del puerto de Santurce, 4.500 niños en el barco Habana, rumbo a Burdeos. 1.495 niños, en gran parte vascos, fueron embarcados en el buque Sontay con dirección a Leningrado, donde tuvieron una cálida acogida.
3. La tercera expedición se empezó a organizar al reanudarse la ofensiva sobre Asturias y Santander, a mediados de agosto de 1937, por el Consejo Provincial de Asturias y León. Partió del puerto del Musel (Gijón) el 24 de septiembre de 1937, con 1.100 niños a bordo, en dirección a Leningrado a donde llegaron el 3 de octubre.
4. La última expedición se organizó a finales de octubre de 1938, cuando ya se preveía el desenlace de la guerra. La integraron unos 300 niños procedentes de Cataluña, Aragón y la costa mediterránea.

En un contexto general sobre la población infantil, tras la llegada de sus partidas de los diferentes puntos de España a la Unión Soviética estos nada más llegar se les bañaba, pasaban una revisión médica, los vestían con ropa nueva y los alojaban en unos hoteles durante unos días, para después ser llevados a unos campamentos de pioneros para descansar unas semanas, antes de ser distribuidos en las Casas de Niños. El gobierno Soviético prestó una atención especial a estas Casas, en donde los pequeños tenían cubiertas todas sus necesidades: se les dieron todas las facilidades posibles para poder estudiar, les enseñaban educadores españoles y rusos, se ocupaba de ellos el personal auxiliar que les habían acompañado en las expediciones, aunque progresivamente fue siendo desplazado por personal ruso enviado por el gobierno; se tradujeron al español

libros de texto, junto a esto había actividades denominadas de "interés" en donde podían aprender música, baile, costura, fotografía, aeromodelismo, carpintería, representar obras de teatro, practicar deportes... Además de esto se complementaban con estas actividades las visitas a las Casas de los Niños de escritores, militares o científicos de renombre que apadrinaban a los niños de estas casas, y el verano lo pasaban en la playa o en sanatorios reponiéndose del duro invierno (Alted, 2002).

¿Qué eran las Casas?

Las "Casas de Niños" fueron los alojamientos de los niños/as evacuados, junto con sus educadores y personal ruso de asistencia. Moscú, Leningrado y Crimea fueron las regiones principales en que se ubicaron las residencias, denominadas también con otros nombres. Once de ellas se ubicaron en la Federación Rusa actual y cinco en Ucrania. Muchas de ellas se emplazaban a las afueras de las ciudades, en entornos naturales y edificios institucionales rehabilitados, adaptados a un uso social.²¹

Las Casas estaban numeradas, según se fueran las distintas expediciones. Once se encontraban en distintas ciudades de la Federación Rusa, y cinco en Ucrania. Menos cuatro, las demás estaban ubicadas en parajes muy bellos a las afueras de las ciudades, donde ocuparon antiguas residencias de la nobleza o edificios de instituciones que se adaptaron a este fin. Los directores de las Casas eran soviéticos, en su mayoría expertos de reconocidos méritos pedagógicos. A partir de 1939, las decisiones que afectaban a los niños se acordaban con los dirigentes del Partido Comunista de España que se exiliaron a Moscú: José Díaz, Dolores Ibárruri, Enrique Lister o Jesús Hernández, que había desempeñado el cargo de Ministro de Instrucción cuando se decidió la evacuación.²² Nicolás Marín, *Encarna** (2003): *La integración de los niños y jóvenes en la emigración de la Guerra civil: el caso de la Unión Soviética.*²²

²¹ Información extraída de <https://www.ninosderusia.org/project/la-partida-el-musel/> [Consultado el 20 de junio de 2024]

²² Información extraída de <https://www.ninosderusia.org/project/la-partida-el-musel/> [Consultado el 20 de junio de 2024]

Listado de las Casas de los Niños que llegaron en las evacuaciones de 1937 y 1938:²³

Listado de las Casas de Niños (1937 y 1938) ²⁴	
Nombre de la Casa	Localización
Pravda	Tishkovo, óblast de Moscú
Krasnovidovo	Cerca de Mozhaisk, región de Moscú
Ajlebínino	Cerca de Kaluga (Alternando estancias con Planérmaya)
Simeiz	Crimea
Obninskoe	región de Moscú
Eupatoria, c/Soviétskaia	Crimea
Пироговская, "Ласпёф" Pirogóvskaya, 13	Moscú. La Pirogóvskaya fue la primera casa en abrirse, y figura en algunos testimonios como la denominada "Casa 7". La no contingente hizo que también
C/Tverskaya, 11	Leningrado
Prospekt 25 Oktiabria, 169	Leningrado
Pushkin, c/Kolpinskaya, 6	Región Leningrado
Pushkin, Bulevar Oktiabrisky, 43	Región Leningrado
Shelaputinskii Pereulok, 1	Moscú, procedentes de Planérmaya. También identificada como Tatanski)
Kiev, Yuzhnaya, 65	Svyatoshyno, en la periferia de Kíev, Ucrania
Odessa, Revolución de Octubre, Bulevar proletario, 77	Ucrania
Odessa, Arcadia, 2	Ucrania
Jarkov	Ucrania
Jersón	Ucrania, conocida en ocasión "palacio/sanatorio" de ese no de estancia en la URSS, entre junio y septiembre de 1937
Escuela de formación Marx y Engels "	Planérmaya
"Interdom", "Casa Inte	Ivánovo
Kúibyshev	Con ese nombre desde 1935 hasta Samara

En la trayectoria de las Casas Infantiles se pueden distinguir tres etapas: Desde su creación hasta junio de 1941. Entre esa fecha y principios de 1944 se produce la evacuación con estancia en diferentes zonas. Por último, el retorno a los lugares donde se encontraban en un principio, a partir de la primavera de 1944 y durante 1945. Las Casas se numeraban conforme iban acogiendo a los recién llegados. En total fueron 16, 11 en diferentes lugares de la Federación Rusa y 5 en Ucrania. Se situaban en parajes muy bonitos. Los edificios eran antiguas residencias de la nobleza o edificios de instituciones ahora rehabilitadas para acoger a los niños. Las Casas dependían del Comisariado del Pueblo para la Enseñanza, el cual nombraba a los directores, que eran

²³ Tabla de elaboración propia

²⁴ Información extraída de <https://www.ninosderusia.org/project/la-partida-el-musel/> [Consultado el 20 de junio de 2024]

personas de méritos pedagógicos reconocidos. A este listado habría que añadirle las “casas” que se constituyeron como resultado de la Guerra Patria (Invasión de la Alemania Nazi en la Unión Soviética), a las que fueron trasladados niños procedentes de las diversas localizaciones. A estas casas también se les conocía bajo otras referencias, como los alojamientos en la “retaguardia”²⁵

Las Casas de la Retaguardia 2ª y 3ª evacuaciones. 1947²⁶

Las Casas de Retaguardia ²⁷	
Nombre	Localización
Kukkus	Región de Sarátov, evacuada allí la Casa 1)
Saratov	Oblast de Sarátov, puerto del Volga, con niños procedentes de la Casa
Orlovskoe	Región de Sarátov, con niños de la Casa 6 - Eupatoria- y de las Casas de Odessa
Galka	Stalingrado, niños de la Casa 3
Dóbrinka	Stalingrado, niños de la Casa 3
Léninsk	Stalingrado, niños procedentes de varias Casas, entre ellas la 12 de Moscú y Kiev
Vasilyevskoye	Región de Sarátov, con niños procedenets de la Casa
Meleuz	República de Baskortostán, asociada a niños de la Casa 4, pero con presencia de evacuados procedentes de las casas de Leningrado
Ufá	Capital de la República de Baskortostán
Birsk	República de Baskortostán, con 193 niños de la Casa 2
Miass	Región de Cheliábinsk, con niños de la Casa 8
Mólotovsk	Región de Kírov, con niños procedentes de Pushkin, primeramente, y de Sarátov después)
Yazykovo	región de Baskorkostán, con niños de la Casa 3
Beshpagir	norte del Cáucaso, estancia temporal de la Casa de Jersón
Piatigorsk	Entorno del monte Beshtau (Cáucaso), con niños procedentes de Jersón, si bien en algunos informes aparecen asociados a la Casa 7.
Tbilisi	Georgia. Estancia temporal de colectivos en tránsito a Samarcanda y residencia permanente para otros
Tundrija	Siberia
Samarcanda	Uzbekistán
Kokand,	Uzbekistán

²⁵ Información extraída de <https://www.ninosderusia.org/project/la-partida-el-musel/> [Consultado el 20 de junio de 2024]

²⁶ Tabla de elaboración propia

²⁷ Información extraída de <https://www.ninosderusia.org/project/la-partida-el-musel/> [Consultado el 20 de junio de 2024]

Casas de retorno de evacuaciones²⁸

Tras la retirada de las tropas alemanas de la Unión Soviética debido a su derrota ante el ejército rojo, se establecieron una serie de casas para el retorno de la población civil que había sido evacuada durante la ofensiva alemana.²⁹

Casas tras el retorno de las evacuaciones	
Nombre	Localización
Bólshevo	región de Moscú
Cherkizovo	región de Moscú
Tarásovka	región de Moscú
Solnechnogorsk	región de Moscú

En diferentes años, el número de orfanatos para niños españoles fue diferente, pero en general no superó los dieciséis. Se ubicaron en las regiones de Moscú y Kaluga, en Leningrado, Pushkino y Luga, en Yevpatoriya, así como en Kiev, Kharkov, Odessa y Kherson. Durante la evacuación, los orfanatos se dispersaron en diferentes repúblicas soviéticas y regiones de la RSFSR (territorio de Krasnodar, región de Saratov, aldeas de los alemanes del Volga, deportados de sus lugares nativos, región de Stalingrado, Samarcanda, Tashkent y Tbilisi para ese momento). Después de la guerra, los líderes de la emigración española hicieron esfuerzos para reunir alumnos españoles en Moscú o en áreas cercanas a la capital. Los graduados de orfanatos fueron enviados a estudiar en escuelas de capacitación en fábricas, escuelas técnicas o institutos. El último orfanato para niños españoles se disolvió en agosto de 1951.³⁰

Plan educativo y vida en la Unión Soviética

A partir de 1939 las decisiones que afectaron a los niños, se tomaron de acuerdo con los dirigentes del PCE. La enseñanza en las Casas se adecuó al plan educativo soviético que constaba de 10 cursos, desde los siete a los diecisiete años. A pesar de la atención que recibían, hubo casos de inadaptación, faltas de disciplina, incluso actos de gamberrismo por parte sobre todo de los adolescentes. Las niñas mayores y las mujeres que formaban el personal auxiliar trataron de suplir en los más pequeños la ausencia de la madre (Alted, 2002).

²⁸ Tabla de elaboración propia

²⁹ Información extraída de <https://www.ninosderusia.org/project/la-partida-el-musel/> [Consultado el 20 de junio de 2024]

³⁰ Información extraída de <https://www.ninosderusia.org/project/la-partida-el-musel/> [Consultado el 20 de junio de 2024]

En una caracterización de conjunto del colectivo de los niños podemos destacar los siguientes aspectos. El mismo número de niños que de niñas; por edades, la media del grupo estaba entre los seis y los trece años, aunque algunos tenían entre catorce y dieciséis años, sobre todo niñas, y fueron también algunos menores de cinco años. Una parte de los niños fue acompañada de otros hermanos y de primos y amigos del mismo barrio donde vivían. En cuanto al lugar de procedencia, la mayor parte era del norte de España - País Vasco, Asturias y Santander, después Aragón y Madrid. La extracción social era baja o medio-baja. Todos recibieron formación educativa en diferentes niveles. En torno a algo más de un 40% de los menores cursó estudios superiores o medios, frente a los restantes, que desempeñaron estudios elementales y formación en escuelas de oficios o de aprendizaje vinculadas a las fábricas. Conservaron la lengua materna y las costumbres de sus lugares de origen, junto a la lengua y costumbres del país de acogida. En cuestiones demográficas de mortalidad de los niños, la mayoría de las muertes de los niños que se produjeron fue debido a la tuberculosis (Alted, 2002).

El nivel cultural era, en general, alto. Se organizaban actividades sociales a las que estos acudían como los conciertos o representaciones teatrales, incluyendo organizaciones de lectura. Tras su estancia prologada en la Unión Soviética, ya adultos una parte de ellos se casó entre sí, pero también hubo matrimonios mixtos con población rusa. Aunque hubo afiliaciones al PCE o al PSCU, no se distinguieron por su actividad política militante ni en la Unión Soviética ni, en el caso de los retornados, en España, salvo contadas excepciones (Alted, 2002).

Tanto los educadores españoles como el personal auxiliar que acompañaron a los niños en las expediciones desempeñaron un papel fundamental, sobre todo en los primeros momentos, ya que, en cierto sentido, suplieron a los padres y contribuyeron a mitigar el problema que, en muchos menores, produjo el alejamiento de su entorno de infancia y adolescencia y el contraste con un país tan diferente al que habían dejado. Los educadores eran en su mayoría mujeres, casi toda muy jóvenes. Estas fueron voluntariamente y con la idea de que su estancia en la Unión Soviética sería provisional. Eran de una ideología y militancia política o sindical muy diversa. Principalmente contribuyeron a que los niños conservaran su lengua materna, el recuerdo de su país de origen, sus costumbres y tradiciones (Alted, 2002).

La invasión alemana alteró la vida de las Casas, ya que éstas se encontraban situadas en el eje de penetración del ejército alemán (Moscú, Leningrado, Kiev), obligándolas a una

evacuación forzosa hacia regiones del interior, situadas a miles de kilómetros de las zonas donde estaban ubicadas originariamente: a la República Alemana del Volga, entre Stalingrado y Sarátov, a las ciudades de Ufá (Bashkiria), Tashkent y Samarcanda (Uzbekistan), Tbilisi (Georgia)... Una parte de los jóvenes y de los adultos se alistaron como voluntarios en el Ejército Rojo, otros ayudaron en labores de retaguardia. En torno a 200 murieron, un tercio eran jóvenes que habían llegado como niños en las evacuaciones. En la defensa de la ciudad de Leningrado dejaron su vida 70 españoles, de los que 46 eran niños o jóvenes; la mayor parte de los niños y jóvenes que habían sido evacuados retornó al lugar donde se encontraba en un primer momento a partir de 1944 para continuar sus estudios o trabajar, no obstante, algunos de ellos se quedaron a vivir en la ciudad donde fue evacuado (Alted, 2002).

Testimonios de Pedro López Fernández, nacido en Portugalete en 1924 y que había ido a la Unión Soviética en la expedición que salió del puerto de Santurce en junio de 1937 recogido en el artículo de Alicia Alted Vigil (2002). Recuerda su experiencia de esos años de guerra:

"A principios de junio de 1941 yo terminé los estudios en la escuela e ingresé en una escuela técnica que preparaba especialistas para la industria del automóvil. Pero el día 22 de junio empezó la Guerra-Patria que cambió radicalmente toda nuestra vida. Yo en el momento del inicio de la Guerra vivía en la misma ciudad de Moscú, en la Casa de jóvenes españoles en la calle Pirogovskaya. Los bombardeos en Moscú empezaron muy pronto, las tropas alemanas se aproximaban a Moscú. Las autoridades soviéticas decidieron evacuarnos de la ciudad y nos llevaron en tren a la República de Uzbekistan. El viaje fue muy penoso, con mucha hambre y frío, y muy largo, desde el 27 de octubre hasta mediados de diciembre. Eran miles y miles de kilómetros hasta llegar a la ciudad de Samarcanda. En esta ciudad yo con mi familia he vivido cincuenta años. En Samarcanda empecé a estudiar en una escuela técnica que preparaba especialistas para la industria alimenticia. La vida en tiempo de guerra (cualquier guerra y en cualquier país) es muy dura: muchas muertes y mutilados, no había ropa, comida, jabón, carbón, etc. El comportamiento de la gente cambió mucho, había mucho luto, los ojos miraban de una forma muy triste... Los cuatro años de guerra estudié en la escuela técnica y trabajaba de vez en cuando para sobrevivir. Las calamidades que hemos pasado en aquellos años para mí es muy difícil describirlas... En Samarcanda se murieron unos cuantos jóvenes (españoles) como consecuencia del hambre... Los exiliados adultos que

se encontraban junto con nosotros, nos ayudaban a comprender la teoría del comunismo científico... Otra ayuda ellos, los adultos, no nos podían dar"

En mayo de 1945 terminó la guerra, pero esto no iba a suponer el retorno de los niños a España o a otros países donde estaban exiliados sus familiares. En primer lugar la Unión Soviética no reconocía al régimen de Franco, por lo que no había relaciones diplomáticas entre ambos países, y todas las gestiones que hizo el gobierno de Franco para que los niños fueran repatriados resultaron infructuosas. Stalin se negaba a entregar a Franco a unos hijos de combatientes republicanos. Los dirigentes del PCE y de la Komintern consideraban a estos niños como la reserva del Partido, se pensaba que ellos debían ser los futuros cuadros dirigentes del PCE, de ahí la consigna dada en todas las Casas de Niños: había que educarles como españoles ya que, llegado el momento, debían retornar a España y ser útiles para la construcción del socialismo en España. Sin embargo, este objetivo no se consiguió pues con conservación de la lengua y costumbres españolas de la población infantil y joven integrada en la sociedad soviética, tras la repatriación de muchos de estos a España a partir de 1956 se mantuvieron, en su mayoría, al margen de la actividad política militante (Alted, 2002).

En suma y enlazando con esto, este contexto general sobre la población infantil que fue evacuada a la Unión Soviética, entre la que encontramos a los niños de la guerra asturianos, las condiciones de vida fueron similares para todos aquellos niños de diferente origen y procedencia. El hogar que dejaron en ruinas los condujo a una nueva oportunidad donde poder empezar de nuevo una vida que había sido destrozada a causa de la guerra. Pese a ello, la reciente paz que se habían ganado se torno por una tragedia aún peor con el avance del ejército alemán en la Unión Soviética, lo que provocó una alarma en la memoria de aquellos que fueron niños en España, advirtiéndoles de que una nueva guerra estaba llamando a sus puertas, siendo está más devastadora y cruel.

Repatriación y exilio

El prolongado exilio

Los factores de tan prolongado exilio -casi 20 años- fueron diversos. El principal, durante la primera parte de la expatriación, fue la alianza de Franco con Hitler y los 45.000 soldados españoles (División Española de Voluntarios o División Azul) enviados al frente ruso-alemán, para combatir junto a los nazis contra el Ejército Rojo. Además,

los niños evacuados procedían de las familias más castigadas por la represión franquista, con muchos fusilados, presos o perseguidos. Tal contexto atenuaba de una y otra parte la presión por las repatriaciones. Tras el final de la 2ª Guerra Mundial, se desencadena la "Guerra Fría" entre el mundo libre y el bloque soviético, lo que impide el tránsito natural de la población civil entre ambos. El PCE liderado por Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo apostaba por la permanencia de los niños en la Unión Soviética, confiando en el aislamiento y caída del Régimen de Franco como consecuencia de su alineamiento con Hitler. Con todas las dificultades sobrevenidas por sucesión de guerras, evacuaciones y penurias, los colectivos continuaban siendo percibidos como un "valor", que resplandecería por sí mismo en el momento en que se cumplió: la dura y continuada represión en la España de posguerra, y el reconocimiento dispensado por el gobierno de los EEUU al régimen franquista, lo impidieron. Los "americanos" identificaron una valiosa herramienta estratégica, que es la palabra que se sigue empleando cuando se van a violar los Derechos humanos y los principios democráticos.

Del lado soviético, la férrea dictadura de "acero" entre ³¹ Tabla de las fechas y eventos de las repatriaciones:³²

Listado de Repatriaciones ³³	
Fecha	Evento
1942-1943	Tres repatriaciones anticipadas: los jóvenes combatientes capturados en el frente de Karelia, y los apresados en las laderas del Cáucaso, huyendo del avance alemán.
1946, 27 de diciembre	21 jóvenes españoles salen de Odessa hacia Nueva York, reclamados por su padres desde México
1953	El 5 de marzo muere Stalin. Tres semanas después, el 27 de marzo, el gobierno liderado por Gueorgui Malenkov decreta una amnistía con la que se inicia la liberación de cientos de miles de presos políticos. Al año siguiente, con la mediación de la Cruz Roja Francesa, y a través de la Media Luna Roja (tutelada por el gobierno de Jrushov) y la Cruz Roja Española (por el de Franco), tiene lugar la liberación y repatriación de los españoles integrados en la División Azul, que habían sido hechos prisioneros en el frente ruso-alemán. Aunque combatían como aliados del ejército nazi, no todos ellos compartían el ideario fascista. Algunos lo hicieron para evitar la represión en

³¹ Información extraída de <https://www.ninosderusia.org/project/la-partida-el-musel/> [Consultado el 20 de junio de 2024]

³² Tabla de elaboración propia

³³ Información extraída de <https://www.ninosderusia.org/project/la-partida-el-musel/> [Consultado el 20 de junio de 2024]

	<p>España, suya o de sus allegados. Muchos otros, se enrolaron sin consciencia alguna del destino ni de la aberración de sus aliados. Los oficiales, profundamente ideologizados, se lanzaron a combatir el comunismo como máxima representación del mal en el mundo, sin percatarse de que lo llevaban de su lado.</p>
El 2 de abril de 1954	<p>1954, el Semíramis, un barco griego con bandera de Liberia, fletado por la Cruz Roja francesa y procedente de Odesa, atraca en Barcelona con los soldados de la División Azul. Regresaban a España después de más de diez años de reclusión en campos de trabajo. Además de los soldados " azules " (contingentes: 21 de las SS y un aviador, capturados también durante la guerra. Y con ellos, 19 marinos procedentes de barcos mercantes confinados de la República Española en 1939, junto a 15 pilotos de la Aviación de la República procedentes de la escuela de vuelo de Kirovabad (Azerbaiján), que acabaron todos ellos también en el GULAG a partir de 1941; y cuatro " niños de la Guerra " .</p>
1956-1957	<p>Repatriaciones masivas. Como resultado de la " desestalinización y des Franco de limpiar su pa mayores " comenzaban a negociaciones entre España y la URSS logran desembocar en las repatriaciones de la guerra " . El total de repatriados, según fuentes de la propia Cruz Roja Española, fue el siguiente: De 4.445 niños y adultos residentes en la URSS con motivo de la emigración o evacuación provocada por la guerra civil, y que se distribuyen entre 3.107 niños y 1.338 personas adultas (maestros, educadoras, padres/madres con sus hijos, y miembros y dirigentes del PCE), se repatrian entre 1.923 españoles; 87 mujeres rusas y 667 niños. De este contingente regresaron a la URSS después de no mucho tiempo casi la mitad, defraudados por la España de posguerra, la represión política y la extrañeza que la crianza y educación soviéticas les generaba (ver " Niños de la Guerra Español " elaborados en España, actualizados).</p>
1956, septiembre	<p>Primera Expedición. 22 de septiembre, 5 de la madrugada. Zarpa de Odesa (Crimea), que llega a Valencia el 28 de septiembre</p>
1956, octubre	<p>Segunda Expedición. Llega a Valencia, el 13 de octubre</p>
1956, noviembre	<p>Tercera Expedición. Llegada a Castellón el el 23 de noviembre</p>
1956, diciembre	<p>Cuarta Expedición. Llega a Castellón el 18 de diciembre</p>
1957, enero	<p>Quinta Expedición. Llegada a Castellón de la Plana el 27 de enero de 1957</p>
1957, mayo	<p>Sexta Expedición. Llegada a Castellón de la Plana. Mayo de 1957</p>
1959, mayo	<p>Séptima Expedición. Llegada a Almería el 21 de mayo de 1959, en el buque mercante soviético Sergei Ordzhonikidze, que había salido de Riga el 14 de mayo. Era la última de las expediciones oficiales, con un reducido contingente de unos 50 españoles.</p>

1959	Retorno a la URSS. Hasta el año 1959, 635 españoles habían solicitado el regreso a la Unión Soviética, y 300 ya habían regresado y estaban trabajando de nuevo en la URSS.
1957-1960	Escalada de la tensión internacional entre la OTAN y la Unión Soviética. Se interrumpen las repatriaciones
1961	Cuba. Llegan a Cuba "niños españoles" adultos, casados y con hijos. La Revolución Cubana había triunfado el 1 de enero de 1959 y la URSS se volcaba en la isla. En total el número de hispanosoviéticos ascendió a unos 200, entre 1961 y 1963, principalmente, en un país que agradecía técnicos bilingües y, especialmente, traductores
1970-1975	Repatriaciones esporádicas. Al margen de las repatriaciones masivas de 1956-1957, y de las salidas a México y Cuba, tuvo lugar una emigración por goteo desde la URSS a terceros de la guerra" lograron e países del área de influencia soviética, como Rumanía, Checoslovaquia o Polonia. En Hispanoamérica, Chile, Argentina y Venezuela acogieron alguna decena. Y hubo también repatriaciones individuales, aunque en número escasamente significativo hasta la década de los 70, cuando habrá de computarse más de un centenar de repatriaciones: el retorno se acentúa especialmente tras la muerte de Franco en 1975 y el restablecimiento de las relaciones entre España y la URSS en 1977.
1978	Permanecían en la Unión Soviética 1.395 españoles
1987	50 Aniversario. En septiembre, un grupo de repatriados viaja desde España a la URSS con el fin de celebrar el 50 aniversario de la evacuación. En Moscú y Leningrado tiene lugar un emotivo reencuentro con los cuidadores, enseñantes y quienes permanecían residiendo allí
1990	Crisis de la URSS. A partir de 1990 se volverán a reactivar las repatriaciones, superando la cifra de 150 retornados durante la primera mitad de la década. De hecho, en 1992 el número de residentes había bajado ya a 748.
1996	Rusia y Ucrania firman un Convenio Hispano-Ruso de Seguridad Social, que se tradujo guerra" de esas Repúbli pensión sostenida por España y la URSS, aunque no viviesen ya allí, en la que España asumía la mayor parte de la retribución. Con el cambio de siglo y la disminución del colectivo por razones naturales, las repatriaciones se convirtieron en un goteo cada vez más espaciado, con presencia creciente de familiares de segunda y tercera generación entre los retornados.

Las repatriaciones de finales del siglo XX se caracterizan en que entre la época de 1960 – 1990 las repatriaciones eran de carácter esporádico. Se dio una *emigración por goteo* desde la Unión Soviética a terceros países (Francia, Rumanía, Checoslovaquia o

Polonia; Chile, Argentina y Venezuela). En la década de los 70, tras la muerte de Franco en 1975 y el restablecimiento de las relaciones entre España y la Unión Soviética en 1977, se acentúan las repatriaciones. Para 1978 demográficamente permanecían en la Unión Soviética la cifra 1.395 españoles en exilio. Con la crisis de la Unión Soviética a partir de 1990 se reactivan las repatriaciones: más de 150 retornados durante la primera mitad de la década, en tan solo 2 años el número de residentes en la antigua Unión Soviética había bajado ya a 748. En 1996, Rusia y Ucrania firman un Convenio Hispano-Ruso de Seguridad Social, y a partir de 1999, la población española repatriada y exiliada recibe pensiones de España y Rusia, siendo España la que asume la mayor parte de la retribución. A partir del año 2000, con la disminución del colectivo por razones naturales, las repatriaciones se convirtieron en un goteo cada vez más espaciado, con presencia creciente de familiares de segunda y tercera generación entre los retornados.³⁴

En definitiva, todas estas cuestiones que nos acerca a la vida de los niños de la guerra asturianos que fueron evacuados a la Unión Soviética, debido a las consecuencias que estaban sufriendo involuntariamente por una guerra que no entendían, junto con su vida en este país extranjero, la cruel guerra que allí vivieron y las posteriores repatriaciones nos conduce todo a ello a la perspectiva histórica de estos individuos. El análisis que podemos acontecer sobre los hechos acontecidos, los testimonios o las fotografías sobre los niños de la guerra asturianos es su transformación con el paso del tiempo en el denominado sujeto histórico. Todos estos niños y niñas que crecieron y se convirtieron en adultos, mantuvieron en su memoria el recuerdo de la ciudad de Gijón, de las bombas, de la partida en barcos, de ellos son víctimas de una situación por la que su infancia y su vida se ve condicionada por determinados aspectos como crecer sin sus padres, bajo el trauma de una guerra, pues existía el temor de mirar al cielo y observar aviones, pues solo podía significar un bombardeo a la población civil. Su partida hacia otro lugar marca la duda e inquietud, el contenido miedo ante una situación de la que ellos no tenían otro remedio que aceptar. Con el tiempo se convirtieron en los testigos de todos estos hechos, ellos poseían en su recuerdo imágenes imborrables, sonidos, emociones y cicatrices dentro de su memoria, que siempre atesoraron. Finalmente estos individuos, completan su transformación y se

³⁴ Información extraída de <https://www.ninosderusia.org/project/la-partida-el-musel/> [Consultado el 20 de junio de 2024]

convierten en sujetos históricos, pues estos no solo como víctimas y testigos, derivan de estas posiciones para convertirse en los narradores de sus propias memorias, de cómo fue su vida contando a través de los testimonios, donde relata desde su perspectiva infantil los recuerdos de una mente que ha guardado siempre todas aquellas sensaciones y emociones que vivió en determinados momentos de su vida, unas buenas en unos momentos y otras no tan buenas, en otros momentos. Estos sujetos históricos se fomentan en la narración de sus testimonios mediante la narración de sus vidas personales en entrevistas, o través de publicaciones de libros, o mediante asociaciones y otros grupos que mantienen la unión de la comunidad de grupos de los sujetos históricos, en este caso los niños de la guerra asturianos que emigraron al Unión Soviética, que conforman todos una unión a través de la memoria colectiva que comparten todos estos sujetos históricos, la partida del Puerto del Musel el 23 de septiembre de 1937 hacia la Unión Soviética.

Capítulo 6. ¿Qué es la memoria colectiva?

La memoria colectiva hace referencia a los recuerdos y memorias que atesora y destaca la sociedad en su conjunto. La existencia de una memoria individual está relacionada directamente a la memoria de grupo encontrándose siempre en constantes cambios. La memoria es siempre social, esto lo indica el hecho de que el recuerdo solo emerge en relación con personas, grupos, lugares o palabras. Así, los marcos sociales de la memoria que determina a partir de estudiar los procesos sociales de memorización colectiva que se componen de combinaciones de imágenes, ideas o conceptos y representaciones.

El término de memoria colectiva es el más usado, pero existen otros tipos de memoria como: memoria social, memoria pública, memoria... los principales autores a los que podemos mencionar, siendo claves para el análisis y el estudio de la memoria destacamos:

Henri Rousso es el principal autor sobre memoria colectiva basándose en el estudio para la repercusión del régimen de Vichy en la actual sociedad francesa, tiene por principales obras *El síndrome de Vichy* y *Vichy: un pasado que no pasa*. Se plantean aquí las principales problemáticas a las que nos enfrentamos para estudiar las permanencias y herencias de nuestro pasado reciente.

Los dos autores más importantes para la relación entre Historia y memoria son Maurice Halbwachs y Pierre Nora. Halbwachs es quien acuñó el término "memoria colectiva" afirma que solo se recuerda a condición de situarse en el punto de vista de uno o varios grupos; memoria tiene que ver con recuerdo, pero un recuerdo que tiene que estar dotado de sentido por un determinado grupo de pertenencia. Por otra parte, Halbwachs diferencia dos tipos de memoria:

- Memoria exterior o memoria histórica: La Historia como disciplina.
- Memoria interior: La memoria personal, sustentada siempre por la memoria histórica.

Según Halbwachs la Historia escoge sus hechos y los analiza, selecciona aquellos que son importantes, mientras que la memoria "democratiza" la Historia.

Pierre Nora es especialmente importante por haber de la memoria. " Para él la memoria es poseída dialéctica con el recuerdo y a la amnesia. La Historia es la reconstrucción parcial e incompleta de lo que ya no es, mientras que la memoria actúa en relación con el presente. La memoria, en la sociedad actual, cristaliza en espacios tanto físicos como simbólicos, no siendo ya portada por los sujetos vivientes. Por lo tanto, tanto Nora como Halbwachs la Historia y la memoria son cosas separadas, pero con el matiz de que para Halbwachs son simplemente cosas diferentes y para Nora son opuestas.

Entre los principales rasgos de la memoria colectiva destacan: Es una narración sobre el pasado, basándose en un evento o una situación de algo vivido, con un componente cargado de emoción y de términos de valores; tiene un sentido ético-moral. Es una reconstrucción del pasado que se hace desde el presente, pues la memoria no se recupera, se construye. Destacan los grupos que son capaces de convertirse en comunidades de memoria que provocan que aun sigan existiendo memorias colectivas en conflicto, y que marcan la identidad de un grupo.

En cuanto al concepto de Memoria histórica como forma de hacer historia, se comparte como un concepto que se ve separado, y según algunos autores diferentes a diferencia de otros que creen que aun separados existe una unión entre ambas, pero el concepto principal es que la memoria y la historia son cosas distintas. Sin embargo, la memoria se asocia a lo histórico en termino de recuperación de historia a través de la memoria, y no solo eso si no la forma en la que se divulga y se comparte haciéndolo más relevante y fácil de manifestar.

Otro de los ejemplos más claros, por el autor Pierre Nora son los lugares o prácticas de la memoria, siendo un espacio que se necesita como referente material o simbólico que se convierten en lugares de memoria por medio de la sacralización debido a una situación ocurrida en ese lugar. Un lugar tiene que ser convertido en lugar de memoria por medio de la enseñanza de la historia, los museos, los monumentos y entornos monumentales: las estatuas, las tumbas y cementerios, yacimientos arqueológicos; además estos lugares sirven como nodo conector con unos grupos sociales para realizar determinados ritos y conmemoraciones en ese espacio, junto a esto es determinante también la narrativa de la memoria a través de los libros, las autobiografías, el arte, el cine y el mundo audiovisual ...e t c .

La memoria colectiva y la guerra civil

Las guerras son una de las principales causas de los traumas que marcan la memoria colectiva de una comunidad, siendo una de las principales causas de los debates sobre los genocidios, asesinatos, movilización forzosa, violaciones... En Europa la memoria de la segunda guerra mundial aún sigue presente en nuestros días, respecto a temas relacionados principalmente con el Holocausto. De igual manera aplicamos esta memoria a las dictaduras de mediados del siglo XX en América latina, destacando Chile, Cuba, Venezuela...etc. siendo una memoria presente.

Uno de los principales debates en torno a la memoria es aquel que concierne a España, durante el conflicto de la guerra civil Guerra Civil, la posguerra y el franquismo, destacando la memoria democrática de la transición y los actuales debates democráticos en torno a estos temas. Entre las principales características de la memoria colectiva de la Guerra Civil española destacan la: Negación de la memoria durante la dictadura hasta 1977 y entre 1977-1981 comienza el proceso de memoria de reconciliación. Durante el periodo de la transición se da un periodo político denominado "política de olvido" respecto a los términos y condiciones que marcaron las consecuencias de la Guerra Civil española, sin embargo no es hasta el periodo de los 80s y 90s cuando se comienza a establecer los términos de la memoria colectiva y social relacionada con la guerra y el régimen franquista, no obstante no se advierte una concesión de recuperación de la memoria hasta 1996 con el proyecto de "recuperación de la memoria".

Durante parte del siglo XX iniciando con el final de la guerra civil la memoria colectiva se advierte con la ignoración hacia el bando republicano. Se da entonces durante el régimen franquista la construcción de la memoria de confrontación o identificación, que nace a través de la construcción de una memoria realizada por parte de los vencedores de la guerra a través de la construcción de un relato infundado por acontecimientos bélicos, victorias y donde la religión toma un peso importante. La memoria de confrontación tiene un peso importante en la principales esferas de la vida pública, pues se difunde a través de los mecanismo de propaganda, reafirmado la política franquista que se monopoliza y se asienta en la sociedad a través de la enseñanza, un calendario festivo con celebración de la victoria del bando nacional y festividades religiosas católicas, la creación de lugares de memoria emblemáticos como el Valle de los Caídos;

el control de los medios a través del NODO, la tipología del cine de cruzada, el pasado glorioso, el culto a los caídos... Es clave la concepción de borrado o desaparición de la memoria se da por medio de determinados factores como el cambio de nombres de calles. La memoria de los vencidos absorbe a aquellos no afines al régimen de forma indirecta.

Para a década de finales de los 70 el régimen franquista se autodenomina y evoluciona hacia una democracia orgánica en un proceso respecto a los acontecimientos de la Guerra Civil española asociado a un periodo consolidado por la política de la memoria de reconciliación o superación del trauma colectivo. Comienza el proceso de hablar de la guerra como una tragedia colectiva para ambos bandos, pues el término de Guerra Civil no se extendió hasta finales de los sesenta. Comienzan a planearse los valores de la reconciliación entre ambos bandos. Surge un segundo tipo de memoria dominante en la última etapa del franquismo, el famoso " todos fuimos seducibles ", corriente de reconocimiento de la culpa de los fenómenos acontecidos en la guerra. Con la llegada de la transición, no hay ningún proyecto de olvido, pero se genera de manera razonable y funcional un acuerdo entre todas las fuerzas por construir una base del pasado - " no hay un olvido, sino una amnistía " .

Se produce un pacto de olvido, mediante el consenso de ocultar y dismantelar la hegemonía de los sectores del régimen en el gobierno durante la transición. Desde mediados de los noventa hasta nuestros días se ha ido conformando la realización de una memoria de carácter de recuperación. La llegada de un nuevo relevo generacional dio paso a que la memoria sea contada por la transmisión de abuelos a nietos, los cuales conforman una generación que no tiene miedo para narrar y construir la memoria del pasado, de esta manera quieren narrar y contar la historia de sus familiares pasados, dando lugar al nacimiento de las asociaciones por la memoria.

Un factor clave en nuestros días es la denominada recuperación de la memoria histórica, asociada a la democracia actual y la desmitificación de la transición, iniciando los actuales debates sobre las dos memorias que se prolongan hasta el presente. Uno de los momentos clave es la promulgación de las leyes de memoria histórica de 2007 y la ley de memoria democrática de 2022.

La memoria social del dolor

La memoria social del dolor es un concepto asociado a los procesos físicos, psicológicos y sociales que un individuo sufre en un determinado momento de su pasado, donde el dolor figura como una enfermedad interior que es visible y perceptible, pues este actúa con el paso del tiempo en la transformación de un individuo. Entendemos este proceso como un hecho social, pues son hechos dolorosos que son compartidos por más individuos, que terminan formando una comunidad que tiene en común el arraigado recuerdo interno en su memoria de un sentimiento pasado sobre unos hechos que marcaron su vida. La importancia de la memoria social del dolor es su análisis desde las diferentes perspectivas temporales con proximidad a los acontecimientos negativos vividos, pues estos individuos cargan con ese dolor interno durante toda su vida, convirtiéndose en sujetos de la memoria, portadores de un conocimiento del pasado vivido desde su persona. Este concepto analiza al sujeto como víctimas de unos hechos, que con el tiempo se convierten en los testigos de esos acontecimientos del pasado, para finalmente transformarse en los narradores de su trauma y dolor.

En este proceso han desempeñado un papel de primera mano los propios niños de la guerra, a partir de la recuperación por ellos mismos de su memoria histórica y de la colaboración con los historiadores interesados en estos temas, al aportarles sus testimonios orales y documentos de sus archivos personales. Sobre los niños de la guerra evacuados a la Unión Soviética aparecen referencias en algunos de los libros de memorias, publicados por los exiliados adultos en los años cincuenta y sesenta, o bien con posterioridad como pueden ser los casos de Luis Galán en su libro, *Después de todo. Recuerdos de un periodista de la Pirenaica* o de Carmen Parga, *Antes de que sea tarde*. Están también los libros de memorias publicados por los «niños».

Entre los que han aparecido últimamente, el de José Fernández Sánchez, *Memorias de un niño de Moscú* o el de Virgilio de los Llanos Más, *¿Te acuerdas tovarisch... ? (Del archivo de un «niño de la guerra»)*. En el ámbito de la historiografía se han publicado tres libros desde una doble perspectiva histórica y sociológica. El primero en el tiempo es el de Enrique Zafra, Rosalía Crego y Carmen Heredia, *Los niños españoles evacuados a la URSS (1937)* publicado en 1989. En 1999 apareció el libro de los historiadores Alicia Alted, Encarna Nicolás y Roger González: *Los niños de la guerra*

de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999). El último libro sobre este tema aparecido hasta la fecha es el de María José Devillard, Álvaro Pazos, Susana Castillo y Nuria Medina, *Los niños españoles en la URSS (1937-1997): narración y memoria*. Evidentemente estos libros no agotan el tema, quedan todavía muchos aspectos por estudiar referidos principalmente a la integración de esos niños, ya jóvenes, en la sociedad soviética, a sus aportaciones profesionales y culturales, al proceso de adaptación al país de origen de los que retornaron a partir de los años 1956 y 1957 y, en otro nivel, a la manera como han transmitido sus experiencias de vida y su sentimiento de identidad compartida entre Rusia y España a sus hijos y nietos. (Alted, 2003)

En la memoria del dolor el pasado deja de ser presente para transformarse en experiencia pasada, ya que sólo de esta manera se lo puede considerar como una experiencia útil frente al presente. El rencor, se posiciona como una pretenciosa e injusta víctima por las frustraciones padecidas. Frustraciones, promesas e ilusiones incumplidas que lo legitiman detentar un poder soberbio y reivindicativo, generando en la dinámica del campo intersubjetivo una tensa atmósfera de crispación, que suele exteriorizarse de un modo compulsivo a través de la queja, el litigio, el reclamo, el reproche y la venganza. Sin embargo, el dolor, a diferencia del rencor y del miedo, asume la pérdida de una vana esperanza existencial, y por otro lado, la asunción de una realidad menos idealizada pero más acotada e imperfecta. (Kancyper, 2014)

En la memoria del dolor se posibilita "a pre e dolor puede convertirse entonces en una fuerza dinámica capaz de propiciar la reconstrucción de un sentido propio y comunitario. Real y efectivamente, los duelos comandados por el dolor y no por el rencor ni por el miedo habilitan al sujeto a dar eficazmente vuelta la página de su historia repetitiva para habilitar entonces un nuevo comienzo, porque en la memoria del dolor la pérdida se transforma en una ausencia (Kancyper, 2014)

La memoria del dolor – a la que me he referido anteriormente – posibilita el procesamiento de un duelo normal: la resignación de un objeto y su pasaje hacia otros objetos. Inexorablemente, para cerrar y cicatrizar la herida del dolor, se requiere atravesar inexorablemente por un proceso lento y complejo. la memoria colectiva del dolor da acceso a la elaboración y superación de la compulsión a la repetición; y reabre una diferente temporalidad, espacialidad y afectividad. (Kancyper, 2014)

El sujeto histórico "niño memoria social del dolor" se acorde a los hechos fundamentales en los que la víctima, el testigo y el narrador de sus propias memorias en los que los sujetos históricos tienen un concepto que pone en valoración y significado el dolor de unos individuos que se unen en comunidad, al compartir un sentimiento interior común sobre una serie de circunstancias vividas en el pasado; su unión y asociación como grupo esta unificada bajo unas mismas experiencias, pensamientos e ideas, añadiéndose si lo hubiera, su cohesión como sujetos de memoria en torno a un lugar de representación material o simbólico, que escenifica un lugar de memoria común entre los sujetos.

Testimonios

En relación con los sujetos históricos y la memoria social del dolor, tomo como ejemplo y modelo el testimonio de Angela Ruíz Toribio en una entrevista sobre su vida, recogida del Archivo de fuentes orales para la historia social de Asturias, en el Museo del Pueblo de Asturias.

"Recuerdo la negación a embarcar de mi padre" Antes de la guerra, cuando años va para Gijón, donde un primo de su madre colocó a su padre para trabajar en la Renfe, le colocaron de mozo de estación en almacén durante 4 años en Ceares, tuvo un ascenso y va para Ablaña (época en la guerra de marruecos). Cuando nos habla de su padre, nos los define como una persona políticamente sindicalista, que pertenecía al sindicato de la UGT. Su padre fue trasladado a Venta de baños (Palencia) donde paso 4 años viviendo, y después un corto periodo de tiempo en un pequeño pueblo de la provincia de Palencia. Fromista, Carrión de los condes.

En 1931 vuelta a Gijón, donde en 1934 vieron la revolución de octubre y la Guerra civil. Angela Ruiz Toribios fue enviada a la Unión Soviética, volvió en el 1956, mientras su padre estaba en la cárcel del Coto.

En Gijón, durante su adolescencia ella fue a trabajar con los niños, pertenecía a las juventudes, a disposición de un taller de costura para el frente en el Mataollo, con más mujeres, un gran taller central en la calle corrida que lo llevaba el partido comunista, las juventudes trabajaban para ayudar, al igual que su madre también ayudaba. Fue evacuada para la Unión Soviética para ir con los niños. En su testimonio nos relata la preparación de salida de los niños dentro de varios días antes de la evacuación, principalmente solo cogían a los niños huérfanos, no obstante, decía que eran pocos los

que querían ir; la edad estimada de partida de los niños se encontraba entre los que tuvieran de 5 años a 14, así podían mandarlos a la Unión Soviética

Antes de la partida fue mandada a un convento a trabajar, además de que la evacuación se retrasó unos días debido a los bombardeos y el peligro de traslado de los niños. Ella siempre lo concibió como una emigración forzosa, no podían volver a España, pero tampoco salir de la Unión Soviética, tras su llegada a este país nos habla de una sublevación de jóvenes en Rusia, que hablaban mediante negociaciones para volver a España. Hablando del presente, nos habla sobre su hermana Conchita, la cual no recibe nada de Cuba (lugar al que emigró después de Rusia), y tampoco no recibe nada de Rusia, esta tiene una pensión muy pobre, algo que para ella es causa de un sufrimiento moral provocado por los efectos de una emigración forzosa.

Sobre ella, nos relata que fue a través de la ayuda de unos amigos que trabajaban en una empresa de cargamento de vino, consiguió por esa razón, dejar su trabajo en un lugar de cargamento de muebles de tren, en la primavera del 31, que veía como mal trabajo, mucha exigencia, y pagaban poco. Su madre era modista. Por circunstancias de la vida, al no saber que iban a estar tantos años en Rusia, ella misma en su momento consideró que era un deber ir a Rusia, por buena conducta, buen deber, y porque era competente, parecía que negarse a viajar a Rusia era estar en contra por lo que luchábamos; no obstante, si hubieran sabido lo que les espera allí después, momentos buenos y malos, la vivencia de la invasión alemana, o el cerco de Leningrado quizás su vida hubiera sido diferente.

Ella era la mayor de las hermanas, ayudaba a su madre en casa, ella no pudo ir a la escuela, aunque tenían maestra particular por si acaso. En la Unión Soviética quiso haberse preparado, por lo menos como enfermera, empezó a estudiar español, pero cuando empezó la guerra tuvo que dejarlo, tuvo que mirar por su supervivencia y la de sus hermanas, y después que terminó todo eso, mirar por las que era más jóvenes, sus hermanas, pues tenían que terminar la carrera; si ella estudiaba ella no podía ayudar a las demás, ella trabajaba para poder vivir y ayudar a sus hermanas. Su hermana Angelines estudió la carrera de economista en Moscú. Recuerda su experiencia en Rusia, pues debido a la invasión alemana, sus hermanas fueron separadas de ella, una de las hermanas, Araceli acabó trabajando en una fábrica de metalurgia.

Angela vivió uno de los acontecimientos más duros y terribles de la Guerra Patria, el cerco de Leningrado, de donde allí salió evacuada. Fue hasta los montes del Cáucaso a pie junto con los otros evacuados, donde allí cogieron un tren y fueron a Tiviliski. Durante todo este tiempo tuvo en su mente la incertidumbre el desconocimiento de donde estaban sus hermanas, preguntó en Cruz roja donde buscaba españoles y a su hermana Araceli, la cual terminó encontrando raquítica trabajando de tornera, en una fábrica metalúrgica, no se separa de ella hasta su huida. Ella quería marcharse, pero no lo haría sin su hermana, habló con el responsable de la fábrica para poder buscar una solución para con su hermana, pero ante los problemas que esto llevó, decidieron sacar las cosas de su hermana en paquetes sueltos de poco en poco y cuando pasaran unos días irse de la fábrica. Tras la marcha de la fábrica, y fueron a Chamarkanta, Uzbequistan. Fueron andando, en tren y barco (pasan por el Mar negro)

Ella como mujer se vio sola por el mundo con libertad, se lo dijo a su padre en razón con su conducta y su pensamiento, la mujer tenía que estar sujeta, tenía medio al embarazo, una mujer con hijo fuera del matrimonio se le acababa el mundo. Su vida estaba constituida y marcada por esta frase " v e a u s t e d , a n d u v e p o r e nadie tiene que decir nada de mí . "Nunca renegó de volver a España, además de que no quería casarse con algún ruso, pues no le gustaban, y si volvías a España esto le podía generar problemas . "

Como mencioné al comienzo del trabajo no quería perder la oportunidad de hablar sobre el que fue mi bisabuelo, al que tuve la oportunidad de conocer y compartir mi vida durante mucho tiempo, y también mencionar a sus hermanos y a su mujer, mi bisabuela, todos ellos niños de la guerra que emigraron a la Unión Soviética.

Ceferino Pequeño San José nació en Villallana, concejo de Lena (Asturias) en 1927. Partió con 10 años junto con sus hermanos y hermanas más pequeños (pues los mayores se quedaron en España, junto con su padre) a la Unión Soviética aquel 23 de septiembre del 37 en el puerto del Musel, siendo huérfano de madre. Tras su partida y llegada a la Unión Soviética fue enviado a la casa de Krasnovidovo, una región de Moscú. La casa infantil N° 2 existió desde el 1 de octubre de 1937 en la aldea de Krasnovídovo, del distrito de Mozháisk de la región de Moscú sobre la base de la antigua casa de descanso de la Dirección del Consejo de Casas de Descanso del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos; fue evacuada al principio a la aldea Leninsk de la región de Stalingrado, y

desde allí, en septiembre de 1943 a la c. de Birsk, RASS de Bashkiria. En 1944 regresó a la región de Moscú, al distrito Solnechnogorski, pobl. Dmítrovka; en diciembre de 1947 acogió a todos los alumnos de 7º curso (Elpátievsky, Andrey, 2008: La Emigración Española en la URSS. Historiografía y Fuentes. Pág. 231) En la actualidad, la antigua "Casa de Vacaciones" de tal homónimo de Moscú AlKrasnovidovo fueron enviados 274 niños junto con 196 rusos y 21 españoles empleados. Ceferino vivió y sobrevivió a la invasión alemana, donde fue enviado a Bashkiria, cerca de Mozhaik. Años después trabajo como obrero en Moscú en una fábrica de procesado de carne Mikoyán, desde los 18 años, una fábrica que contaba con 15.000 obreros, y él trabajaba mientras combinaba su otra profesión, el futbol profesional. Ingresó en el Partido en 1947, y en 1956 se repatrió a España junto con su mujer Lucía García Anido.

Lucía García Anido, nació en Lejona (Vizcaya) en 1926. Paso por diferentes lugares entre ellos en la zona ucraniana y de Crimea en Eupatoria y Tbilisi, y finalmente en Moscú. Estudió enfermería y trabajo en la fábrica procesadora de carne de Mikoyán. Se repatrió con su marido Ceferino Pequeño San José en 1956.³⁵

Entre sus hermanos y hermanas que fueron evacuados junto a él tenemos a Jesús Pequeño Pérez, que nació en Villallana, concejo de Lena (Asturias) 1930, fue enviado junto con sus familiares a la Casa de Krasnovidovo, tras la invasión alemana fue enviado a Stalingrado y tras el final de la guerra patria fue enviado a la Casa Solnechnogorsk. Ingresó en la Academia Timiriázev, y trabajó como agrónomo en Kazajistán, obtuvo el título de doctor en ciencias biológicas, trabajó como empleado en Gómel, en la Universidad Lumumba. Fue miembro del Partido desde 1956 hasta 1970.³⁶

Leontina San José Pequeño, nació en Gijón en 1933. Junto con sus hermanos fue enviada a la casa de Krasnovidovo, tras la invasión alemana fue enviada a Bashkiria. Estudió en la Escuela de Formación Profesional en 1960. Se repatrió a España años más tarde. Marcelina Pequeño San José, nació en Gijón en 1923. La mayor de lo hermanos que fue evacuada a la Unión Soviética con 14 años, seguramente se hizo cargo de sus hermanos y hermanas. Fue enviada a la Casa de Krasnovidovo junto con su familia,

³⁵ Información extraída de <https://www.ninosderusia.org/project/la-partida-el-musel/> [Consultado el 20 de junio de 2024]

³⁶ Información extraída de <https://www.ninosderusia.org/project/la-partida-el-musel/> [Consultado el 20 de junio de 2024]

durante la invasión alemana ella vive el cerco de Leningrado, más tarde trabajó como obrera en Makharadze, Túshino. Se repatrió con su marido Julián Goñi Mendosa.³⁷

En lo relacionado con las vivencias que mi bisabuelo me contaba de su vida pasada en Rusia, lo extraño es que quizás nunca me hablo mucho de su infancia o de la partida del puerto de Gijón, lo que más recuerdo de él es su pasión por el deporte y el ejercicio donde allí fue inculcado, recuerdo como nos hablaba de lo mucho que le gustaba el ejercicio físico y como eso era muy bueno para la salud. De tal manera como era su pasión por el deporte, por el fútbol, quizás era de lo que más nos hablaba a mí y a mis hermanos, como eran los campos de fútbol, como eran los equipos, las equipaciones, sus compañeros, los partidos que él recordaba... quizás su mayor siempre recordaré es "una vez jugando un entrenador rival se me acercó a mí y se refirió a mí como el español, me dijo que si fuera más joven me fichaba para el equipo pues era muy buen futbolista, pero para entonces yo combinaba su pasión por el fútbol con su trabajo en la fábrica de procesadora de carne de Mikoyán, en Moscú, nos contaba que por jugar a fútbol recibía una mejor cartilla de racionamiento que entregaba el gobierno ruso.

De niño recuerda que en la Casa de Krasnovidovo, le enseñaron especialmente una instrucción en el arte de la música, todos debían saber tocar un instrumento musical, mi bisabuelo tocaba la flauta travesera y la balalaica. De hecho, este último instrumento es lo que primero se me viene a la cabeza cuando pienso en él, pues en su casa conservaba este instrumento traído de Rusia, puesto en una esquina del salón a modo de altar, donde yo y mis hermanos nunca desaprovechamos la oportunidad de cogerla y tocarla. Tras la invasión alemana durante la Guerra Patria, recuerda que reunieron a todos los niños de la casa, donde los montaron en un tren y viajaron hacia el este, inclusive Siberia, para huir de los combates y los bombardeos. Durante esta travesía se separó de su hermano y de sus hermanas, durante un tiempo.

Cuando mi bisabuelo y mi bisabuela trabajaban en la fábrica de procesado de Mikoyán, ellos contaban que cuando nació mi abuelo, las políticas paternas y maternas eran muy diferentes pues una vez la mujer daba a luz, las mujeres disfrutaban de su hijo e hija de un descanso durante 1 semana como la maternal, para reincorporarse al trabajo de inmediato, pues las familias contaban con el respaldo y cobertura de las empresa,

³⁷ Información extraída de <https://www.ninosderusia.org/project/la-partida-el-musel/> [Consultado el 20 de junio de 2024]

pues esta contaba con servicios de guardería y servicio de comedor para los bebés y niños, durante el turno de trabajo.

Con su repatriación en 1956, ante la situación de mi bisabuelo por el pasado que había dejado atrás, siempre rehusó de regresar a España, sin embargo, fue por medio de mi bisabuela Lucía que así decidió regresar a España, pues esta quería reencontrarse con su familia, especialmente con su madre. Algo que siempre he percibido de mi bisabuelo, es que este siempre hablaba de su vida en Rusia de una forma muy feliz, y muy agradecido por todo lo que vivió. Siempre que hablaba de Rusia quizás lo hacía desde una bonita nostalgia, pues le encantaba ese lugar, vivió mucho tiempo allí, fue donde se casó, tuvo a sus hijos (mi abuelo y mi tía abuela), obtuvo un buen empleo y donde disfrutaba de su pasión por el fútbol, pues él era futbolista, al fin y al cabo. Esto no significo que aquí en España el no estuviera feliz, pero al principio adaptarse a la nueva vida fue difícil por determinadas situaciones laborales y sociales, especialmente por su condición de haber vivido en Rusia.

El resto de su vida hasta su final, en febrero del 2021, combinó su vida con algún que otro viaje a Rusia, incluido en los 80 donde mi padre le acompaño. Siempre que le íbamos a visitar a casa le daba una gran alegría, pues era notable en la expresión de su risa y de su forma de hablar, siento que, pese a todo lo que vivó durante su infancia y su juventud, fue una persona luchadora, trabajadora y llena de pasión, que supo anteponerse a todas las barreras y dificultades que la vida, en un momento de nuestra historia muy dura, dejando atrás el rencor de una guerra civil y el sufrimiento de la Guerra Patria con la invasión alemana nazi sobre Rusia en la Segunda Guerra Mundial en 1941.

Como complementación a la historia de mi bisabuelo, especialmente hago mención a la persona que más me ha podido hablar y contar sobre él, e incluso sobre su propia historia, él es mi abuelo, Alberto Pequeño. Mi abuelo en primer lugar recordaba el problema de las circunstancias de volver a España, y las dificultades que eso conllevaba, sentía que al ~~vestido~~ r desde Rusia

La llegada a España se da con la emigración de 1956, mi bisabuelo y bisabuela regresan a España, al principio Ceferino no quiso regresar a España pues sintió que su hogar era Rusia, pero fue quien por decisión de su mujer Lucía volvieron a Bilbao, pues esta quería junto con su familia en Rusia quería reencontrarse con su madre y otros

familiares que habían quedado en España. Mi bisabuelo (29 años) y su familia regresaron a España y vivieron durante uno meses en Bilbao (1956-1957). Este quería continuar su carrera de futbolista, probando suerte en la Sociedad Deportiva Indautxu, pero sin éxito, pues él ya era mayor.

Terminaron regresando a Asturias, donde visitaron Villallana su pueblo original, y vivieron un tiempo en Turón. Mi abuelo recuerda como anécdota que para poder vivir en matrimonio mi bisabuelo Ceferino y su mujer Lucía tuvieron que casarse otra vez por la iglesia. Además, tuvieron que bautizar a sus hijos, donde mi abuelo me cuenta que sus padrinos fueron los monaguillos presentes. Como anécdota, mi abuelo me narró que cuando el cura le hecho el agua bautismal y finalizó el bautismo, este le regalo como a modo de celebración algo de dinero (para aquella época muy poco, mi abuelo me lo tradujo como si le hubiera dado unos céntimos), y mi abuelo, pues no entendía todo aquello ya que venía de una cultura totalmente diferente, le tendió a cambio unas castañas que tenía en un cucurucho.

Mi abuelo respecto a esto, cuando él se tuvo que casar tuvo que pedir la fe de bautismo, primero la de mi abuela en la parroquia de Arriondas, donde el cura (al que definió con unas palabras, que quizás no podemos mencionar aquí) le cobró 1000 pesetas para la fe bautismo de mi abuela, algo que sin duda el mismo cree que lo hizo por su nombre y apellidos ruso, y que sin embargo, cuando pidió su fe de bautismo en Villallana, el cura que le había bautizado le dijo que no le cobraba nada, que por esas cosas no se cobraba; mi abuelo que al fin y al cabo tenía una buena relación con el cura de Villallana le dio a el también 1000 pesetas como aporte a la parroquia, por lo que uno le cobro y el otro no.

Finalmente, después de vivir en Turón (1958), fue a vivir a Oviedo, al barrio de Ventanielles (1960) en la época de los 60. Recuerda que donde vivía había un pequeño cuartelillo de la guardia civil, y que cuando iba al cole, debido a su nombre y como él era muchos de los niños quedaron sorprendidos, pues decían "es como tiene cuernos", algo que mi abuelo me dijo la mentalidad y lo que enseñaban a los niños

Mi abuelo me conto, que durante ese tiempo viviendo en esa zona, la guardia civil era un tema que daba pavor, incluso llegando a pasar que un buen día que mi bisabuelo marchaba a trabajar por la mañana uno de los guardias civiles del cuartelillo donde

vivían cerca le quiso "dar de ostias" a mi bisabuelo Ceferino. Ante esta situación, algo que mi abuelo no recuerda muy bien, mi bisabuelo recurrió a un gobernador civil, alguien con quien tenía buen trato, y de alguna manera, se consiguió que no se metieran con él ni con su familia, pues no era ningún peligro y era una persona excepcional. Además, sobre este tipo de acciones, destaca particularmente algo que mi abuelo recuerda con la llegada un día sin ~~de~~ ~~apio~~ ~~á~~ ~~rc~~ ~~í~~ ~~d~~ ~~e~~ ~~p~~ ~~l~~ ~~o~~ ~~ó~~ ~~í~~ ~~d~~ ~~u~~ que registro la casa entera donde él y mis bisabuelos vivían, abriendo muebles y cajones, e incluso dentro de los colchones buscando cualquier indicio relacionado con el partido comunista.

Sobre Villallana, mi abuelo recuerda que le contaron, que antes o tras la partida de mi bisabuelo, su hermano y sus hermanas, de los hermanos mayores que se quedaron en el pueblo, dos de los hermanos mayores de Ceferino, los cogieron el bando nacional y los llevaron a "dar un paseo" (a ~~contra~~ ~~una~~ ~~p~~ ~~a~~ ~~r~~ ~~e~~ ~~d~~). ~~De~~ ~~las~~ ~~c~~ ~~u~~ ~~e~~ ~~s~~ ~~t~~ ~~i~~ ~~o~~ ~~n~~ ~~e~~ ~~s~~ ~~del~~ ~~destino~~ ~~y~~ ~~quizás~~ ~~el~~ ~~arraigo~~ ~~del~~ ~~pueblo~~, un vecino que apoyaba al bando nacional, que se llevaba muy bien con la familia de mi bisabuelo, frenó y se puso delante del fusilamiento, jurando que respondía por ellos, que eran inocentes, y finalmente se libraron.

Cuenta que durante esa época el hambre y la miseria en Villabana era terrible, comer no solo era muy complicado, era un privilegio. Nos contaba que Ceferino iba todas las mañanas con una lechera del pueblo para que le diera por lo menos un litro de leche para él y su familia. La situación para el padre de mi bisabuelo (Marcelino Pequeño) era dificultosa, pues no solo por haber fallecido su esposa, si no la situación de la guerra y la vida de sus hijos, como me dijo mi abuelo " ~~h~~ ~~i~~ ~~z~~ ~~o~~ ~~n~~ ~~p~~ ~~a~~ ~~d~~ ~~r~~ ~~e~~ ~~a~~ ~~u~~ ~~v~~ ~~o~~ ~~t~~ ~~u~~ ~~v~~ ~~i~~ ~~e~~ ~~r~~ ~~a~~ ~~q~~ ~~u~~ ~~e~~ ~~d~~ ~~e~~ ~~j~~ ~~a~~ ~~r~~ ~~m~~ ~~a~~ ~~r~~ ~~c~~ ~~h~~ ~~a~~ ~~r~~ ~~a~~ ~~s~~ ~~u~~ ~~s~~ ~~h~~ ~~i~~ ~~j~~ ~~o~~ ~~s~~ ~~p~~ ~~a~~ ~~r~~ ~~a~~ ~~t~~ ~~e~~ ~~n~~ ~~e~~ ~~r~~ ~~a~~ ~~m~~ ~~e~~ ~~j~~ ~~o~~ ~~r~~ ~~v~~ ~~i~~ ~~d~~ ~~a~~"

De los hermanos mayores de mi bisabuelo, estos no pudieron acceder a la educación, principalmente la básica como muy poco, y estos se dedicaron a trabajar en la mina. De los que fueron a Rusia, mi bisabuelo y sus hermanos, todos tuvieron acceso a estudios, y consiguieron por lo menos obtener la titulación del bachiller. Incluyendo a mi bisabuela Lucía que estudio bachiller superior.

Sin duda alguna, respecto a lo académico y por ser una figura muy importante en su familia, mi abuelo me habla del hermano de Ceferino, Jesús, como el niño de la guerra que más lejos llegó en los estudios de todos los españoles que llegaron a la Unión Soviética. Su tío era un hombre dedicado a la investigación, un hombre muy inteligente,

me dijo que tenía buena relación con Severo Ochoa, ganador del premio nobel en Medicina. Jesús se cambió el apellido de San José a Pérez para que no lo relacionaran con un aspecto católico, algo que quizás no estaba bien visto entonces, pues él era una persona muy creyente en la ideología comunista.

Viajo a Cuba, escribió libros de investigación y su trabajo como agrónomo, a nivel académico fue el que más alto llegó de entre todos los niños

Él, pese a sus arraigadas raíces rusas, la semilla de su corazón era España. Tras la vuelta de mi bisabuelo este se quedó en la Unión Soviética, pero quería regresar a España Mi bisabuelo y mi abuelo, ante el panorama que se encontraron al llegar a España por entonces, advirtieron a Jesús sobre su regreso, y que quizás era mejor para él quedarse allí. En su llegada a Asturias, le acompañaron a una entrevista como ingeniero en la estación pomológica de Villaviciosa (pues era agrónomo, el mejor), ofrecían un puesto de ingeniero que le permitía ganar mucho dinero y poder asentarse bien, sin embargo, lo rechazó. No quería ese tipo de trabajo para él, él se dedicaba a la investigación, dar conferencias y charlas. Mi abuelo sobre este tema dice que aun cuando vino para España y le recomendaron no ir, un personaje al que describió no de forma muy positiva fue quien como dijo mi abuelo " le prometió España, el que fue él Ministro de Trabajo Eduardo Zaplana del grupo Popular (PP), y cuando vino a España, si te vi me acuerdo "

Mi abuelo con un tono de decepción sobre lo que le paso a su tío, como dejo su vida atrás y regresó a España, pensó que la vida en España iba a ser mucho mejor, pues, aunque era más ruso que español, él siempre quiso regresar a España. Pero tras el fiasco que se llevó en su regreso, volvió a Rusia, y allí murió pobre.

Sobre una anécdota de mi abuelo acerca de hambre, que Jesús tuvo un problema de niño debido al hambre y la situación que vivían, y que gracias a Dios pudo resolverse en Rusia, donde allí pudo resolverse con cuidados y alimentación, pero que si llega a estar más tiempo en España p

Continuando con mi bisabuelo, mi abuelo narra que tras el regreso de muchos españoles exiliados de Rusia para España muchos fueron investigados, perseguidos e incluso encarcelados. Mi bisabuelo tras su llegada comenzó trabajando en una empresa de ferroviario, pues recuerda que mi bisabuelo había estudiado y trabajado durante un tiempo en una empresa de aviación Mikoyán (la misma empresa que llevaba la

procesadora de carne en la que trabajó). Por esto le interrogaron, le preguntaron que hacía allí, donde trabajó, como era su empresa...etc. Sin embargo, mi bisabuela y la misma actitud que tomó mi bisabuelo, este nunca estuvo metido en política.

Mi bisabuelo vivía del fútbol, como me dijo mi abuelo. Durante su vida en Rusia, él trabajaba en una fábrica de la empresa Mikoyán, aunque para él su verdadero trabajo era su vida profesional de futbolista, mi abuelo afirma que él fue de los primeros españoles en Rusia en jugar en el fútbol profesional (algo que está sin documentar). El fútbol, era lo que le daba el privilegio de una cartilla de racionamiento privilegiada frente al resto; por aquella época mi tía Marcelina y mi tío Julián vivían en su casa, pues con el sueldo de mi padre podíamos vivir en un buen piso, y por aquel entonces debido a que mi tía María (hermana de Lucía, la mujer de Ceferino) cuando nació yo ella fue quien me cuidó, por los motivos que fueran porque no tenía trabajo y tampoco marido, y se encargó del cuidado al niño de a casa. Mi padre, siempre presumió de que él era quien llevaba la casa "

Más tarde mi abuelo recuerda ingresar en las Escuelas infantiles, a las que los hijos de los obreros tenían acceso mientras "estaban en casa" (guardería infantil o casa infantil). Las empresas ponían este tipo de escuelas como ayuda a los obreros, y para la formación de los más jóvenes y su cuidado. A su llegada a España mi abuelo sabía escribir y leer ruso, pero no sabía hablar español hasta que se empezó a adaptar; con el tiempo, pues llegó muy pequeño, se le fue olvidando, aunque su madre Lucía siempre le daba por las tardes algunas clases de lectura y escritura para no olvidarlo

Mi abuelo, recuerda a una persona que valoraba mucho en casa, una persona que estuvo en la misma casa que mi bisabuelo y los cuales eran muy buenos amigos, este era Emilio Tuya Rodríguez, nació en Gijón 1926, fue enviado a la Casa Krasnovidovo, y a Bólshevo. Estudió en el Instituto de Medicina, y trabajó como cirujano en Dniepropetrovsk. Se casó con Conchita Secano y se repatrió a España.³⁸ Mi abuelo me contó sobre su trabajo en el Hospital de Mieres, y que, en aquella época, que no tenía por qué hacerlo, llegaba a visitar a pacientes de pueblos limítrofes, en aquellos días iba

³⁸ Información extraída de <https://www.ninosderusia.org/project/la-partida-el-musel/> [Consultado el 20 de junio de 2024]

en caballo o en burro, para ayudar a todas las personas posibles y cobraba muy poco por las consultas. Pero fatídicamente, un día en una intervención se pinchó con la aguja que había clavado al paciente y cogió hepatitis, lo que terminó en su fallecimiento, muy muy joven. Mi abuelo sobre Emilio me contó que era él y su familia tenían mucho vínculo con Víctor Manuel por parte de la familia de Emilio, y mi abuelo tuvo la oportunidad de una vez en una estar en su casa en una y conoció a Víctor Manuel y Ana Belén.

Mi abuelo, desde su corazón, para él la persona más importante y el timón de la familia fue su madre cuando vino a Asturias, a vivir a Oviedo, estuvo 5 años trabajando en la farmacia de la Corredoria, la única que había en ese momento, en la carretera general, que ahora ya no existe. Aquella farmacia, se encontraba en un barrio marginal, pues por entonces la Corredoria lo era. Era una persona a la que apreciaba mucho, la gente tenía muy buen trato con ella. Era una persona muy trabajadora, pues iba caminando hasta Pumarín y allí cogía el bus hasta la Corredoria, y a la vuelta hacía lo mismo, pero la íbamos a buscar a Pumarín. En una ocasión en una huelga por transporte, por motivos de que el autobús subió de precio, se hizo una huelga y se decidió no coger ningún bus. Pero mi madre necesitaba el bus para poder ir a trabajar, y durante los primeros días la dejaron subir al bus, pero ante la situación de los demás, se negó a coger el bus y decidió ir andando hasta la Corredoria. Mi abuelo dice que debido a su trabajo como enfermera en Rusia ella en la farmacia ponía inyecciones, hacía curas, y ayudaba a la gente.

Como anécdota de la buena relación de su madre con la dueña de la farmacia, mi abuelo me dijo "El oí na era un marido de un ingeniero de la Renta, y la farmacia decidieron hacerme un regalo, una bicicleta, pero yo dije que no. Por lo que su marido me compro una *Addidas* – las mejores botas de aquella época – que, si acepte, y las estrene para jugar un partido contra el club deportivo Ensidesa."

Siendo más mayor mi abuelo recuerda, alguna que otra anécdota sobre los problemas que él y su familia, principalmente mi bisabuelo, con la guardia civil. Mi abuelo sabía que los repatriados de Rusia se les tenía fichados, e incluso perseguidos algunos. Mi abuelo cuenta que cuando llegó a Asturias, el primer año su padre Ceferino trabajaba para la empresa los Mallos. Mallo fue el encargado de fundar, en 1939, Industrias Cárnicas Los Mallos, apoyado por distintos familiares que conformaron el "y CÍA" que acompañaba los anuncios y tarjetas de presentación de la empresa. Este industrial, con

notables conocimientos en materia de carnicería y charcutería, apostó por una zona conocida como La Caseta, en las inmediaciones de La Peña. como enclave para producir cientos de toneladas de embutidos, en una nave que poco a poco fue ampliando para dar cabida a otros productos, como fiambres. La nave de La Peña era el centro de producción de una empresa que creció rápido y que dos décadas después podía presumir de tener una flota compuesta por una decena de vehículos, desde dos pequeñas DKW Combi hasta grandes camiones Barreiros y Pegaso. Sobre su padre Ceferino, mi abuelo sabía que este había sacado el carnet de transporte de camiones en Rusia, y este trabajo durante un tiempo en el transporte de animales (cerdos) para la fábrica/empresa de carne de Mieres. Un día tras un problema con el camión, la guardia civil llegó y le pidieron la documentación, sin embargo, estos, pese a su pasado ruso, ya lo conocían y sabían que él era una persona que se dedicaba al trabajo y a su familia. Sobre esto, mi abuelo dice que mi bisabuelo desde su llegada a España jamás se metió en temas de política, principalmente porque su mujer Lucía era la que no lo permitía.

No quería que tuviera problemas como los detenidos y encarcelados que eran miembros de PC en la clandestinidad en España, pues para muchos de los repatriados ese fue su destino.

En relación con una vivencia personal, mi edad, estaba en una discoteca en Bilbao, no sé si era por algo de la ETA o por lo que fuera, pero en un momento dado de la noche fueron pidiendo la documentación. Cuando me toco a mí y vieron mi nombre, me detuvieron y me llevaron a comisaría, simplemente por cómo me llamaba yo. Por contactos a través de uno de mi tío, políticos encarcelados del PC, conseguí que me liberaran y salí de allí "

Sobre el trabajo de su familia mi abuelo recuerda a su tío Goñi (marido de Marcelina Pequeño) que trabajó en los alto hornos de Bilbao. De su padre Ceferino me cuenta que fue jefe de almacén en hidroeléctrica del Cantábrico, y que nadie había mejor que él para ese puesto de trabajo. Para mi abuelo, mi bisabuelo Ceferino (su padre) fue una persona trabajadora, que nunca se metió en política, de hecho, no le gustaba ni ir a los bares, para él su vida era trabajar y su familia.

Y que su mayor pasión en la vida fue y siempre será el fútbol, algo que en nuestra familia ha sido un pilar como deporte y forma de vida, una pasión que ha pasado de generación en generación hasta nuestros días, y seguramente, para las próximas también.

Sobre mi padre, él siempre recordara a mi bisabuelo por muchas cosas, pero principalmente y al igual que yo, de lo mucho que le gustaba Rusia. En su día llegó a llevar a mi padre con él y su mujer de viaje en los 80s, para enseñarle donde había vivido y como era aquel lugar. A través de sus vivencias de joven con mi bisabuelo y mi bisabuela siempre nos contaba, e incluso nos llegó a llevar y enseñar donde iba de vacaciones con mi bisabuelo en Asturias, en la Atalaya de Cudillero, donde la empresa en la que trabajaba concedía a sus trabajadores las vacaciones en estas residencias vacacionales. Es un lugar que, a él, con mucha emoción, y quizás en una ocasión con el llanto contenido, le recuerda a la figura de mi bisabuelo y mi bisabuela, pues él los quería mucho a los dos, y al igual que mi abuelo, para mi padre mi bisabuela Lucía era una persona muy especial, a la que tenía mucho cariño y mucho amor. En lo referente a este espacio, siempre ha sido un lugar que yo tendré con mucho cariño en mi memoria, el lugar donde mi padre iba de vacaciones con su abuela Lucía y su abuelo Ceferino, haciendo especial mención a la playa del Aguilar, un espacio donde mi padre iba con su abuelo y su abuela, que ahora años más tarde, comparto yo junto con mis hermanos desde niños, y que aún sigue siendo así.



Lucía García Anido y Ceferino Pequeño. Niños de la guerra exiliados a la Unión Soviética



De izquierda a derecha: Alberto Pequeño, María García (hermana de Lucía) y Consuelo Pequeño. Niños hijos de Ceferino Pequeño y Lucía García



Leontina Pequeño



Consuelo Pequeño (izquierda) y Alberto Pequeño (derecha). De niños en la Unión Soviética



Lucía García (arriba a la izquierda), de joven junto con unas amigas en la Unión Soviética



Imagen de la familia de Lucía García Anido (la segunda por la izquierda) antes de partir en barco a la Unión Soviética.



Lucía García Anido (arriba, la tercera empezando por la izquierda) junto con más amigas de la comunidad de españoles en la Unión Soviética



Ceferino Pequeño, empezando por la izquierda



Concentración del equipo profesional de fútbol donde jugaba Ceferino Pequeño (abajo derecha)



Concentración del equipo donde jugaba Ceferino Pequeño, Odessa, Ucrania.



Fotografía Individual de Ceferino Pequeño, durante una concentración del equipo.



Fotografía del 11 titular. Empezando por la derecha, el tercero, observamos a Ceferino Pequeño



Fotografía de una de las escuelas infantiles, a las que los hijos de los obreros tenían acceso mientras estos trabajaban en las denominadas "A esta acudieron los hijos de Ceferino Pequeño y Lucía García mientras trabajaban en sus jornadas laborales



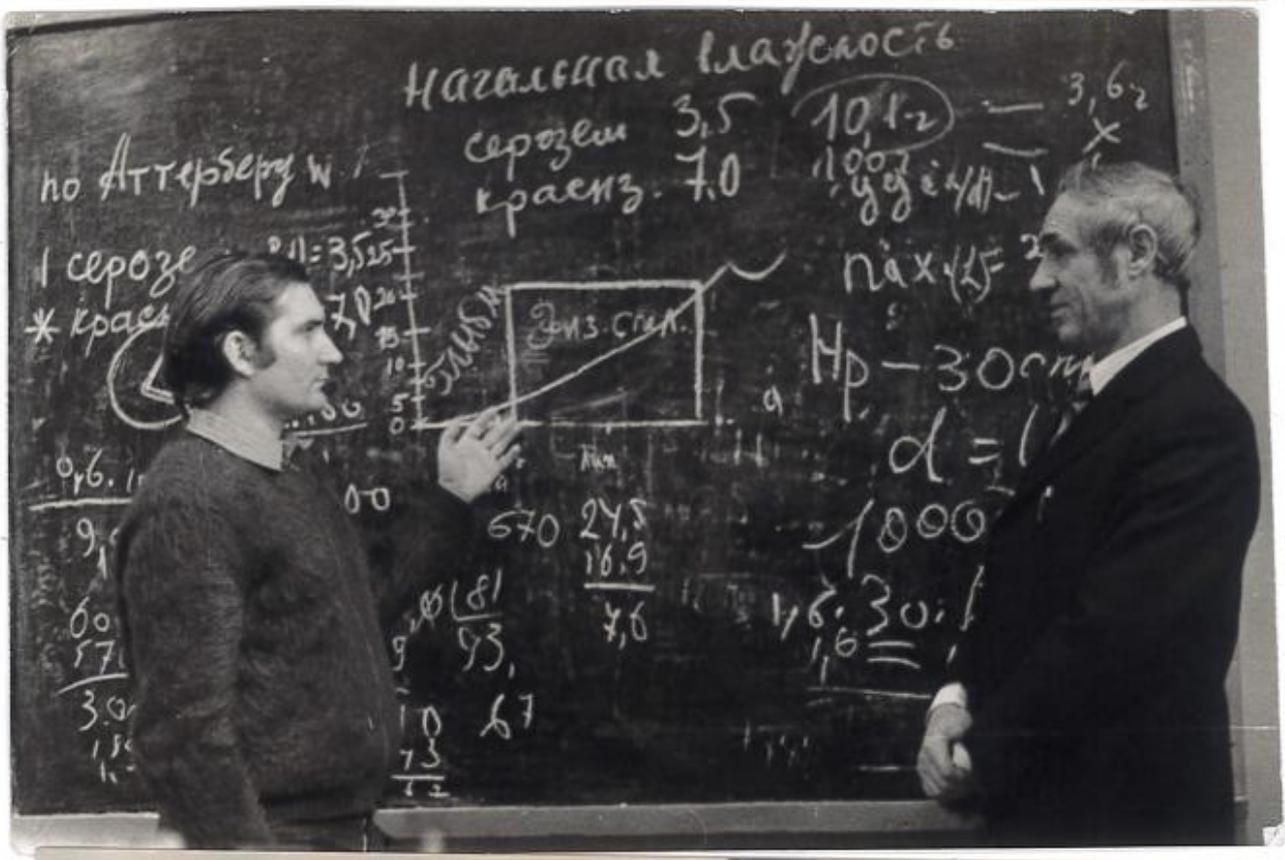
Ilustración Escuela Infantil donde se integraban los hijos de los españoles exiliados y los de los propios rusos. En la fotografía observamos en la primera fila de abajo, empezando por la izquierda, el segundo y tercer niño son en orden, Consuelo Pequeño y Alberto Pequeño (hijos de Ceferino y Lucía)



Fotografía en la que aparecen de Alberto Pequeño (niño) y Lucía García en el barco donde volvieron como repatriados en 1956.



Ilustración Fotografía de "los que se quedaron". En izquierda y el de la derecha) son los hermanos mayores de Ceferino Pequeño y la otra figura su padre. Estos siguieron viviendo en Villallana tras la guerra.



A la derecha, Jesús Pequeño, catedrático en la Universidad de Lummuba



Ilustración Ceferino Pequeño (izquierda) junto con su gran amigo Emilio Tuya (derecha) ambos niños de la guerra, que vivieron en la misma casa para los niños de la guerra en la Unión Soviética. La fotografía es en Asturias, tras la repatriación



Ilustración En la foto, observamos el camión de transporte de ganado de la empresa y fábrica de Mieres, los Mallos, donde Ceferino trabajó durante un año



Lucía García y Ceferino, en su viaje en 1987 a Rusia, Moscú.



Lucía García junto con su nieto Alberto Pequeño en su viaje a Rusia, Moscú en 1987

Capítulo 7. Análisis de la actualidad

En lo referente a la actualidad no quería dejar pasar la oportunidad de hacer un análisis comparativo breve, entre los niños que actualmente se encuentran en la situación de guerra, miseria y de hambre. Muchas de las situaciones que ahora viven estos niños son muy similares a los niños de la guerra que fueron evacuados a la Unión Soviética, o a otros lugares del extranjero.

La situación actual, sea visible o no, es una realidad que se ha convertido en algo muy común que se ve en el telediario, las noticias, las fotografías y vídeos que se ven en las redes sociales. Es triste observar este tipo de cosas, siendo muy similar a lo que vivieron nuestros antepasados recientes, que actualmente viven muchos niños en lugares de África, Próximo Oriente y a las puertas de Europa. Esta situación sobre los niños actualmente en relación con el contexto internacional, la acción para con estos niños es a través de ONGs, asociaciones, y políticas internacionales para ayuda social.

Estas políticas actualmente generan controversia e impacto, debido a temas como la emigración forzada, algo que parece c u n d i r sociedad, en lo referente a temas laborales, mano de obra, problemas religiosos y etnias, racismo o problemas sociales con la comunidad, como la criminalidad.

En relación con esto, como mencionaba al comienzo del trabajo, he realizado una encuesta que abarca una serie de detalles, relacionada con temas sobre la historia de los niños de la guerra en Asturias, la memoria colectiva e histórica, así como los espacios y lugares de la memoria, así como preguntas en debate de temas actuales. Las respuestas han sido muy completas, y óptimas para con el tipo de encuesta realizada. El objetivo es que través de la encuesta, los encuestados valoren y den su opinión acerca de todos estos temas, para finalmente dar una valoración sobre que les parece todos estos tipos de cuestiones.

Encuesta

1. ¿Conoces o estas familiarizado con los acontecimientos ocurridos durante la Guerra Civil en el norte de España, concretamente en Asturias?
Selecciona el grado que consideres

[Más detalles](#)

● Conozco mucho sobre el tema	26
● Conozco poco sobre el tema	74
● No conozco nada sobre el tema	8
● No tengo interés	0



2. ¿Conoces o sabes si tienes alguna relación familiar con los denominados niños de la guerra, maestros y educadores, presos políticos o excombatientes que fueron desplazados en barco a otros lugares como la Unión Soviética, México o Francia?

[Más detalles](#)

● Si	38
● No	52
● No lo sé con seguridad	18
● Prefiero no contestar	0



3. Contexto Histórico. 1937, Bilbao y Santander han caído, y Asturias es uno de los últimos reductos del ejército popular (republicano) del norte de España, concretamente la ciudad de Gijón. Es en este momento cuando se pone en operación la partida de 1200 niños/as hacia la Unión Soviética, huyendo de la guerra. ¿Sabías de este acontecimiento ocurrido en Asturias?

[Más detalles](#)

● Si	55
● No	42
● Si, tuve/tengo un familiar refugi...	11



4. Miles de niños españoles emigraron a otros países dejando su vida atrás, su casa, su familia, su tierra... ¿Consideras este acontecimiento con estos niños? Da una breve opinión

- Si ya supone un cambio de proporciones vitales emigrar a otro país, hacerlo a tan temprana edad y en un contexto de guerra civil añade a un evento que ya de por sí es doloroso una carga emocional de carácter traumática difícil de ignorar.
- Sí, la separación forzosa de niños de sus padres, de sus casas, de sus hogares supone un punto clave en el desarrollo de sus vidas a posteriori ante la vivencia de momentos traumáticos y que a su vez marcarían un antes y un después en la vida de sus padres.
- Se corta el arraigo con la tierra, con todo lo que ello conlleva. Llegan a sitios con otras culturas y valores que hacen que lo que conocían hasta el momento cambie por completo. Crean otros círculos, otros vínculos, nuevas costumbres, nueva educación. En definitiva, a su corta edad, tienen que construir un futuro lejos de lo que conocían, desde una inocencia perturbada y arrebatada.

5. Puesto que esto es un cuestionario, toda la información acerca de estas cuestiones históricas sobre la historia de los niños de la guerra la puedes encontrar en *niñoderusia.org*. De manera que a modo de reflexión, te dejo un pequeño fragmento sobre la marcha de los niños de su hogar, definir con una palabra que es lo que te ha generado o hecho sentir el fragmento?.

Entre "los nuestros", nunca se podrá encajar de la bodega del Dairriquerme, de la cubierta de todas las embarcaciones y trenes en que las familias españolas quisieron poner a salvo a tres mil pequeños con maleta, y un severo interrogante en la expresión. Los hermanos de más edad, padres prematuros de quienes ni siquiera entendían, aguantaron el tipo y el miedo. En aquellas primeras noches de zozobra, el llanto contenido de muchos indicaba a todo el pasaje que el desgarró era común

- Pena
- Desgarro
- Tristeza

6. Es en relación con estos hechos, nos centramos en la idea de la memoria social del dolor de estos niños de la guerra. La conservación de la memoria de estos niños se ha podido descubrir y contar gracias a entrevistas, o historias contadas de generación en generación de padres/madres a hijos. ¿Estas familiarizado o has oído hablar sobre la memoria oral?

[Más detalles](#)

● Si	68
● No	28
● Conozco sobre el tema	12
● No tengo interés	0



7. La reconstrucción del pasado se hace desde el presente, pues la memoria no se recupera, se construye. Destacan los grupos que son capaces de convertirse en comunidades de memoria que provocan que aun sigan existiendo memorias colectivas en conflicto, y que marcan la identidad de un grupo. Sobre los acontecimientos traumáticos nacen grupos de memoria, en este caso como ejemplo, la comunidad de los niños de la guerra que surge con la traumática experiencia de abandonar su hogar y familia ¿Conoces o estas relacionado con alguna asociación para victimas del franquismo, terrorismo u otros temas?

- Sí, la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica
- La Asociación para la recuperación de la memoria histórica. También el grupo Aranzadi
- Con las asociaciones de víctimas del holocausto nazi como la USC Shoah Foundation

8. La memoria, en la sociedad actual, cristaliza en espacios tanto físicos como simbólicos. En nuestros días, en los espacios de los lugares donde vivimos existen lugares de la memoria: placas, estatuas, acontecimiento histórico o social ¿Conoces alguno de estos lugares cerca de donde vives o si estas relacionado con alguno de ellos, puedes ponerlo de ejemplo?

- La madre del Emigrante, en Gijón, o la escultura de Rambla en el Barrio de Cimadevilla, también en Gijón

- Si, en Blimea están las placas recordando a los ciudadanos que pasaron por campos de concentración nazis. También la fosa común en el cementerio de sotrondio donde se recuerda a los soldados republicanos que tras ser fusilados fueron enterrados ahí. Personalmente, tengo un familiar en la fosa común de Oviedo, fusilado en la guerra civil.
- En el Alto de la Tornería, en el Concejo de Llanes, hay un monumento que recuerda a los soldados republicanos caídos en la batalla de El Mazucu, en la que intentaron frenar el avance de un ejército que los triplicaba en número y contaba con la ayuda de la aviación alemana

9. Seguro que no te has dado cuenta, pero a través del arte, los libros y, el cine y mundo audiovisual hayas observado lugares o espacios de la memoria, y a sus comunidades entorno a esos lugares ¿Puedes poner de ejemplo algún espacio y comunidad de memoria que hayas visto en alguna película o serie, o leído en un libro? Te pongo aquí un ejemplo: Comunidad de memoria: Judíos de Auschwitz / Espacio o lugar de memoria: Campo de concentración nazi de Auschwitz

Mi ejemplo de película: *La sociedad de la Nieve* Comunidad de memoria: Los supervivientes del equipo de rugby uruguayo Espacio o lugar de memoria común: La montaña donde tienen el accidente, lugar traumático que marcara sus vidas

- Libro: *Tren nocturno a Lisboa* Comunidad de memoria: Excombatientes de la Resistencia Portuguesa contra el gobierno de Salazar Espacio de memoria: El Campo de Concentración de Tarrafal, en Cabo Verde
- Libro: *Un detalle menor*, de Adania Shibli Comunidad de memoria: joven de Ramala (no se da su nombre), lee una mención en el periodico al acontecimiento que se narra en el libro Espacio de memoria común: desierto del Néguev
- Película: *Yo, capitán* Comunidad de memoria: Inmigrantes africanos que vienen a través de mediterráneo y su lucha con la trata de personas. Espacio: Cárcel en Libia. Otro ejemplo de película: *Las trece rosas* Comunidad de memoria: Represaliados republicanos de la guerra civil Espacio: la cárcel de Zuera

10. Como bien comentamos antes, la memoria es algo que se construye; actualmente el mismo problema que hace 120 años asolaba nuestro país, la marcha de miles de niños a otros lugares en busca de mejor vida, esta muy presente en nuestros días. ¿Podrías poner varios ejemplos que conozcas sobre movilizaciones de población a causa de conflictos bélicos, persecuciones religiosas u otras causas?

- El más evidente y más generalizado a día de hoy, la población de la franja de Gaza y los episodios de Siria. Pero algo que nos toca mucho más de cerca, todos refugiados que cruzan en patera el Mediterráneo y llegan a nuestras costas buscando ayuda y un futuro mejor
- Los judíos, gitanos y otras minorías en la segunda guerra mundial. Ucrainianos a día de hoy, a causa del conflicto con Rusia. Miles de personas en países latinoamericanos, debido a la pobreza e inaguantables condiciones de vida.
- El Sáhara Occidental, Irak, Siria, Afganistán, Congo, Sudán, Chad, Somalia, Palestina, Ucrania, el pueblo kurdo, Armenia, los uigures en China, y numerosos países de centro y Sudamérica, así como de Oriente Medio y África que seguramente no esté recordando

11. Actualmente, países y poblaciones en guerra, olvidados por que ya no interesa que salgan en los medios, o porque simplemente ocurren lejos del primer mundo, se encuentran en situaciones precarias, dándose una movilización de población huyendo de la guerra, entre ellos niños ¿Crees que en España podríamos actuar de alguna manera acogiendo población, como de igual manera se nos acogió hace 90 años? ¿Qué crees que puedes aportar como ciudadano/a respecto a esto?

- Habría que pensar en medidas de actuación para ayudar a esas poblaciones que vienen al país por esos motivos, analizar y actuar respecto a los problemas que ya existen para facilitar una mejor vida a todos. Se puede participar de forma activa en aquellas iniciativas que busquen ayudar a estas personas, apoyar activamente las medidas positivas para ellas o contribuir a la normalización, a nivel social, de esta situación; porque es algo, por desgracia, muy presente en la actualidad.
- Creo que España podría desempeñar un papel importante en la acogida de población afectada por conflictos y guerras, incluidos niños. Históricamente,

España ha sido receptiva a la población desplazada, como se vio durante la Guerra Civil Española y en otros momentos de su historia. Como ciudadana hay varias formas de contribuir a la ayuda y la acogida de población desplazada como por ejemplo a través de donaciones o de voluntariados

- El estado debería apoyar más medidas de acogida y fomentar el apoyo de la UE a las mismas, ya que la acogida normalmente es reducida o viene de lugares muy concretos alejados de esto comentado (el caso de Ucrania, acogidos con los brazos abiertos frente al palestino). Como ciudadanos podríamos reclamar estas medidas y servir de apoyo para que se llevaran a cabo.
- Sí. No votar a la ultraderecha, ni consentir acciones como la que se está acometiendo ahora en Reino Unido de deportación de emigrantes a Ruanda. Ser constante en el apoyo a organismos de ayuda internacional, y sobre todo, informarse bien.

12. Siria es uno de los países con más movilización de población a causa de la guerra, debido a los bombardeos y enfrentamientos, parte de esta población ha intentado buscar una nueva vida huyendo a Europa. De igual manera y recientemente, el mismo problema ha pasado con Ucrania. ¿Conoces o estas relacionado con los programas de ayudas de acogida de niños refugiados?

[Más detalles](#)

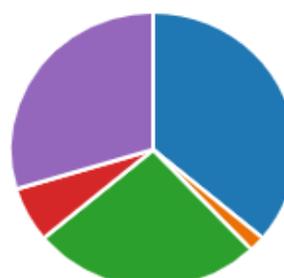
● Sí	49
● No	40
● No, pero tengo interés	18
● Sí, participo en uno	0
● No tengo interés	1



13. En relación con esto, ¿crees que la sociedad europea en general es reacia a este tipo de acciones relacionadas con refugiados, desplazados...etc.? Podrías seleccionar la que mas crees que se da.

[Más detalles](#)

● Racismo	39
● Problemas religiosos	2
● Conflictividad con la comunidad...	28
● Perdida de puestos de trabajo y ...	7
● Problemas sociales (delincuencia...	32



14. Por último, este cuestionario tiene como fin, observar las diferentes opiniones sobre varios temas, en un análisis conjunto del conocimiento de nuestra memoria cultural, acerca de los niños de la guerra asturianos, añadiendo cuestiones sobre la memoria social y temas actuales. De esta manera, de manera opcional, te invito a dar una pequeña opinión sobre que te ha hecho reflexionar, pensar o sentir este cuestionario.

- Este cuestionario ha sido una oportunidad para reflexionar sobre la importancia de la memoria cultural y social en la comprensión de los eventos históricos, así como en la consideración de temas contemporáneos como la migración y la crisis de los refugiados. Ha sido interesante explorar cómo la memoria colectiva de eventos como la Guerra Civil Española y la experiencia de los niños de la guerra en Asturias pueden informar nuestra comprensión y nuestras acciones en el presente. Además, me ha hecho reflexionar sobre el papel que cada uno de nosotros puede desempeñar en la construcción de una sociedad más inclusiva y solidaria, tanto a nivel individual como colectivo.
- Considero que es un cuestionario muy interesante y pertinente puesto que es un tema del cual no se habla mucho y que es muy importante sobre todo porque cuestiones como esta que han sucedido hace tantos años siguen estando presentes a día de hoy en nuestra sociedad y en la que se requiere de la ayuda de todos los países y de los propios ciudadanos.
- Me hecho pensar lo duro que sería tener que abandonar todo siendo un niño, y seguramente no dándome cuenta de lo que en realidad estaba suponiendo no volver a ver a mi familia. Así como lo duro que tuvo que ser para sus padres el tomar esta decisión mejor para sus hijos, porque los padres eran plenamente conscientes de la realidad de la situación de seguramente no volver a ver nunca a la persona que más amaban

Conclusiones

A l i c i a A l *Los Niños de la Guerra Civil. Anales de Historia*

C o n t e m p o r á n e o El problema es que estos niños corrieron una suerte muy diversa y resulta imposible la generalización. En unos casos la experiencia fue muy positiva, así la recuerdan y la han evocado de adultos. En Bélgica, por ejemplo, algunos de los niños apadrinados por familias se adaptaron muy pronto al nuevo ambiente y se encariñaron con su nueva familia, con la que conservaron relación una vez repatriados. Otros niños no encajaron en las familias adoptivas a las que fueron destinados. En algunos casos éstas se negaron a devolver a los niños a sus padres naturales...

En cuanto a los niños acogidos en colonias en régimen de internado, lo más negativo fue la separación prolongada en el tiempo que acabó, como en los casos de los niños evacuados a la URSS y a México, rompiendo los lazos familiares que dejaron en el país de origen. "

En relación con este fragmento de la autocrítica "sobre la imposibilidad de la generalización" sobre los niños evacuados durante la Guerra Civil, ya que todos ellos atienden a diferentes condiciones durante estos procesos, tanto en el panorama nacional como en el internacional. Las condiciones de los niños de la guerra se diferencian precisamente por diferentes factores determinados por el lugar de donde fueron evacuados, en qué momento de la situación de la guerra se encontraban, además de los lugares a los que fueron dirigidos durante la evacuación ya sean ámbitos nacionales o internacionales, destacando principalmente dentro del contexto internacional los países a los que estos niños fueron enviados ya que las condiciones y formas de vida eran diferentes en función de cada país, así como su ayuda con los niños y las políticas aceptadas por sus gobiernos para con los niños de la guerra

Sin embargo, la investigación de este trabajo nos lleva a un punto más específico en el que me centro en el análisis de los sujetos históricos de los niños de la guerra que partieron del puerto de Musel en Gijón el 23 de septiembre de 1937, donde analizamos estos individuos desde la mirada de la memoria social del dolor. Hola este trabajo e investigación es el prelude a lo que en un futuro podría ser una investigación de tesis doctoral, por lo que en este trabajo sentamos las bases de un análisis en el que

nos enfocamos en los puntos claves para la explicación y análisis de estos niños de la guerra. En primer lugar, sería el contexto histórico pues este nos sitúa en el panorama internacional de mediados del siglo 20 donde se analizan todos los problemas políticos que rivalizan en las tensiones entre las democracias y el y el auge de los fascismos. Este fenómeno hoy da sus primeros pasos hacia un conflicto mayor con el prelude de la guerra civil española entre el Gobierno de la República y el bando sublevado. Hoy el panorama internacional fue muy importante durante la guerra civil española pues este estuvo presente de forma indirecta el bando sublevado estuvo apoyado por el Gobierno de Hitler y de Mussolini mediante el apoyo con armamentos soldados aviación y propaganda. De igual manera lo hizo la Unión Soviética principalmente como apoyo al Gobierno de la República española, así como en un contexto más general las denominadas brigadas internacionales que lucharon contra el fascismo en Europa durante la guerra civil española. Todos estos procesos marcan el devenir de una población civil y en particular a una población infantil que tendrá que sufrir los procesos de evacuaciones y partidas lejos de las zonas de su hogar por su seguridad, pues con el avance del bando sublevado era muy común encontrarse cerca de los frentes.

Es imprescindible y algo que creo muy importante para la investigación sobre estos niños, particularmente en este caso centrándome en los niños de la guerra que se encontraban en este momento en Asturias previo a su partida la Unión Soviética, la observación de los diferentes espacios y lugares donde vivían estos niños, cómo era su vida durante la guerra civil en ese momento (en este caso analizamos la guerra civil en Asturias, y nos centramos en el papel de la ciudad de Gijón); creo que de esta manera esto nos permite conocer a fondo las razones y los motivos por el cual muchas familias decidieron enviar a sus hijos e hijas a un país a un país extranjero, así como las políticas establecidas entre los gobiernos de la Unión Soviética y la República española para enviar a los hijos e hijas de los soldados milicianos caídos en los frentes de lucha, para darles una mejor vida en la Unión Soviética ya que en España habían quedado huérfanos y desamparados. A esto se suma otros factores como el hambre, las enfermedades y la higiene en un momento en el que la sociedad española vivía una situación terrible, sumándose a ello la crueldad de los bombardeos en especial mención el caso de Gijón, hola hacia las ciudades abiertas mediante la aviación (legión Cóndor), o incluso por mar.

En relación con los casos de los niños que fueron a la Unión Soviética como evacuados, es interesante el estudio hora de la salida y partida de España, cómo era su vida en este país extranjero, así como los problemas que tuvieron que afrontar con la invasión alemana en 1941 dándose así la guerra patria que afectó a cientos de los niños españoles que fueron evacuados a la Unión Soviética. A esto se suma hoy las repatriaciones que se dieron por parte estos niños una vez ya fueron adultos destacando principalmente tras la muerte de Stalin la repatriación de cientos de españoles en Rusia que volvieron A España en 1956.

Todo este proceso de análisis de los niños de la guerra que fueron evacuados a la Unión Soviética nos permite establecer el discurso primordial que este trabajo pretendía enfocar, es decir, dentro de la construcción de la memoria social del dolor se ha conseguido analizar a unos individuos a los que calificamos como sujetos históricos de la memoria, que portan en su recuerdo de la infancia una serie de imágenes, sonidos, sensaciones y emociones que los convirtieron en las personas que fueron. Como dijo Alicia Alted Vigil en mención al principio de esta conclusión, es que muchos niños fueron felices y estuvieron a gusto en los lugares a donde fueron enviados pues principalmente eso era lo que se quería conseguir, sin embargo, creo que el caso de los niños de la guerra Unión Soviética es diferente pues aún muchos recordando una vida infantil feliz y tranquila, una nueva guerra no tardó en llamar a sus puertas.

No obstante, dentro del análisis de estos sujetos históricos que son víctimas y testigos de la realidad de una guerra que les cambió la vida, hoy se suma a ello la repatriación a España algo que para muchos pese a ser una oportunidad de reconectar con su origen, con su cultura y sus familias, para muchos fue muy duro, principalmente en un periodo marcado por un régimen dictatorial que se encontraba gobernando en ese momento en España. Esto se daba principalmente en las familias que habían vuelto de Rusia a España en cuanto a registros, detenciones, el rechazo de parte de la población y la sociedad en un periodo en el que, aunque la guerra había acabado hace ya tiempo esta aún seguía intacta en la memoria de muchos.

Estos sujetos históricos se convierten en los narradores de la memoria social claves para entender y comprender un período de la historia a través de los recuerdos de una infancia marcada por la polarizada guerra civil española, sus narraciones, sus libros, sus entrevistas y sus documentos, así como fotografías que nos permiten entender y comprender aquel el dolor profundo que siempre tuvieron estas personas

Bibliografía

Alted Vigil, Alicia <<El exilio español en la Unión Soviética>>, *Ayer*. (2002): 129-154

Alted Vigil, Alicia <<Las consecuencias de la Guerra Civil española en los niños de la República: de la dispersión al exilio>>. *Dialnet* (1996)

Alted Vigil, Alicia <<Los Niños de la Guerra civil>> *Anales de Historia Contemporánea*, N.º 19, (2003): 43-58

Alted Vigil, Alicia. <<Los niños de la Guerra Civil>>. *Anales de Historia Contemporánea*, 19 (2003)

Blair Trujillo, Elsa. <<Memoria y Narrativa: La puesta del dolor en la escena pública>>, *Estudios Políticos* N° 21 (2022).

Blanco, Héctor Gijón bajo las bombas-Xixón so les bombes (1936-1937), Gijón: Ateneo Obrero de Gijón y la Concejalía de Memoria Histórica y Social del Ayuntamiento de Gijón-Xixón, 2011

Bolado Somolinos, José Manuel <<Del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes a la Cartera de Educación, Cultura y Deporte. 100 Ministros para un centenario.>> *Revista de educación. Ministerio de Educación*. (1975)

Cortés, Gabriel <<La Guerra Civil Española - Unamuno y la heroica batalla del Parainfo. Sitio al margen>>. *JStor*. (2005)

Encinas Moral, Ángel Luis. <<Fuentes Históricas para el estudio de la emigración española a la U.R.S.S. (1936-2007)>>. *Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*. (2008)

Enrique Zafra, Rosalía Crego, Carmen Heredia Los niños españoles evacuados a la URSS, (1937).

Espinosa, Pilar <<Etapas de desarrollo de la memoria infantil>> *Red Cent*. (2018)

Feierstein, Daniel. <<Memorias y representaciones>>, *FCE*, (2012).

Francisco, Crabiffosse. Constantino Suarez Cuesta. Gijón: FMCE y UP. Muséu del Pueblu d'Asturies 2002

García Lino, Irene <<La Guerra Civil en Asturias y León>> *ResearchGate*. (2018).

Glugliemucci, Ana <<La consagración de la memoria>>, *Antropofagia*, (2013).

González Lafita, Pilar, Huergo Rodríguez, Raquel <<La Guerra civil en las colecciones de los museos de Gijón. Asturias en Guerra>> *Colecciones públicas en los museos de Gijón 1980-2007*.

Guelerman, Sergio <<Memorias en presente. Identidad y transmisión en la Argentina posgenocidio>>, *Norma*, (2001)

Hugh, Thomas. <<Historia de la Guerra Civil Española>>. *Dialnet*. (1976)

Jelin, Elizabeth. <<Familia y Unidad Doméstica: mundo público y vida privada>>. Observatorio Social.

Kancyper, Luis. <<Memoria e historia: acerca de la memoria del dolor y la memoria del rencor>>, *Altre Modernità*, (2014)

La Capra, Dominick <<Historia y Memoria después de Auschwitz>>, *Prometeo*, (2009).

Levi, Primo, <<Si esto es un hombre>>, *Milá*, (1988).

Martínez Rus, Ana <<La vida de un niño de la guerra. Las memorias de José Fernández Sánchez, "Pepe el ruso">> *El diario.es* (2023)

Mazhuku <<Notas sobre la instrucción pública en Asturias>> *El cielo por asalto* (2007)

Pollak, Michael <<Memoria, olvido y silencio>> *Revista de Estudios Históricos*, Vol. 2, N°3, (1989): pp 3-15

Sánchez Collantes, Sergio. <<Los niños de la guerra que salieron de El Musel>>, *El Comercio Digital*, (2012).

Solé I Sabaté, Josep María; Villarroja, Joan. <<España en llamas. La Guerra civil desde el aire. Madrid.>> *Temas de hoy*. (2003)

Strejilevich, Nora <<Una sola muerte numerosa>>, Alción Editora, 2005

Strejilevich: Nora <<El arte de no olvidar Literatura testimonial en Chile, Argentina y Uruguay entre los 80 y los 90>>, *Catálogos*, (2005).

Entrevista escuchada sobre Angelina Ruíz Toribios. Museo Pueblo de Asturias. Disco sobre la memoria oral: Angela Ruíz Toribios. (Disco 1-2-3-4).

Archivo personal sobre Ceferino Pequeño San José y Lucía García Anido.

Fuentes Web

Página web Asociación Niños de Rusia y niñas de la guerra [Niños de Rusia | Niños de la Guerra \(ninosderusia.org\)](http://ninosderusia.org)

Página web Ministerio de Cultura: Centro Documental de la Memoria Histórica [Catálogo - Centro Documental de la Memoria Histórica | Ministerio de Cultura ç](#)

Página web Somos Nombres [MIGRACIONES DURANTE LA GUERRA CIVIL - SOMOS NOMBRES. FOTOGRAFÍA, MIGRACIONES Y MÚSICA](#)

Página web Equintanilla equintanilla.com/documentos/80_anos/refugios_imagenes/indice_refugios_fotografia_s_eleccion.html

Página web Sede Gijón [Comienzan las actuaciones en el Refugio Antiaéreo de Cimavilla | Web de Gijón \(gijon.es\)](#)